

HISTORIAS DE VIDA
DE PERSONAS
MIGRANTES
EN RETORNO



HISTORIAS DE VIDA DE PERSONAS
MIGRANTES EN RETORNO



CRÉDITOS

Las opiniones expresadas en las publicaciones de la Organización Internacional para las Migraciones (OIM) corresponden a los autores y no reflejan necesariamente las de la OIM. Las denominaciones empleadas en este documento y la forma en que aparecen presentados los datos que contiene no implican, por parte de la OIM, juicio alguno sobre la condición jurídica de ninguno de los países, territorios, ciudades o zonas citadas o de sus autoridades, ni respecto de la delimitación de sus fronteras o límites.

La OIM está consagrada al principio de que la migración en forma ordenada y en condiciones humanas beneficia a las personas migrantes y a la sociedad en su conjunto. La OIM trabaja con sus asociados de la comunidad internacional para: ayudar a encarar los crecientes desafíos que plantea la gestión de la migración, fomentar la comprensión de las cuestiones migratorias, alentar el desarrollo social y económico a través de la migración; y velar por el respeto de la dignidad humana y el bienestar de las personas migrantes. Esta publicación se realiza en el marco del Proyecto: "Estudio sobre el proceso de reintegración de las personas migrantes en zonas urbanas en El Salvador, Guatemala, Honduras y México". Financiado por el Fondo de la OIM para el Desarrollo.

Elaborado por:

Lorena Guzmán Elizalde, Investigadora del estudio etnográfico

Revisado por:

Marcelo Pisani Codoceo, Director Regional de la OIM para Centroamérica, Norteamérica y el Caribe.

Jorge Peraza Breedy, Jefe de Misión para El Salvador, Guatemala y Honduras.

Rosilyne Borland, Especialista Regional en Protección y Asistencia a Migrantes.

Claudette Walls, Coordinadora Subregional en Protección y Asistencia a Migrantes.

Claudia Isabel Lara Orozco, Coordinadora del Proyecto.

José Miguel Gómez, Jefe de Prensa.

Editado, diagramado, ilustrado y diseñado por: NAMANAMA.

Impreso por: DISEÑARTE.

Publicado por:

Organización Internacional para las Migraciones-Misión El Salvador.
Urbanización Madre Selva, pasaje H, N° 5, Antiguo Cuscatlán.
La Libertad, El Salvador, Centroamérica.
Teléfono: + 503 2521-0500
Correo: iomsansalvador@iom.int

Esta publicación no ha sido formalmente editada por la OIM Publicaciones.

© 2019 Organización Internacional para las Migraciones (OIM)

Cita sugerida: Organización Internacional para las Migraciones (2019). Estudio Etnográfico: Historias de vida de personas migrantes en retorno.

Quedan reservados todos los derechos. La presente publicación no podrá ser reproducida íntegra o parcialmente, ni archivada o transmitida por ningún medio (ya sea electrónico, mecánico, fotocopiado, grabado u otro), sin la autorización previa del editor.

Prefacio

Solo entre enero y abril de 2019, casi 72 mil migrantes retornaron a los países del Norte de Centroamérica por distintos medios. Para la OIM es claro que las razones de retorno son complejas y se requiere de un apoyo integral para facilitar la reintegración de quienes vuelven a su país de origen.

Las personas retornadas a menudo se encuentran expuestas a situaciones de discriminación, pues muchas veces se confunden las razones por las cuales estas personas son repatriadas. Un migrante deportado o expulsado de manera obligatoria suele ser asociado con un criminal, incluso cuando en la mayoría de los casos las razones de deportación tienen que ver con temas administrativos, como la entrada irregular a otro país, y no con situaciones violentas.

Esta confusión puede generar una percepción negativa de la persona retornada frente a sus compatriotas, dificultando el proceso de reintegración. La sensación de vergüenza o fracaso por no haber logrado llegar al país de destino también aqueja a un porcentaje de las personas retornadas, quienes en ocasiones son cuestionadas e incluso acosadas por familiares y vecinos.

El principal reto que enfrentamos las organizaciones internacionales al momento de apoyar a las personas migrantes retornadas es hacer del retorno un evento sostenible, gracias al cual la persona migrante no se vea obligada a migrar nuevamente, y en el que las causas de la expulsión sean atendidas.

Sin embargo, otras áreas de acción también son necesarias. Disminuir la discriminación y aumentar los índices de reintegración exitosa depende de la capacidad de reincorporación económica, social y psicosocial de la persona retornada. Este volver a ser parte de la sociedad se facilita cuando se cuenta tanto con la cooperación internacional, como con el apoyo de organizaciones y redes de apoyo.

Como parte del acompañamiento que la OIM realiza con los gobiernos de México, Guatemala, Honduras y El Salvador en la atención a esta población, “Historias de vida de personas migrantes en retorno” recopila 40 experiencias humanas para sensibilizar sobre las situaciones de vida de las personas migrantes que retornan forzosamente a su país de origen.

Estas historias fueron recopiladas a lo largo de 4 meses, en 15 ciudades de 4 países diferentes. Se trata de un esfuerzo grande pero necesario, pues estamos convencidos de que haciendo visibles estas historias, contadas por las propias personas migrantes retornadas, el presente documento contribuirá a quitar el estigma que pesa sobre el regreso del migrante, para que no sea visto como la pérdida de una batalla, sino como el inicio de una nueva etapa llena de retos, oportunidades y reencuentros.

Marcelo Pisani Codoceo

Director Regional de la OIM para
Centroamérica, Norteamérica y El Caribe

NOMBRE:

BLANCA

PAÍS

EL SALVADOR



Fotografía por: Lorena Guzmán Elizalde

“YO HE DECIDIDO SALIR ADELANTE POR MI HIJO, PORQUE QUIERO SER UN GRAN EJEMPLO PARA ÉL, QUIERO QUE CUANDO CREZCA ÉL DIGA ‘ELLA ES MI MAMÁ Y ESTO ES TODO LO QUE HA LOGRADO’.”

Regresé a la Casa del Migrante en San Salvador a finales del 2016. Nos trajeron en bus, desde México veníamos. El regreso fue algo así como un quebrantamiento porque yo ya había hecho mis planes para estar allá con mi mamá, estudiar y seguir adelante; pensaba “¿vengo acá y que voy a hacer?” Yo dejé de estudiar porque me casé muy joven, de dieciocho años y luego tuve al niño. Por el niño más que todo fue que dejé de estudiar. Antes de irme tenía un trabajo y lo había dejado para irme, yo decía, “¿ahora qué voy a hacer, en dónde voy a encontrar trabajo otra vez?”

Mi mamá se fue cuando yo estaba muy pequeña y yo siento esa necesidad de estar con ella. Por eso ella me dio la oportunidad de irme para allá, como dicen, de mojada ¿verdad? Ella me dijo que me fuera con el niño, que allá íbamos a tener mejores oportunidades, que me iba ayudar para que siguiera estudiando y fue así como decidimos irnos. Nos fuimos los tres, mi esposo, mi hijo y yo. Pero en México nos detuvieron y estuvimos casi un mes esperando porque no aparecía mi hijo en el registro de ciudadanos del consulado salvadoreño...ese fue un gran problema; me querían mandar a mí y me decían que dejara al niño. ¡Uy! fue muy agobiante, yo pensaba “¿voy a perder a mi hijo por un problema del consulado?” entonces les dije, “no, yo me voy a quedar aquí hasta que aparezca y si no aparece pues aquí nos quedamos todos.”

Cuando regresé a El Salvador estuve un buen tiempo en mi casa porque no hallaba para dónde salir y estaba deprimida, lo único que quería era regresarme. Mi mamá me decía “Venite de nuevo, hacé unos tres intentos” y estaba entre que si me voy o no me voy. En eso me llamaron del Ministerio de Relaciones Exteriores y pidieron

hablar conmigo. Me preguntaron que hasta qué grado fue el último que hice, les dije que fue bachillerato. Entonces, me ofrecieron una beca en la UNIVO. Ya ahí comencé a emocionarme. Me ofrecieron media beca y así es como llegué a la universidad. A mí siempre me ha gustado el deporte. Además de practicar el boxeo, ahora mi sueño es enseñarlo, por eso es que me preparo como profesora de educación física. De ahí motivé a mi esposo para que estudiáramos juntos la universidad, él se animó y entró a psicología.

Después del regreso, duré bastante tiempo sin entrenar; de repente mi profesor se dio cuenta de que estaba acá en el país otra vez y me dijo “Hija, hay que echarle muchas ganas. Esto, no es para detenerse o estancarse, venga a entrenar. Vas a ver que te vas a sentir mejor.” Él ha sido una motivación importante en mi vida. Él no es un maestro titulado, pero me ha apoyado bastante emocionalmente, psicológicamente. Yo lo quiero como a un padre y ha sido una inspiración para estudiar en la universidad, yo quiero seguir su legado, ayudar a otros jóvenes como él me ha ayudado a mí.

Para las mujeres superarse puede ser muy difícil aquí. Yo vivía con mis suegros y a ellos no les gustó que estudiáramos. Mi esposo dejó de estudiar. Yo sentía que no me apoyaban y bueno, le dije que a mí me gustaba lo que estaba haciendo y que no me iba a detener hasta alcanzar mi meta. Así que me salí de la casa y ahora me vine a vivir con una tía. Yo sabía que podía confiar en ella, mi tía es de las personas que le inyectan a uno que estudiar es algo muy importante; ella me ayuda en todo. Mi suegro tiene un taller de carpintería, pero como él se la pasa enfermo, entonces mi esposo ha tomado el taller y ha comenzado a hacer muebles. También está en un programa de emprendedurismo con la alcaldía en donde está participando por un capital semilla. Lo que él quiere es poner su propio negocio. Él me ha dicho que cuando funcione su negocio quiere comprar una casa y llevarnos a los dos con él...esperemos que así sea. La separación ha sido muy difícil para mí, es imposible contarle sin que se me salgan las lágrimas. Yo quiero tener mi carrera, pero también quiero a mi familia unida.

Yo creo que es importante abrir más oportunidades para los jóvenes en este país. La mayoría viajan porque acá cuesta mucho conseguir un trabajo, acá es muy difícil la situación económica y laboral. El deporte también necesita más apoyo, yo he deseado mucho ir a arbitrar o ir por mi primera estrella como juez árbitro a otros países pero no se da la oportunidad porque nunca hay fondos en las federaciones entonces creo que es muy importante apoyar más el deporte.

Primero Dios, ya el próximo año culmino mi carrera. Me gustaría encontrar un trabajo en donde pueda ahorrar mucho e irme a estudiar a Cuba como entrenadora de boxeo. Yo sé que las mejores escuelas están en Cuba, lo mejor para mi carrera está en Cuba, no en Estados Unidos. A Estados Unidos lo miro porque ahí está mi familia, porque es una necesidad ver a mi familia. Aunque me siento mejor, a veces sí pienso en querer estar con mi mamá y más en esta época. Acaba de ser su cumpleaños y le decía, “ay, quisiera estar ahí para darle un gran abrazo.” Yo quisiera tanto estar con ella, o al menos poder verla. Yo tenía 7 años cuando se fue, y no hemos vuelto a vernos, ya casi no me acuerdo de cómo es su cara.

Pero bueno, lo importante es no rendirse nunca. Pienso que siempre hay una forma para salir adelante y por muy difícil que sea, a veces por lo económico o por la familia que no lo apoya a uno, hay que trazarse metas y luchar cueste lo que cueste por llegar a ellas. Yo he decidido salir adelante por mi hijo, porque quiero ser un gran ejemplo para él, quiero que cuando crezca él diga “ella es mi mamá y esto es todo lo que ha logrado.”



Fotografía por: Lorena Guzmán Elizalde

“GRACIAS A RELACIONES EXTERIORES GANAMOS EL CAPITAL SEMILLA PARA INICIAR CON LA SEGUNDA COMBI.”

David: Yo estuve 8 años trabajando en Estados Unidos pero regresé en el 2013 para visitar a la familia. Después de estar aquí un tiempo, me di cuenta de que no se podía vivir. Entonces me fui de nuevo, dejando a la familia acá.

Melissa: Como quedé embarazada él me dijo “véngase, vamos a ver cómo conseguimos el dinero” y pues me convenció. Me fui con la niña mayor, y yo iba embarazada. Lo malo es que no llegué lejos porque migración me agarró en Tapachula. Yo pasé mi estadía ahí en México, la verdad que fue algo bonito. Luego, al venir aquí, pues tuve sentimientos encontrados. Por una parte, estaba contenta porque volví acá, yo decía “ya no quiero irme.” Más que nada por mi mami, porque si le llegara a pasar algo y yo no estuviera aquí, sería un problema. Entonces contenta porque ya estaba aquí, pero triste porque no llegué. Nosotros pertenecemos a una asociación de turismo y en ese entonces se hacían tours aquí casi cada mes. Entonces sólo participaba en esos eventos vendiendo frescos y frutas naturales; el negocio se llamaba Frutas y Refrescos Toqui Toqui. Antes de eso, trabajamos también vendiendo papas fritas, en ese entonces teníamos un carretoncito.

David: Con mi jefe, ahí hablando, me decía que lo intentaran de nuevo y que si era por dinero él me ayudaba, que él me echaba la mano, que por dinero no me preocupara. Pero ella, por el tiempo de embarazo, ya no quiso. Era arriesgado irse y que el niño naciera allá o que la detuvieran y que pasara algo grave con ella o con el niño. Entonces le dije, “voy a esperar unos meses y me voy.” En total me quedé como un año y medio. Finalmente, me decidí a regresar porque el niño no me conocía, sólo lo veía por Skype. Nunca lo había chineado y bueno, yo quería que él creciera conmigo; no que creciera solo. Entonces le dije a ella que regresaba y que ya nos íbamos a quedar aquí. Cómo yo ya había comprado el vehículo, íbamos a ver aquí como hacíamos.

Melissa: En ese entonces alquilábamos casa, cuando él estuvo allá trabajó y ahora tenemos la casa. Entonces, aún él estando allá, nos mudamos a donde ahora vivimos. Igual él estando allá fue que compró la primera combi. Yo le decía a él “¿para qué va a comprar ese auto viejo, si está bien feo?, ahí nos va a dejar aventados; eso no sirve.” Entonces él me decía “es que yo ya sé para qué lo quiero, ya va a ver...” o sea, él ya tenía en mente eso de que, al regresar, lo iba

a trabajar. El día que él llegó fuimos en caravana a traerlo al aeropuerto. Yo estaba emocionada porque iba a conocer al hijo y pues sí, uno como que ni lo cree que después de tanto tiempo de estar sola él fuera a regresar. Fue bonito, muy bonito. Por eso le digo a él que no lo vamos a volver a intentar. Que ni siquiera lo piense, que, aunque nos cueste...porque hay momentos en que truenan las cacerolas, estamos unidos y eso es lo más importante. Tenemos comida, tenemos vida y salud, ahí vamos.

Luego, ya él estando acá, a los días o meses de que él vino empezó a cortar el carro. Yo pensaba “¡Este hombre se va a arrepentir!” Yo le decía, “David ¿qué está haciendo? ¡ojalá usted sepa lo que está haciendo! Eso va a quedar todo chueco.”

David: Sí, en las dos semanas que me puse a modificar el carro, ella ni me ayudó. Sólo se me quedaba viendo por la ventana. Porque cortaba, cortaba el techo, los lados, y yo le decía que ya cuando estuviera terminado iba a entender. En sí, yo nunca había tenido un vehículo de estos, pero yo trabajo en la decoración de autos; la gente la gente allá en Estados Unidos me buscaba para hacerle las franjas para los carros, para los Mustang, para los Camaros, para los Challenger. Entonces en una ocasión fuimos a un evento a Austin, Texas donde había sólo food trucks. Ahí habían dos combis y entonces desde acá en El Salvador dije “¡qué bonitos estos carros!” Entonces decidí conseguir uno así. Busqué fotos en internet, vi el diseño y ahí inventando con la mente le dije a un amigo que vivía ahí por la casa “quiero hacer esto... yo le voy a cortar todo, se lo voy a dejar como una troca y usted me le hace como una baranda” y me dice “¿tiene foto? Yo lo hago si usted me va explicando para que no me vaya a quedar mal.” Y así fue que lo hicimos.

Ya terminada la camioneta la inauguramos un 15 de septiembre. Los días de la independencia aquí se llena y es bueno para la venta. Fue bien bonito, estaba toda la gente y nomás llegamos se nos quedaron viendo, vengo, me estaciono, y abro ahí el techo para arriba y miran todos cómo se abre. Había un montón de gente,

unos fotógrafos de aquí y otros turistas que andaban, le tomaron muchas fotos. La idea es que en un futuro crezca el negocio con el mismo concepto, pero con otro vehículo. Tengo una idea más grande. Quiero un bus modificado para restaurante y estacionarlo ahí en la esquina de aquella escuela para que todos los clientes se sienten adentro del bus y que el bus tenga su cocina ahí adentro. Todo bien bonito, como un restaurante, pero móvil.

Gracias a Relaciones Exteriores ganamos el capital semilla para iniciar con la segunda combi, pero como todo negocio aquí, es bien bajo en ventas. Entonces yo creo que nos podrían ayudar a organizar ferias en donde emprendedores retornados puedan asistir por lo menos una vez al mes. Porque nosotros hemos sido invitados por parte de la asociación de turismo y se vende. Con una vez al mes, con una feria de esas, ya lo nivela a uno porque sí se vende, son ferias grandes. Lo importante por el momento es darnos a conocer fuera. Este pueblo no tiene mucha gente, pero es seguro y otros lugares son más poblados y se puede vender más, pero es inseguro. Entonces digo, “si me voy a otro lugar puede que voy a vender más, la mara me va cobrar la renta, entonces mejor me quedo aquí.” Yendo a una feria así, en lugares seguros, nos ayudaría mucho. Si uno pudiera meterse, igual, en el programa para hacer crecer el negocio sería una buena oportunidad también. Aunque uno haya participado una vez en el programa, sería bueno darle seguimiento ya sea con otra organización o con la misma OIM si se puede, porque si empezar un negocio es difícil, mantenerlo es aún más.

“EN UN FUTURO PRÓXIMO ME VEO COMO UN TRADUCTOR TRABAJANDO PARA UNOS ABOGADOS, TRADUCIÉNDOLES SUS PAPELES.”

El viaje comenzó porque mi papá me manda a traer. Me pagó un coyote porque le habían dicho que tenía problemas con los pandilleros aquí, él tenía miedo de que me pasara algo y por eso él me mandó traer. Llegando a Estados Unidos me agarró migración y estuve seis meses peleando mi caso, me dejaron salir pero me dieron una fianza de tres mil dólares. Cuando salí entonces me fui para Nueva Jersey donde está mi papá, lo que él hizo fue ponerme a trabajar para pagarme el viaje y la fianza...yo quería estudiar, pero no había tiempo porque tenía que trabajar para pagar.

Comencé lavando platos, de dish washer, después de bus boy pero no me gustaba mucho ahí porque toda la gente era gringa entonces me costaba entenderles y también porque mi papá no me tomaba mucha importancia porque había conseguido una novia. Por esa razón me fui a vivir más al norte de donde vivía, cerca de Nueva York, con mi primo. Ahí trabajé en un restaurante cubano, era mesero de fiestas para la gente de la alcaldía de ahí. Luego también tenía un part time en un gimnasio, yo ahí hacía limpieza de todas las máquinas. Un día llegó migración ahí y me arrestaron porque no había dado seguimiento a mi caso, no me había presentado a la corte. El problema es que tenía que ir hasta Houston y no podía llegar desde Nueva Jersey. Mi papá me dijo también que estaba peligroso ir, que los que iban a la corte, ahí los agarraban y mandaban para la casa, pal' país de uno. Entonces por eso tuve miedo de ir a la corte y no me presenté. Por esa razón ellos me deportaron.

NOMBRE:

ERICK

PAÍS

EL SALVADOR



Fotografía por: Lorena Guzmán Elizalde

La llegada acá fue muy buena...maravillosa, porque no había visto a mi mamá hacía seis años. Nomás la vi, la abracé. A mis hermanos los vi más altos, mi hermana más grande ya con una niña, así, todo diferente. Fue muy bonito porque cuando estaba allá, vivía sólo con mi primo y a mí me faltaba el abrazo de mi mamá en Navidad o en Año Nuevo, o el día de las madres o en mi cumpleaños. Y ahora aquí me sentía feliz, porque allá cualquier cosa me podía pasar, estaba solo, me podía morir, me podía pasar cualquier accidente... Dios quiso eso, que me viniera para acá y ahora estoy acá.

Yo llegué al lugar donde llegan todos los migrantes en San Salvador. Ya cuando salí, era tarde. Lo bueno es que allá tengo un tío, entonces me fui a quedar donde mi tío y después hice escala a otro pueblo donde vive mi abuela; El Triunfo se llama. De ahí, el propio día de mi cumpleaños estaba aquí con mi mamá. Yo recomendaría

que del gobierno lo fueran a dejar a uno a las terminales en un microbús u otro transporte, que no nos dejen así solos porque puede pasar cualquier cosa. Cuando yo llegué me dijeron “ya, ya puedes irte” entonces yo pensé “¿y cómo me voy si no conozco en donde estoy?” la gente te dice “aquí hay pandillas, te puede pasar algo.” Entonces vienes asustado de llegar a tu país después de estar fuera tanto tiempo y todavía te asustan con que hay pandillas y que está peligroso y no te acompañan o te apoyan para llegar a tu casa. Debe haber más apoyo, que te cuiden, que te vayan a dejar a la terminal, que no dejen que tú salgas así sin conocer en donde estás. Si las personas no tienen una familia en San Salvador sería bueno que dieran hospedaje para que la gente se quedara un par de días para conseguir un trabajo y reubicarse.

Ahora que regresé veo que ya no están las mismas personas de las pandillas, no sé por qué; será que los mataron, ahora los que están son otros, son menores que yo. Al principio, cuando pasaba por la cancha donde ellos están, me tenía que estar siempre sonriendo con ellos, me sentía con la obligación de saludarlos o seguirles la corriente, reír, y así. Por miedo, la verdad que lo hacía por eso. Así me he estado acostumbrando, pero no me quedo tranquilo porque esas personas de la nada, te dicen cosas y te buscan problemas o pueden llegar al negocio a pedir extorsiones. Me preocupa que cuando pongamos el rótulo nos lleguen a pedir dinero, ellos lo que hacen para mantener su vicio es andar pidiendo renta y robando. Cuando ya vean el rótulo, seguro pasarán. Será un pedazo de algo, pero dinero no se les dará.

Cuando llegué a la ventanilla aquí en San Salvador me dijeron que podía recibir un apoyo del Ministerio de Relaciones Exteriores. Me dijeron que aquí en San Miguel hay una ventanilla para el migrante, entonces fui. Ahí me hablaron de la posibilidad de una beca y me invitaron a una reunión. Fascinado fui a la reunión. Como me vine en febrero, ya había comenzado el primer ciclo en la universidad entonces no podía empezar. Para mientras me invitaron a un

programa de capital semilla. Mi mamá ya tenía un horno para preparar pizzas en la casa, pero el negocio era muy pequeño. Entonces me metí al programa por seis meses, fue muy duro porque es mucha contabilidad la que hay que hacer pero gracias a Dios obtuve el fondo y las máquinas que a mi mamá le hacían falta. Ahora lo que nos hace falta es la publicidad, tener el cartel, tener nuestras tarjetas de presentación para que la gente nos llame, poner las ofertas en Facebook. En la universidad hay un comité de emprendedores, ellos me dijeron que estudiantes que ya están en su último año me pueden hacer el diseño del cartel y de las tarjetas. Ellos quedaron que me van a llamar, estoy esperando eso y así repartir las tarjetitas y comenzar a vender.

Ya al final del programa me dijeron que podía aplicar para una beca en la Universidad, la UNIVO. Gracias a eso, obtuve la beca e inicié clases en junio del año pasado. Me fue muy difícil porque entonces estaba acostumbrado al ambiente de allá. Llegaba a clases y miraba a muchos alumnos que hacían cosas inmaduras y yo me quedaba asombrado, tal vez es también la diferencia de edad, yo soy mayor que ellos varios años, entonces, me es difícil. Pero bueno, lo importante es que estar de regreso en la universidad me hace sentir bien. Me fui mucho tiempo, pero ahora que vuelvo, me siento como que el pasado ha vuelto a mí. En un futuro próximo me veo como un traductor trabajando para unos abogados, traduciendo sus papeles. Al mismo tiempo, apoyándole a mi mamá en el negocio. No sé, a lo mejor para entonces ya tenga mi familia. Eso me haría muy feliz.



“YO SIEMPRE HE SIDO UN SOÑADOR QUE CREE QUE LOS SUEÑOS SE PUEDEN REALIZAR, SEGUÍ BUSCANDO.”

A mí me regresaron en febrero 6 de 2014. Fue difícil, pero dije, “bueno, pues me tocó y no me importa ir a El Salvador, tengo mi profesión, tengo mis diplomas; algo encontraré.” Ya estando acá empecé a entregar mi currículum por todos lados y me di cuenta de que encontrar trabajo iba a ser más difícil de lo que creía. El obstáculo número uno fue la edad, en este país no somos empleables los que pasamos de 35 años; El segundo obstáculo fue que yo aprendí algo allá, yo necesitaba que se me validara acá en El Salvador. Aquí la psicología está muy unida a lo que es el sistema de salud, en

Estados Unidos no, es una rama muy aparte del enfoque de salud, entonces voy al consejo superior de salud para que me validaran mi diploma y les digo, “miren yo soy psicólogo, este es mi plan de materias, quiero que me haga un examen para validarme.” Y me dijeron “no se puede”, me volví a enviar a la universidad y claro eso era imposible para mí, en mi condición. Ahí me tocó enfrentarme a una realidad que no había contemplado. Bueno, entonces, ¿ahora qué hago?

Pero como yo siempre he sido un soñador que cree que los sueños se pueden realizar, seguí buscando. Pasaron cinco meses y leyendo un periódico me di cuenta de que la primera semana de septiembre acá en El Salvador se celebra la semana del migrante y estaban organizando un evento en la Universidad Tecnológica. Estaba en Chalchuapa y me vine a San Salvador. Entonces los expositores hablaban de las personas retornadas, ¿verdad?, y bueno, vino el momento de las preguntas y yo levanté la mano, dije “miré ¿y ustedes conocen alguna persona retornada? ¿No? Aquí está una y les puedo decir que parte de lo que ustedes han dicho es verdad, parte, pero sería mejor que nos involucren y nos pregunten cómo nos sentimos.” Entonces, así me di a conocer, la OIM me invitó a unas reuniones y empecé a compartir quiénes somos las personas que regresamos. Somos personas que nos fuimos creyendo en un sueño, pero ese sueño fue roto por la deportación. Y regresamos nuevamente al país que nos vio nacer, venimos con nuevas habilidades y capacidades, pero lamentablemente, aquí en el país no nos sirven, porque el sistema todavía no está adecuado para que nos absorba y nos dé chance de poder compartir o poner en práctica lo que aprendimos.

Mi amigo Nicolas y yo iniciamos esto, tomábamos café en Mister Donut y soñábamos. Después se nos unieron seis, siete, ocho personas, nos reuníamos en donde podíamos, hasta nos reuníamos en el parque. Y me hacían entrevistas en televisión, por radio, entrevistas por todos lados y se empezamos a visibilizar el fenómeno del retorno y de las personas retornadas. Y así comenzó el sueño de

esta asociación que se llama Alianza de Salvadoreños Retornados, ALSARE. Comenzamos a hablar con agencias de cooperación, comenzamos un proceso de legalización de la asociación. Nos legalizamos pero ya no para trabajar por nosotros, sino por los miles de personas que vienen cada año.

¿Y cómo es la manera en la que trabajamos? Una es haciendo incidencia política en la asamblea legislativa. Nosotros presentamos una pieza de correspondencia para modificar una ley, que está durmiendo el sueño de los justos en la asamblea porque no camina...políticamente es muy comprometedor para cualquier gobierno aunque esta modificación es bien sencilla. Ley especial para la protección y desarrollo de la persona migrante salvadoreña y su familia habla de lo que es el concepto de reinserción en la vida local, en la vida nacional. La reinserción no sólo se logra teniendo un emprendimiento, no sólo es teniendo un trabajo, la reinserción va más allá. Es integral, es psicológica, es económica, es laboral, es productiva y es social. Entonces todos esos componentes tienen que ir a la par.

Yo pasé 25 años en el exterior, mis hijos allá crecieron... y viene el día en que me regresan, dejé todo, mi vida, mi familia, mis sueños y vengo a una realidad que no era ya la mía. Nosotros venimos con otro concepto de nuestra vida, porque aunque allá hayamos sido indocumentados (como así se nos llama), ganábamos bien, nuestros hijos iban a estudiar, teníamos lo que queríamos y acá no tenemos lo que queremos, nuestra autoestima es baja, por el mismo hecho de la deportación, el sueño se rompió y ese rompimiento del sueño nos crea un duelo permanente; más aún cuando hemos dejado a nuestra familia. Cuando me fui de aquí, me fui con mi familia, mi familia era mi patria, no me importaban las playas, no me importaban las montañas, no, mi familia era mi patria. Ahora regreso sin patria, vengo a un país que ya no era el mío... Eso que traigo en mi mente y en mi corazón no se puede quitar con un trabajo, ni teniendo una granja de pollos, eso no se puede quitar. Entonces, nosotros como asociación tenemos un programa formativo para las

personas retornadas que ayuda a desarrollar habilidades para la vida, les compartimos herramientas para manejar el estrés, para manejar las emociones porque se nos desbordan, para enfrentarse a la nueva realidad que estamos viviendo. Tenemos testimonios de nuestros compañeros en el interior del país. Recuerdo uno de ellos, "ya no camino con la cabeza para abajo, ya tengo amigos, ya puedo abrazar a mi esposa, ya no llego gritando a la casa, ya no le grito a mis hijos", claro porque la carga emocional se ha minimizado.

Otro de los sueños de nosotros es crear una organización regional con Guatemala, Honduras y México. Yo comencé a ir a Guatemala a hablar con la Asociación de Retornados Guatemaltecos (ARG) que nos uniéramos. Y fue así como hace 2 años quizás, que con la ARG hicimos un acta de entendimiento con algunos considerandos. El año pasado, en abril, vino Guatemala y Honduras a El Salvador y nos reunimos por 3 días y creamos la "Alianza Regional de Personas Migrantes y Retornados" Tenemos reuniones cada dos meses, una en Guatemala, otra en Honduras, después en El Salvador, luego otra vez Honduras. Tenemos un plan de trabajo. El año pasado me fui para México para hablar con los Deportados Unidos en la Lucha. Hicimos un pronunciamiento, le llamamos "La Declaración de México". La esencia de esa declaración es que el sistema consular se haga responsable con sus connacionales. Que se cree un protocolo de atención a la familia que tiene un pariente, un familiar en proceso de deportación. Nos estamos abriendo hacia un panorama regional y más que todo Mesoamericano, eso también hemos hecho. No nos hemos quedado aquí local. Yo tengo bien claro que es lo que quiero de aquí a 5 años, tengo bien claro que es lo que tengo que hacer.

NOMBRE:

MARINA

PAÍS

EL SALVADOR



Fotografía por: Lorena Guzmán Elizalde

“YO SOY DE LAS PERSONAS QUE VA HACIA ADELANTE, AQUÍ, ALLÁ O EN DONDE SEA, SIENTO QUE ES LA LUCHA LA QUE VALE LA PENA.”

A mí, nomás entrando a Estados Unidos, me agarraron. Allá me estoy como dos meses, y nueve días en migración. Mi regreso a El Salvador, además de emocionante porque veía de nuevo a mi gente, a mis hijas, a mi pareja...fue un poco decepcionante. Cuando una persona de acá, de bajos recursos, decide hacer un viaje de esos es porque quiere solventar muchas, muchas situaciones... quiere ayudarle a su familia, quiere sacarlos adelante. Cuando yo regresé acá, venía decepcionada, pensaba que en vez de ayudarlos, los estaba dejando peor por la deuda que uno adquiere para irse. Aunado a la decepción, uno enfrenta la crítica, ¡uf, grandísima!, que “¿cómo tuviste el valor de irte y dejar a tus niñas?”, “¿qué tipo de mujer hace

eso?”, “estás peor de lo que estabas”. O sea, me juzgaban por haberme ido, una especie de discriminación por haberme ido sola, ¿por qué no dicen lo mismo de los hombres que se van?

Yo siempre he tenido la opinión que mujeres y hombres valemos igual. En este caso, la oportunidad de irme se me presentó a mí. Nosotros no tenemos familia allá, entonces una amiga de la niñez que está allá ofreció ayudarme, lo hablé con mi esposo y lo decidimos. Otro ejemplo, ahora, yo tengo el proyecto y él más o menos sabe manejar la maquinaria y me dice “eh... pues si alguna vez viniera un proyecto grande, entre los dos trabajamos, me terminas de enseñar, y le damos los dos a trabajar.” Así somos nosotros, trabajamos juntos.

Yo soy de las personas que va hacia adelante, aquí, allá o en donde sea, siento que es la lucha la que vale la pena. Por ejemplo, este proyecto en el que estoy, lo lanzó el gobierno central por medio de el programa El Salvador es tu Casa, a mí me contacta ASISAN. ASISAN trae organizaciones a mi comunidad y luego entra USCRI, el Ministerio de Relaciones Exteriores, eh... todos ellos, empiezan a dar proyectos para las personas retornadas. Entonces en uno de

esos entro yo como en un tipo de competencia por un capital semilla. Y empiezo a luchar, meses saliendo fuera de casa, estudiando, desvelos, montón de situaciones, pero vale la pena. Mi proyecto es una sastrería porque en mi comunidad no hay sastrerías. Hay personas que le hacen arreglitos, pero no precisamente una sastrería, a la gente les toca salir lejos a buscar sastrerías. Y pues gracias a Dios quedé clasificada. Hubo tres etapas de clasificación y las tres, pasé. Al final sólo quedamos 16, de 150 personas y... pues hoy ya tenemos el proyecto en pie, ya lo tenemos prácticamente, ya nos entregaron todo, de aquí para adelante luchar, echarle ganas, y no necesariamente... no necesariamente, sólo viajando a Estados Unidos se puede hacer lo que uno quiere, se puede acá también. El día de hoy me siento muy orgullosa porque inicié algo, pues, pensando en que podía ganar o no ganar, pero lo inicié y le eche ganas y lo he logrado... nunca pensé llegar a tener un taller completo, nadie lo cree hasta que lo ve.

En este momento es nuestra seguridad la que me preocupa porque acá, acá, en mi comunidad hasta el momento está tranquilo, gracias a Dios. Pero todas las de alrededor no, en realidad aquí está muy tremenda la situación. Cuando yo decido migrar, decido hacerlo porque hace unos años a mí me quitan un hermano, un hermano de 17 años; fue la pandilla la que me lo quitó. El Salvador es inseguro en ese sentido, aquí una persona va a poner una demanda hoy porque lo están molestando y lo llaman en un mes, o un mes y medio para darle seguimiento, en ese tiempo la persona tal vez ya ni esté viva. Después que pasan este tipo de situaciones, ya uno no queda bien, ya cualquier cosa lo pone ya muy... alerta, que puede pasar esto y aquello. Cuando desaparecen mi hermano más que todo a quien siguieron molestando fue a mí... siguieron haciendo las llamadas. Entonces, muchas de las situaciones por las que a las personas les toca salir de aquí del país, son situaciones de violencia. El feminicidio aquí en El Salvador, se está dando mucho últimamente, esto aquí está tremendo... que si una chica es novia de un pandillero, se la lleva la otra pandilla. Si al de la pandilla contraria le gustaba aquella chica y no le hacía caso, se la llevan también.

Incluso, cuando llego a migración, allá en Estados Unidos, me encuentro a una chica que iba huyendo porque ella vendía tortillas en el centro de San Salvador y llega un cherito (muchacho) a decirle que desde ese día en adelante ella era poste de tal pandilla. Poste le dicen al que tiene que andar vigilando, tiene que reportar a quienes ve, a quienes no, quienes entran que no son de allí; avisar todo. Entonces, ella dijo que no, que ella no iba a ser poste de nadie, que ella no iba a investigar cosas. En la noche, esa misma noche, el muchacho le dice que se atenga a las consecuencias, en la misma noche llega un encapuchado y le dice que la orden de que ella sea poste viene desde la prisión y que ella lo va a hacer si no quiere que le maten a su hijo. Su niño tenía tres años. Entonces ella sale para Estados Unidos, al llegar allá, a ella le quitan al niño para entregárselo al ex esposo que estaba allá y a ella la mandan para El Salvador. Esa mujer lloraba amargamente, Dios sabe cuánto le cuestan a uno sus hijos y que una ley venga y se lo quite de la nada y todo por ir huyendo... eso está muy mal.

La verdad es que uno no espera este tipo de ayudas y al final ahí está mi caso, yo lo he tenido. A mi lo que me gustaría, es que se dieran más a conocer, porque resulta que acá en esta zona no tienen ventanilla, ese es el problema. Allá en Chalatenango tienen una ventanilla donde atienden a todo migrante, pero nadie sabía del apoyo. Nosotros logramos entrar porque un estudiante de acá se da cuenta del proyecto y les informa que acá hay muchas personas migrantes y por eso que vinieron. Si no es por ese muchacho, no nos hubiéramos enterado de nada. Entonces creo que lo que necesita este tipo de programas es más difusión, para que muchos más migrantes sepan que hay oportunidades en El Salvador.



NOMBRE:
NELSON
PAÍS
EL SALVADOR

“GRACIAS A DIOS NO TENGO LA NECESIDAD DE IRME, YA ME ADAPTÉ A ESTE NUEVO ESTILO DE VIDA.”

En ese entonces, cuando regresé, de los parientes más cercanos que tengo, sólo estaba mi hija con mi abuela, mi mamá y un hermano. Mi abuela sabía que estaba en proceso de deportación pero bien no sabía cuándo iba yo a regresar, les caí de sorpresa. Cuando llegué, bien recuerdo, que ella me dijo “hijo tú eres de aquí, no eres de otro país. La vamos a pasar como se pueda, pero vamos a estar bien.” Cuando vi a mi hija, nos abrazamos. Lo que me preocupaba es que la ayuda para ella ya iba a ser diferente. Si allá le mandaba cien o ciento cincuenta dólares a la semana ya estando aquí las cosas iban a ser muy diferentes. En ese momento, yo era el único responsable de ella. Se quedó su mamá allá pero ella tenía otra familia. Ella había formado otro hogar y quien estaba pendiente de la niña era yo porque estaba con mi mamá.

Como acá es el campo, al principio trabajaba en la agricultura pero sacaba seis dólares al día cuando allá me daban esos seis dólares por hora. Al tiempo, yo entré en una depresión. Estaba mal y me dediqué a tomar licor. Me deprimí tanto que no quería saber ya nada. Apenas dejé de hacerlo desde que me incorporé al nuevo proyecto. Yo he visto a muchos que se mueren pues por la desesperación, por el vicio, en drogas y alcohol. Es bien difícil adaptarse cuando aquí hay pocas oportunidades de trabajar. Cuando está la temporada de la agricultura, hay trabajo unas tres veces a la semana. Cuando no hay, se queda uno haciendo nada y ya con una adicción, con un vicio, pues uno no para. Gracias a Dios han surgido estos programas porque sin eso tal vez yo ya no estuviera. Cuando yo

vine aquí andaba pesando unas 190 libras, cuando yo entré de lleno a la adicción, al alcohol, yo llegué a unas 120 libras. Tuve una experiencia devastadora porque no me adaptaba y al trabajo ya no podía incorporarme.

Hace como dos años hubo una invitación por parte de la alcaldía municipal aquí en Usulután a los migrantes retornados para que participaran en unas capacitaciones para emprender un negocio, y me inscribí. Les di mis datos, mi nombre y me preguntaron que qué tipo de oficio sabía hacer. Yo siempre había sido barbero, trabajé de barbero antes de irme y también en Estados Unidos. Allá siempre tenía un part time trabajando en restaurantes, en la yarda, en ferreterías, pero sábado y domingo siempre estuve activo en las peluquerías. Allá entre semana, de lunes a viernes, todo mundo trabajando, más la gente hispana. Entonces los sábados y domingos que las personas descansaban para mí eran días de trabajar y trabajar todo el día. Allá uno debe tener bastante cuidado con el cliente porque cualquier error y te pueden caer demandas, a mí me dijeron “tenés siempre que preguntarle al cliente si quiere o no la navaja.” Entonces si querían la barba más limpia o su corte más limpio yo usaba la navaja pero siempre había que preguntar. Allá tenía que tener una licencia de trabajo porque luego pasaban los supervisores y te pueden decir “usted no está autorizado para trabajar” y por lo tanto al dueño le da problema por tener una persona no autorizada.

Lo que más quería era tener un trabajo propio, un negocio. Entonces recibí la capacitación por seis meses, nos daban talleres de diferentes aspectos relacionados al manejo de un negocio. Al final de la capacitación tuve la oportunidad de obtener una silla para cortar pelo y algunas herramientas y así es como me he mantenido, dándole seguimiento a este proyecto. Ya veo otro estilo de vida aquí, ahora que estoy trabajando, gracias a Dios no tengo la necesidad de irme allá por ahorita, no pienso en irme para allá. Yo ya me adapté a este nuevo estilo de vida. Mis clientes me dicen “¿tenés tiempo más al ratito?” y si no puedo le digo la hora que voy a estar

para atenderlo, si me piden, por ejemplo, que vaya a cortar a alguien que está enfermo, en silla de ruedas, mayor voy a cortárselo a domicilio también. Eso hace que las personas le tengan fe a uno porque la mayoría de los barberos de las peluquerías no hacen eso, nada más trabajan en el local.

Mi hija se fue para Estados Unidos, su mamá le arregló sus papeles, ella está allá ya tiene dos años; sigue estudiando todavía buscando una mejor oportunidad. Es cierto que aquí la delincuencia, más que todo las pandillas, ha sido devastadora para los jóvenes, hay desaparecidos por un lado y por otro. Mi hija tuvo la oportunidad y habló conmigo y le dije que si quería irse tenía que ser con papeles y por aire porque por tierra si yo no la dejaría ir jamás. Yo sé lo peligroso que es, sé las cosas que pasan en el camino por allá. Arregló todo y de voluntad tuve que firmarle su permiso para que ella pudiera viajar.

Yo sugeriría que el gobierno promueva el empleo para todas las personas retornadas. Hay personas que han aprendido a hacer un oficio en Estados Unidos, que han trabajado en la construcción o en la cocina y no es necesario que les anden pidiendo certificados. Que les pregunten si saben hacerlo o si tienen facilidad de aprender; eso es todo lo que se necesita. Por ejemplo, yo en Estados Unidos conocí a personas que no podían leer ni escribir, pero les daban el trabajo porque sólo era necesario que entendieran las cosas que tenían que hacer. Yo pienso que aquí deberían de hacer como en Estados Unidos en donde no nos preguntaron “¿usted sabe leer esto?” nada más nos preguntaron si entendíamos el trabajo. En esta capacitación que yo tomé éramos bastantes personas, pero por su grado académico no les permitieron avanzar sólo aceptaban a personas que hubieran estudiado de noveno grado hacia arriba. El mismo gobierno está discriminando a las personas que no tienen estudios y limitando sus oportunidades cuando lo que necesita es abrir las puertas a las personas que vienen de allá.

“HE DESCUBIERTO MUCHAS COSAS, HE DESCUBIERTO LA CAPACIDAD QUE TENGO COMO SER HUMANO, NUNCA ME IMAGINÉ DE NIÑO QUE PUDIESE LOGRAR TANTO.”

Mientras estaba detenido en Texas, y también cuando llegué a El Salvador me dieron información de algunas instituciones de gobierno que estaban apoyando a las personas retornadas. Fue un alivio para mí, porque dije “bueno, ¿si están estas instituciones porque no buscarlas?” La verdad que siempre he sido una persona luchadora, trabajadora y dije “si hay una opción, quiero ver qué es lo que me ofrecen, qué apoyo me ofrecen para poder reinserarme de nuevo acá”, porque la verdad es bien difícil.

Entonces, regreso a mi casa y me pasa algo inesperado. Algo que me conmovió bastante fue que mi mamá estaba viviendo donde mi abuela, cuando nosotros todo el tiempo anduvimos alquilando vivienda. Mi papá se fue cuando yo tenía cinco años a Estados Unidos y nunca nos ayudó, supimos de él porque hablé por teléfono con él unas cinco veces quizás, en estos 20 años. Pero bueno, la sorpresa que me llevo es que mi mamá vivía en un lugar muy diferente del que vivía antes de irme, estaba en peores condiciones. Resulta que la habían corrido de donde rentaba, con mi hermana y un sobrino. Y eso me impactó de una manera... ¡púchica!, yo venía de buscar un mejor futuro para ellos, ayudarlos y venir a encontrar las condiciones en las que ella se encontraba fue un gran impacto. ¿Ahora qué hago?” Además de que las demás personas empezaron a decir, “vaya, ve, a este no le fue bien” a burlarse de uno pues y me sentí humillado. No me sentía cómodo y me puse a buscar un trabajo, empecé a pensar qué hacer de mi vida.

NOMBRE:
NEMÍAS
PAÍS
EL SALVADOR



Fotografía por: Lorena Guzmán Elizalde

Me comuniqué con algunas instituciones de gobierno, fui a las instituciones y por medio del Ministerio de Relaciones Exteriores, hicieron una vinculación con Plan Internacional y me mandaron a estudiar la universidad, a prepararme. Estuve en dos cursos, uno de emprendedurismo y el otro de cosmetología, que es el área que yo trabajo y bueno se me dio esa oportunidad y lo logré, decidí emprender mi negocio. Empecé a trabajar y me fue bien. Empecé a capacitarme seguido ya no por medio de gobierno, sino que por mi propia cuenta. En eso que me avisan también de que había un proceso de formación para personas emprendedoras que querían establecer su negocio y que era para personas directamente retornadas, pues me metí ahí. Era concursar por un capital semilla y me fue bien porque quedé beneficiado de muchas formas; tuve la oportunidad de formarme y de crecer porque, se me han abierto más puertas, actualmente, ya tengo dos locales.

Cuando me preguntan que si me iría de nuevo yo les digo que no, porque yo viví una experiencia muy mala allá, tengo una historia bastante complicada y ya no quiero regresar. Mi experiencia fue que mi esposa, estaba allá, entonces el plan era ir a trabajar, pero yo no iba donde ella, ella estaba en New Jersey y yo iba a California, después de un tiempo yo iba a ir por ella, para irnos a California y a hacer una vida allá. Lastimosamente las cosas no se dieron, me tocó quedarme en California y yo le dije a ella... “por todo lo que yo viví, no me volví a ir.” Ella después de que vio todo... o sea, o escuchó mi historia y se dio cuenta de todo lo que me había pasado en el camino y vio que yo ya no lo iba a intentar de nuevo, entonces, tomó la decisión de venirse para acá y fue la mejor decisión que pudo tomar. Porque yo creo que estamos mejor que si estuviéramos allá sin papeles. Me puse las pilas “bueno la realidad es esta, tengo que hacer esto y esto, pero primero me voy a dedicar a una cosa y me voy a formar”, no me puse a poner sólo un negocio sino que primero terminé la casa y cuando la diseñé dije, “aquí voy a abrir un negocio a futuro al que voy a entrar por esta puerta”, por eso deje esa puerta que viene de la calle con acceso directamente hasta acá para pasar a los clientes sin que tengan que pasar por la casa.

La verdad que estoy muy satisfecho, agradecido con Dios, conmigo mismo, con mi persona, por mi esfuerzo. He descubierto muchas cosas, he descubierto la capacidad que tengo como ser humano, nunca me imaginé de niño que pudiese lograr tanto porque algunos decían “ay ese se va a perder, no tiene papá, este... es una persona común y corriente” o se burlaban de mí por algún aspecto, algún rasgo. Sin embargo, pude luchar con todo eso Yo nunca le he tenido miedo a la vida, desde niño trabajé, estudiaba y trabajaba, por la necesidad me tocaba trabajar. Llegó un momento en el que yo tuve que pagar más cuentas en la casa, ayudar a mi mamá con la comida, tuve que dejar el estudio; no porque no me gustara si no porque había que ayudar a la familia. Pero a la larga, con mi emprendimiento, con mis habilidades me he podido defender en la vida y la verdad tengo muchas cosas que realizar, tengo muchos proyectos por realizar todavía. Yo me veo mucho mejor a futuro y mi familia, claro igual.

Uno de los obstáculos que me preocupa es la inseguridad de todo el país. Me pongo a pensar “¿qué tal si a la larga, en mi proceso de ir creciendo empiezan a hostigarme, a querer quitarme lo mío o a pedirme renta o cosas así?” Eso me preocupa, es un obstáculo que está ahí siempre, es un temor, pero tampoco es algo que me detenga. En sí, es el único temor que yo puedo sentir porque de ahí tengo inspiración, porque sé de dónde vengo, las adversidades que he vivido, y eso me ha formado, me ha hecho más fuerte. Yo sólo conocía historias de personas indocumentadas por películas, por la tele pero en ese trayecto conocí que la realidad puede ser peor que esas películas cuando vi esas realidades, esas experiencias en cada país donde iba cruzando, Guatemala, México y Estados Unidos... eso me cambio a mí, en muchas áreas; me hizo más fuerte, me hizo mejor persona.

NOMBRE:

SAÚL

PAÍS

EL SALVADOR



Fotografía por: Lorena Guzmán Elizalde

Yo sólo pasé dos meses en Estados Unidos, un mes fuera y un mes preso. Ya detenido, primero me metieron a un lugar que le llaman la hielera, ese es un lugar muy frío, anda uno todo sucio, el desayuno, almuerzo y cena es un sándwich, sólo eso... eso es lo único que le dan a uno de comer. Entonces uno igual pasa hambre. De ahí me pasaron al gran corralón, que le dicen. Ya ahí nos iban dando un poquito más de comida, nos daban completamente una porción; cuatro de la mañana nosotros nos levantábamos para esperar ese gran plátón que todos decían y después tipo tres-cuatro de la tarde,

nos daban la comida... a las 12 de la noche la otra comida. Cuando ya nos iban a deportar, yo contento, pensaba voy pa' mi casa, voy a ver a mi familia, ¡voy a viajar en avión!, lo irónico es que ya en el avión cuando nosotros no nos podemos escapar de ahí, lo amarran a uno de los pies, de las manos, incluso de la cintura, viene uno muy incómodo, hasta con miedo, la gente que lo cuida a uno es muy grosera, malas personas, pues...

Cuando uno llega acá, no es fácil, no se acopla fácilmente, cuesta... Lo tremendo es que hay personas que vienen que ni familia tienen viviendo aquí en El Salvador. Les toca vivir en la calle o les toca pagar un hotel, si tienen dinerito guardado. Yo, gracias a Dios, aunque sea, aquí estaba mi mamá, aquí estaba mi hermano, ya tenía un lugar donde llegar, no como a esas personas, pero sí es difícil, cuando uno viene acá sufre de muchas necesidades, de empleo, de vestimenta, porque tal vez cuando se fue para allá lo vendió todo, tal vez hasta regaló las cosas con la esperanza de que iba a pasar y a veces las personas ni pasan, o si llegan, trabajan una semana a veces y lo agarran y son deportados y ya vienen acá a la miseria.

Y pues... pensando que veníamos acá, otra vez a seguir sufriendo, porque se escasea el trabajo... a veces es difícil. El problema es que uno anda sin bachiller, no puede trabajar pero como pude, me fui adaptando nuevamente. Gracias a Dios, me metí a un taller donde aprendí la soldadura, el señor ahí, donde yo trabajaba, me enseñó a hacer todo lo que ahora sé hacer en mi proyecto de las cocinas. Me pagaba y de ahí iba sacando dinero para seguir adelante. Pero bueno, aunque saliendo adelante, andamos siempre preocupados. Uno se tiene siempre que andar cuidando porque no podemos trabajar en otro lugar, por el tema de las pandillas. O sea que, si uno vive en una zona, no puede ir a trabajar a otra zona, porque es peligroso más que todo para los jóvenes.

Con los amigos, a veces es difícil. Cuando uno viene ya no es la misma amistad, con el tiempo, como decimos los salvadoreños, va agarrando "el ambiente". Ellos empiezan a saludarte y ser más

amigables, ya le dicen a uno “vamos a ir a tal parte” ya lo toman a uno en cuenta, en principio cuando uno viene llegando no, y hasta uno se siente rechazado. Uno piensa “¿será que... que ya no somos amigos?” Entonces uno si se siente como distanciado, dejado de lado. Cuando uno viene de allá lo que más necesita es apoyo, que nos digan, “Ey, ¿Cómo está?, tranquilo, aquí vas a salir adelante. Proponéte vos, que vas a salir adelante. Mira nosotros aquí estamos y vamos adelante aunque sea pasito a pasito, pero ahí vamos... echáله ganas, tranquilo, aquí estamos para vos.”, que le den ese apoyo a uno como que si uno nunca salió del país, porque uno se siente rechazado o siente que ya no pertenece a esta comunidad si lo rechazan, o sea, que no cambie nada.

Gracias a la OIM y al Ministerio de Relaciones Exteriores empecé este negocio de cocinas artesanales con mi hermano. No sé quién inventaría estas cocinas, pero nosotros lo hemos aprendido... todo lo que usamos es reciclado, usamos rines, tambores de lavadora y los cubos de los aires acondicionados. Nos dedicamos a esto y lo vamos innovando, vamos haciendo nuevos tipos de cocina que en ningún lado se ven, por ejemplo, tenemos estufas de doble función, si usted acaba de freír papa con gas, la puede usar para cocer maíz o cualquier otra cosita con leña. También tenemos una con triple función para cocinar con gas, carbón y leña. Esto beneficia a las personas porque a veces unas personas dicen “Quisiera comprar una de leña pero también me urge comprar una de gas.” por eso nosotros hemos hecho la multicocina y la damos a buen precio, si usted se pone a comprar una de gas, más la leña le sale mucho más caro.

Se puede decir que nos está yendo bien. Vendemos seguido, ahorita sólo tenemos esas tres estufas porque las hice ayer, sino no tendríamos nada. Lo único que siempre se dificulta es el traslado porque por el área en que nosotros vivimos nos toca pagar el carro para ir al pueblo a comprar materiales, para ir a dejar las estufas, para ir a promocionarlas, para todo. Nos vendría bien un crédito u otra ayuda para comprar un picachito así ya no distribuiríamos la cocinas

únicamente en Guazapa sino a nivel de San Salvador, o en otros departamentos cercanos. Veo futuro en mí, en lo que hago y en cinco años, me veo como una persona exitosa. Primeramente Dios y no me equivoque, seré una persona tal vez no con los grandes lujos, pero si una persona que podrá ayudar a otros porque sé lo bien que se siente cuando a uno le ayudan; uno piensa “¡Me tomaron en cuenta, le importo a la sociedad, le importo al mundo!” Entonces, yo igual quisiera ayudar...

A mí lo que me motiva es mi familia y Dios, pues Dios es el que siempre le da salida a uno, donde sea que se encuentre... yo recuerdo que cuando iba a Estados Unidos, el apoyo más grande que yo tenía era Dios, después cuando yo vine de allá daba gracias a Dios y me metí a una iglesia cristiana, cristiana-evangélica, le dicen, pues ahí he encontrado bastante paz. Mi familia y Dios son el principal motor de este vehículo.



NOMBRE:
WILLIAM
PAÍS
EL SALVADOR

Fotografía por: Lorena Guzmán Elizalde

“POR PRIMERA VEZ PUEDO
DECIR QUE YA NO ME SIENTO
TAN SOLO. TENGO AMIGOS,
GRACIAS A LAS PERSONAS QUE
TENGO ALREDEDOR ESTOY
CREANDO UN AMBIENTE
NUEVO, UNA FAMILIA NUEVA,
UNA ACTITUD NUEVA.”

Yo fui residente permanente en Estados Unidos desde 1983, entonces tenía estatus similar al de un ciudadano. Trabajé 27, casi 30 años allá. El problema conmigo fue que hubo un abuso de autoridad que no debió ser y me metí en un problema legal. Cuando metí documentación para pelear mi caso, me engañaron. Cuando se enteraron que estaba peleando no dejaron ni que terminara el proceso, migración me sacó, la juez me deportó. Un día me llegaron a traer y a la fuerza me deportaron, yo no firmé documentos de deportación, ni salida.

Cuando llegué aquí me encontré abandonado, perdido, no sabía ni cómo, ni para dónde seguir. Lo único que recordaba era a mis abuelos, pero ellos ya habían muerto. Estuve perdido bastante rato en el aeropuerto pensando qué hacer, entonces una muchacha me prestó su teléfono y le pude hablar a mi mamá. Ella me dio el número de contacto de un tío acá. Ese tío estuvo allá conmigo bastante tiempo, le hablé y me dijo “no te muevas, no hables con nadie, quedate en donde estás que ya llego” y él me fue a traer. Cuando llegó me dijo “¿y tus cosas?” le dije “no traigo nada” se me quedó mirando sorprendido, entonces me dijo “primero te voy a llevar a que te tomes un café, vamos a platicar un momento.” Después el tío me llevó a comprarme algunos pantalones, camisas, un par de tenis, lo necesario.

Allá tuve negocio, soy mecánico arquitectural y tengo una especialización que se llama Anti Robbery Specialist, soy especialista anti-robos. Trabajo con vidrio de impacto, con carros blindados, trabajé para el gobierno haciendo protección, el antibalístico. Mi tío trabajó allá conmigo un tiempo, como consecuencia de mi problema legal y mi deportación perdí el negocio, perdí la casa, perdí el estatus, mi licencia, todo. Cuando llegué aquí ellos al verme así, como el perro con la cola entre las patas, se me quedan viendo y me dicen “cuánto lo siento hijo, nunca me imaginé que algo así te pasara a ti.” La separación de mi familia me dolió mucho también porque era muy cercano a mi padre y a mi madre, mi mamá ha sido un regalo de Dios para mi vida y mis dos hijos también.

El adaptarme aquí me costó, nunca había visto llover tanto. Yo crecí en California y en California casi no llueve, allá llueve una o dos veces al año. Aquí llueve fuerte, el primer día que llegué llovió muy fuerte; en 15 minutos se puso obscuro el cielo y cayó una fuerte tormenta, con rayos y truenos. Salí a mirar el agua y dice mi tío “¿qué te pasa?”, “yo nunca había visto llover así” le dije y me dice “es que tú no conociste acá ¿verdad?” Me daba miedo salir, llegaba a la puerta y miraba hacia los lados y me volvía a entrar. Él me decía “tenés que vencer eso, tenés que salir, andá a caminar, ¿querés que salga contigo?” Entonces salíamos a caminar, y así me traía caminando. Eventualmente empecé a conocer un poquito el lugar y empecé a salir yo solo. Esos primeros días caminaba hacia un lugar que está a unos 15 minutos de la casa, a un Starbucks. Me iba a comprar un café y me sentaba en una grama que estaba ahí y volteaba a ver una montaña. Entonces me ponía a llorar porque se parecía mucho a donde yo vivía y me traía nostalgia.

Aquí no encontré trabajo de lo que yo sé, aquí no vale, sí hay un par de compañías que lo trabajan, pero no les interesó contratarme. A las semanas, mi padre cayó enfermó. Mi padre murió de cáncer el año pasado, yo creo que eso fue causado por la depresión, por lo que nos pasó. Porque al perder todo yo, perdió todo él; éramos compañeros en todo. Lo que más le dolía era verme en las condiciones que yo estaba. Viendo todos los gastos que ellos tenían, yo tenía que buscar de dónde me mantenía, no podía esperar a que me mandaran, nunca había sido así. Yo soy el que jalo a los demás, en este caso me sentía mal. Entonces me animé a buscar trabajo en otros ramos.

En eso, veo un anuncio que decía “se necesita personal” y me dice mi primo que estaba ahí conmigo “¿por qué no vas ahí? Tú hablas bien inglés” y le digo “¿qué es?” Él me explicó que era un call center en donde la gente contesta teléfonos en inglés. Entré y encontré a una chica que estaba ahí y le dije “Hola buenos días, me gustaría solicitar”, me entrevistó una muchacha en inglés y cuando me escuchó hablar me dijo que era perfecto para ese trabajo y me

contrataron inmediatamente. A las pocas semanas después de haber llegado obtuve un trabajo. En la compañía vendíamos conexiones de internet, de teléfono y de cable y hacía también customer service. Trabajé ahí por un año porque la empresa se fue y me quedé de nuevo sin trabajo.

Después de un tiempo de estar acá entra una depresión diferente, un vacío difícil de explicar, esa es la post deportación diría yo. Cuando te llega ese sentimiento sientes que no eres parte de nada porque te echaron de lo que uno considera su casa y no estás siendo aceptado en tu propia tierra. Cuando te oyen hablar en vez de aceptarte, se burlan de ti o te miran “Ah, ese qué se cree o mirá, un gringuito.” Cuando te dicen eso significa que no te están aceptando, te están rechazando, marginando.

Durante ese tiempo conocí a la novia que tengo y ella me dijo “Por qué no te vienes a vivir conmigo, yo tengo un lugar más grande y así me ayudas también con la casa?” Me pareció buena idea y en ese momento tuve que tomar una decisión porque vivía con la mentalidad de que “estoy aquí pero mi corazón está allá.” Me estaba torturando, lastimando a mí mismo porque no aceptaba el ambiente ni a las personas, estaba muy aislado. En ese tiempo conocí a un muy buen amigo, quien ahora es mi socio en la academia, y desde entonces entablamos una amistad.

En ese tiempo que me quedé sin trabajo, sentí bien horrible porque empecé a solicitar en otros lugares, me entrevistaban y cuando me oían hablar me decían “Eres perfecto para este trabajo” pero revisaban mi récord y veían que estuve en detención al final no me contrataban. Yo me sentía que seguía siendo prisionero de algo injusto que me pasó allá y que vengo pagando aquí también. Entonces busqué en el INSAFORP como profesor de inglés. Ahí no me aceptaron por no tener estudios acá en El Salvador. De ahí anduve con unos muchachos que instalaban puertas pero pagaban muy poquito y decidí dejarlo. En eso apareció un programa con Cambridge University para formarnos como profesores de inglés y

me inscribí junto con mis socios. La idea me gustó mucho, cuando lo presentaron fuimos 100 personas y de los 100, fuimos seleccionados 50 y de los 50 después de ocho meses, nos graduamos 19. Posiblemente perdieron el interés o no pudieron seguir porque el reto era muy fuerte. Nosotros nos dedicamos a estudiar, hacíamos grupos de estudio, nos juntábamos en la casa de uno, en la casa del otro para estudiar en grupo y prepararnos para esto. Estudiábamos en línea e íbamos los sábados a la universidad. En cierto modo eso me ha ayudado mucho porque me ha traído, tanto profesional como personalmente, ese sentimiento, ese prestigio que siempre he querido tener.

Viendo el futuro la única herramienta que me sirve aquí es mi manejo del lenguaje inglés. Entonces nació la idea de poner la academia para enseñar inglés. Los chicos de acá aprenden inglés para entrar a trabajar a los call centers pero son enseñados por maestros de acá entonces su inglés es bien cortado, bien quebrado...suenan como olla por la escalera. Mientras que nosotros no, nosotros que crecimos allá, hablamos igual que allá, lo hablamos de forma natural. Entonces, con el apoyo de la OIM iniciamos este proyecto y aquí estamos... la idea es preparar a estos jóvenes para que tengan bastante conocimiento de lo que van a hacer para que el entrenamiento que les van a dar lo comprendan y puedan ejecutar su trabajo. La idea no sólo es capacitar a gente que viene llegando sino también a los jóvenes de acá. De igual forma damos clases en la universidad a estudiantes que se están preparando para ser profesores.

Esta ha sido una batalla no sólo psicológica, sino también física y de identidad, ha sido bastante difícil. Hubo un momento en que me cuestioné si yo era importante en este mundo, pensaba “¿Si ya no sirvo, para qué sigo?” Cuando le dije eso a mi madre, se puso triste y me dijo “no te quiero pensando en esa forma, no vayas a optar por beber o por echarte a perder.” Yo le respondí “si no lo hice antes, no lo haré ahora.” Más que nada pues me llegó la tristeza por el fallecimiento de mi papá. Lo bueno que estuvo de visita poco antes de morir, vino a despedirse. Todas estas pérdidas me

han ido afectando de una forma psicológica, sentimental. Soy abuelo, ya mis dos hijos tuvieron niños y no los conozco. Sólo por fotos y cuando me los ponen al teléfono, así que me he perdido de muchas experiencias.

Por primera vez puedo decir que ya no me siento tan solo. Tengo amigos, gracias a las personas que tengo alrededor estoy creando un ambiente nuevo, una familia nueva, una actitud nueva. Estoy iluminado con la academia, eso me trae cierto estímulo que me hace sentir mejor y me da ánimo de seguir adelante. Pienso en establecerme aquí, necesito un hogar, una casa, pienso que en unos años todo eso se va a estar sucediendo.

“CADA DÍA NOS LEVANTAMOS
PARA QUE A NUESTROS HIJOS
NO LES FALTE NADA, PARA
QUE PUEDAN SEGUIR
LUCHANDO POR SUS SUEÑOS,
PARA QUE PUEDAN TENER
SUS PROFESIONES.”



NOMBRE:
MARÍA EUGENIA
PAÍS
EL SALVADOR

Fotografía por: Lorena Guzmán Elizalde

La decisión que tomé de retornar por mi propia cuenta fue por motivos familiares. Nosotros dejamos tres hijos aquí cuando nos fuimos a buscar una mejor oportunidad al extranjero. Pero llegó el momento en que los muchachos crecieron y hubo necesidad de que estuviéramos nosotros acá con ellos porque no pudimos llevarlos allá de manera legal. Entonces decidimos venirnos para iniciar una nueva lucha aquí en el país con ellos. La ilusión del niño pequeño era que venía a ver a sus hermanos. Él estaba solito allá, estaba bastante emocionado y cuando él los vió, los abrazó, para él sus hermanos eran lo máximo. En ese aspecto familiar no fue difícil reincorporarlo pero de ahí, lo social, sí costó un poquito, pero gracias a Dios él ha sabido llevarlo bien.

Nosotros veníamos con ilusiones de poder abrir caminos, de poder salir adelante junto con ellos. Pero, lo triste del caso es que nos venimos a topar con un país donde no hay oportunidades y donde hay una inseguridad extrema. Una experiencia negativa que tuvimos recién llegados fue que fuimos al banco con la intención de abrir una cuenta y no nos la abrieron por el estatus que nosotros traíamos de retornados, estábamos fichados. Eso nos desmotivó bastante. Recién regresamos los dos, logramos incorporarnos a un trabajo pero no nos fue muy bien. Mi esposo trabajó de motorista pero no lograba sacar lo necesario para cubrir los gastos. Yo intenté entrar a un call center pero no pude porque me absorbía mucho tiempo y eso significaba descuidar a los niños. Además, me ofrecían que empezara con capacitaciones sin goce de sueldo y en ese momento necesitaba ganar dinero. Así que me fui a trabajar en una agencia de turismo, pero el señor también tuvo que cerrar puertas a los pocos meses así que otra vez me quedé sin trabajo. Lo poco que mi esposo pudo traer de su trabajo era lo que nos estaba manteniendo, pero el dinero se va rápido.

Para nuestro hijo nacido allá, nos costó encontrar una escuela. Los colegios no lo aceptaban por su idioma, porque él hablaba un poco de español, pero no lo escribía. Su lengua era el inglés, él venía de una escuela gringa. En los colegios no me le abrían camino porque

aquí alrededor no hay colegios bilingües y los únicos colegios bilingües están, en otra zona, donde el costo económico es alto y el cual nosotros no podíamos cubrir. Toqué puertas hasta que encontré un kínder en donde mi hijo pudo aprender el español. Y bendito Dios que me abrieron las puertas ellos, que le dieron el tiempo, le tuvieron paciencia para que pudiera aprender. Ahora él está en un colegio, está cursando el grado que debe ser. Bendito Dios el muchacho es muy luchador y ahora habla más el español... ahora ya sabe todo el caliche salvadoreño. Al principio él tuvo el choque con la cultura salvadoreña que no la conocía, bueno sí la conocía, en casa, pero no tanto como acá. Acá los niños chiquitos a veces dicen malas palabras y él se queda sorprendido, me dice "mami, los niños dicen eso y yo no puedo decir eso", me daba mucha risa. A él de sobrenombre en la escuela le dicen "USA" por el acento, porque él no hablaba bien el español. Así que ahí el nombre de él no existe, si usted pregunta por Eduardo le dicen "¿y quién es Eduardo? Pero si usted dice "¿ha visto a USA?" saben quien es. Él ha tenido que cargar con eso, pero ya se acostumbró...

Yo creo que el Gobierno de El Salvador podría tener un acuerdo con la Embajada de Estados Unidos y crear un programa de apoyo a los niños ciudadanos estadounidenses retornados para ayudar a integrarlos al país. Por ejemplo, si usted va a Estados Unidos y los niños que van de aquí no hablan inglés, entonces allá hay un programa para niños que no hablan inglés para poderlos insertar a las escuelas públicas. Pienso que si hiciéramos lo mismo acá, atendiendo más que todo el lenguaje, pienso que si ellos pudieran facilitar eso, los niños podrían insertarse fácilmente. Actualmente los colegios no tienen la capacidad de atenderlos, a mí me lo dijeron en un colegio al que fuimos a preguntar, "yo puedo aceptar al niño, pero al niño no le vamos a dedicar el tiempo de enseñarle solamente a él cuando tengo un aula con 30 niños."

Actualmente tenemos este negocio, gracias a Dios nos contaron de este programa e hicimos lo posible por incorporarnos. Empezamos con la etapa de la sensibilización que nos ayudó mucho porque

traíamos tantas cosas cargando, con tantas frustraciones que eso nos ayudó también a poder agarrar fuerzas y decir "sí se puede, si no lo intentamos, nunca los vamos a hacer." Gracias a ese programa y al capital semilla pudimos levantarnos y aunque el negocio no nos está generando para poder cubrir todos los gastos que tenemos, contamos el ánimo de perseverar. Nosotros tenemos cuatro hijos y están estudiando en colegios, todos esos gastos nos absorben. Aunque vayamos a cuestras, hemos decidido ponerlos en colegios privados porque en las escuelas de gobierno hay mucha amenaza de pandillas. Estamos haciendo todo lo posible para que ellos puedan estar en colegios privados. Nos está costando mucho, pero siento que no hay nada imposible para Dios. Este proyecto nos ha dado bastante, nos ha empezando a abrir puertas, por ejemplo, tengo mi negocio y ahora tengo un respaldo para poder adquirir un crédito el día de mañana, claro, no ahorita, pero ya siento que es algo que me va por lo menos a facilitar, tengo que tener paciencia para lograr llegar a hacer eso, pero ahora me siento bien. Hay dificultades, pero poquito a poquito, vamos a cuestras.

Yo veo a El Salvador bien cambiado, antes no había tanta inseguridad. Usted podía caminar por las calles libremente. Podía caminar libremente por donde uno quisiera. Ahora hay muchas restricciones. No puedes entrar a tal colonia si no lo hacés con un familiar o alguien de la zona. Llegó un momento en el que tuvimos que ocultar a nuestros muchachos por la delincuencia. Tenemos que decirles, "no salgan de aquí o no vayan allá si no es en vehículo", no se pueden exponer en transporte público. Yo pasé una mala experiencia con mi hijo mayor. Nos fuimos en un bus a sacarle una partida de nacimiento al lugar en donde lo registramos, en eso, se dirigieron directamente a él y le empezaron a revisar si él tenía tatuajes y a cuestionarlo de dónde venía para ver si era de la zona y le preguntaban que por qué se dirigía a la otra zona. Esa experiencia quizás es lo que más me ha impactado tras mi retorno. Claro, usted mira en la calle, el mundo sigue. Los jóvenes tienen que salir porque tienen que subsistir. El problema es el riesgo que toman día a día. Como madre puedo decir "Mi hijo se va, pero ¿quién me garantiza que regrese?"

Estamos en sus manos...estamos acá en nuestro negocio, pero tenemos que darle renta a la pandilla para que nos dejen trabajar bien. Imagínese que yo no les diera lo que ellos me piden, ya tenemos amenazados a los hijos, nuestro propio negocio y la familia entera. Es lo más difícil que podemos vivir.

Pienso que la familia ha sido lo más esencial para nuestra reinserción, si la familia está unida eso lo conforta a uno, la familia es el mayor apoyo que tenemos. Cada día nos levantamos para que a nuestros hijos no les falte nada, para que puedan seguir luchando por sus sueños, tener sus profesiones, para que puedan, desatar tantas cadenas que hay aquí en nuestro El Salvador.



Fotografía por: Lorena Guzmán Elizalde

“YO ME SIENTO AFORTUNADO, ME SIENTO CON UNA BUENA PROFESIÓN. YO NO SOY UN CHEF DE CARRERA PORQUE YO NO ESTUVE AQUÍ, TODO LO QUE HE APRENDIDO HA SIDO EN LA PRÁCTICA.”

Yo me fui bien joven para Estados Unidos, de 20 años, entonces no había recorrido mucho acá mi vida. A los 15 años me enlisté en las fuerzas armadas aquí en Guatemala, ya había escalado a un bonito puesto pero por algunos problemitas que tuve ahí me dieron de baja y me quedé sin trabajo. Ahí surgió la idea de irme a Estados Unidos por unos amigos que tenía allá, “¿Querés? Veníte para acá, acá te

recibimos” me dijeron, y me fui. Estamos hablando que eran finales del 89, cuando ya llegué a Estados Unidos fue en 1990. Yo tenía la idea que tiene toda la gente, que allá sólo se va a recoger los doláritos. Como a los dos o tres años de haber llegado intenté sacar papeles pero las cosas salieron mal, al final no pude terminar los papeles y me quedé a medias. Hoy en día la única esperanza es que mi hija ya está llegando a la mayoría de edad y a través de ella poder arreglar mis papeles y poder regresar a Estados Unidos legalmente.

Todo el tiempo que estuve ahí tuve bonitos trabajos, el último trabajo que tuve fue de chef de un restaurante italiano-brasileño pero para las fiestas de fin de año me despidieron. Cuando me puse a buscar trabajo me decían que lo único que me podían ofrecer era el salario mínimo que en ese entonces era como 8 dólares, cuando yo estaba ganando de 15 a 20 dólares la hora. Es ahí donde uno empieza a pensar “esto ya no es lo mismo”, estaba muy decepcionado. Yo ya estaba acostumbrado a que el cheque semanal llegara de 800 dólares y ahí iba a sacar 300 ó 400 dólares. Eso ya no me alcanzaba para pagar mi apartamento y ve uno que ya no tiene sentido estar más en Estados Unidos. Ya uno sólo está matándose para trabajar, sólo viviendo en la esclavitud moderna. En esos días también me había separado de la mamá del niño, se puede decir que todo se acumuló al mismo tiempo. Por eso dije “me voy a Guatemala un tiempo mientras pasa todo esto aquí y regreso.” Gracias a Dios había ahorrado un poco de dinero aquí en Guatemala en los años anteriores.

Al principio me ayudaba un familiar a guardar mi dinerito, pero después, cuando la tecnología fue avanzando, ya no necesité que ellos me ayudaran en nada, yo solito hacía mis depósitos a mi banco. Hoy en día es más fácil y nadie tiene que saber si tienes dinero o no. Muchos paisanos que están allá creen que tienen dinero aquí y cuando vienen no encuentran nada. La excusa es “tu papá se enfermó, tu mamá se enfermó y agarramos el dinero.” Mi pensamiento era “me voy allá, ya sea que abro un negocio y me quedo allá o sólo me doy mis buenas vacaciones y me regreso para Estados

Unidos.” El regreso fue tremendo, cuando llegué aquí, ví todo diferente, claro, era lo normal después de 20 años fuera, ya ni la familia lo reconoce a uno. La gente que uno conocía ya no está, fue un poco difícil no conocer a nadie, sólo a mis hermanos mayores tenía de conocidos cercanos. Cuando regresé me tomé dos meses de vacaciones y me fui a andar por todas partes porque nunca pude conocer antes de irme pa’ allá. Después de los dos meses le dije a mi hermano “¿qué hago?” traté de buscar unos trabajos pero después de ver los requisitos me di cuenta que eso no era para mí. Se necesita título y aparte de eso, la edad, “se necesita cocinero de 25 a 35 años con experiencia” es ilógico cuando dicen que necesitan un chef joven con experiencia con esa edad ¿cómo va a tener experiencia si está empezando?

Con el dinero que tenía yo dije “voy a poner mi propio negocio, voy a ser mi propio chef” así fue como empecé en otro local. Invertí ahí un bonito dinero en un restaurancito privado con diez mesas, le puse sillas de estilo italiancito, con mesas de madera, televisión y todo. Empecé muy bien y la gente estaba llegando, le gustaba, era el concepto de una comida italiana diferente a lo que están acostumbrados aquí. Aquí la gente está acostumbrada a Domino’s, Pizza Hut, Little Caesar’s y a Macarronis que son los italianos aquí. La gente no conoce más que pizza y la lasagna que son los platos que venden en casi todos lados. Mi comida son más que todo pastas, pastas italianas. Entonces, a la gente le ha gustado, por eso ya llevo cinco años y estoy aquí. Al principio yo empecé muy bonito, muy fuerte. Con el dinerito que invertí dije, “bueno, esto me da para empezar y de aquí yo empiezo fuerte y primeramente Dios en unos dos o tres años yo ya debo tener dos o tres restaurantes.” Pero no fue así, como a los seis meses de estar ahí u ocho meses me empezaron a extorsionar, eso fue lo que me mató, lo que me estancó. Sentí como que me dijeron “alto” tuve que mudarme de ahí, sólo cumplí el año de contrato que tenía ahí y me salí.

Me dijeron “mirá necesitamos que nos des 25,000 quetzales” ellos piensan que la gente se está haciendo rica y lo que hacen es

estancarlo a uno porque no se gana mucho, apenas va uno recuperando su inversión. En esos días me puse mal y no hallaba qué hacer; si irme de regreso a Estados Unidos o irme a otro lado. Me quedé unos cinco meses sin trabajar. En eso encontré este localito acá y dije “a ver si allá no me molestan”, aquí ya llevo cuatro años y gracias a Dios nunca me han molestado, aquí es un poquito más seguro por estar dentro del centro comercial. Pero sí me quedé estancado y no he podido dar el paso que yo quería. Ahorita mi negocito me da para vivir, de aquí sale para casa, carro... ahora estoy acompañado y tengo una niña, de aquí va saliendo para todo. Ya estoy como la gente aquí, conforme, conformista a ir pasando la vida y yo no soy de la idea de ir pasando nada más sino de salir adelante y subir. No se ha dado todavía... pero los negocios no se hacen de un día para otro ¿verda? Todavía tengo la esperanza de que se va a llegar ese momento en el que yo dé el paso. Por el momento estoy viviendo con lo que Dios me va dando.

Como a los dos años de llegar aquí me contactó una organización que se llama ‘Guatemala Te Incluye’ que ayuda a los migrantes, a asesorar a la gente que viene llegando, qué pueden hacer, cómo pueden conseguir trabajo, etc. Una licenciada que era la encargada de allá vino a comer y le gustó; me preguntó “¿dónde aprendió usted a hacer esto?” ya le conté que en Estados Unidos. Entonces me invitó a ser parte de su programa, “mire, usted califica para que entre a mi programa. Soy la encargada”, me dijo, después me invitaron a una reunión que ellos hacían en el centro de la ciudad. Fuimos a unas reuniones y ahí conocí a gente que ha estado allá también y tiene su negocio, son emprendedores. Es una ayuda no monetaria, pero de asesoría, he ido conociendo más gente por medio de ellos... me presentaron a las personas que trabajan en créditos.

Ahorita aquí en Guatemala hay una empresa que se llama ‘Genesis Empresarial’ que ayuda a las pequeñas empresas. Además, por medio de ellos se ha logrado que, para las personas como yo, que nadie las conoce acá, se les pueda brindar un crédito. Después de unos meses la empresa de Génesis me contactó a mí para ver si yo

quería un préstamo. Sí, me dieron préstamo y estoy haciendo crédito con ellos. Los créditos lo ahorcan a uno. Pero sí es de apoyo porque si no has estado aquí y no has tenido un empleo fijo y nadie te conoce, nadie te va a prestar dinero. Con que un banco le preste dinero a uno, ahí se va abriendo crédito uno. De hecho, eso me ha ayudado mucho porque ahora ya varios bancos se han interesado en mí como cliente. Ahorita estoy en el punto que no tengo dinero pero sí tengo crédito, ahorita puedo ir al banco y pedir un crédito para seguir desarrollando mi negocito. Yo pienso que debería haber una organización o pequeños empresarios que quieran enseñar a los que venimos llegando. Yo hubiera querido que alguien me dijera “mirá, puedes ir a comprar tus productos a tal parte” aquí hay una tienda que se llama PriceSmart, es una tienda grande como Walmart sólo que es una tienda que vende como para restaurantes donde todos los restauranteros van a comprar sus productos. Como es al por mayor, se paga menos.

Durante todo este tiempo que he estado acá he logrado reintegrarme poco a poco y ahora que ya estoy listo con los conocimientos para abrir un buen restaurante, el dinero que yo traía ya se me fue. Aquí en Guatemala lo que se necesita es abrir un restaurante con todo, porque aquí dinero no hay pero presumidos sí somos. La gente ve un restaurancito como de mala muerte y dice, “ahí no voy” pero uno bien bonito está lleno y ahí los ves tomándose selfies ahí. Hay que buscarle lo que la gente quiere. Yo ahorita, si tuviera el dinero ahorita, digamos cien mil quetzales, no me voy para Estados Unidos sino a una zona exclusiva y pongo mi restaurancito bien bonito con unas ocho o diez mesitas estilo italiano. Yo sé que mi comida es buena para atraer a esa gente que son presumiditos y que quieren comer bien. Ahorita eso es lo que hace falta, dinero para invertir. La calidad de mis pastas son los mismos que vas a encontrar en los lugares más finos del centro o mejor pero si vas al centro o a un restaurante italiano, son comidas que no te bajan de 80 a 90 quetzales y yo aquí los tengo de 30 a 40, aquí la gente no te puede pagar más de 30.

Yo me siento afortunado, me siento con una buena profesión. Yo no soy un chef de carrera porque yo no estuve aquí, todo lo que he aprendido ha sido en la práctica. Los mejores chefs están en los mejores restaurantes, mejores hoteles y hoy un chef es de mucha importancia. Yo me siento muy feliz de saber lo que hoy sé. Mi ilusión es tener un restaurante que tenga todo... de renombre. Aquí hay muchos que lo han logrado, ¿cuánto han tardado?, no sé, pero por lo que he oído todos se han llevado su buen tiempo. Lo ideal sería que de aquí pueda dar el salto a un buen lugar y hacerme de una buena clientela. Si yo sigo aquí donde estoy voy a estar sólo pasándola, quiero tener algo más grande. De aquí a otros quince años yo todavía puedo trabajar muy bien al ritmo que tengo ahorita pero ya después me gustaría tener a mi gente.

El peor problema que tenemos en Guatemala es la inseguridad. Hay mucha gente que quiere trabajar pero por la inseguridad, las extorsiones, prefieren quedarse en casa y no ir a trabajar. Hay mucha gente que empieza bonito y todo y desaparecen, como sucedió conmigo, nomás' que yo me vine a otro lado y sigo luchando. Pero hay gente que se desmoraliza y se decepciona tanto que no quiere saber más de negocio. La seguridad es la que está fallando acá en Guatemala, yo ya me hubiera comprado una carreta de tacos porque yo sé hacer buenos tacos mexicanos, yo ganaría más ahí que estando acá y no tendría que pagar dineral de renta. Estamos hablando de un menú de 10 a 15 quetzales, todo mundo lo puede comprar, ya de 20 para arriba ya no todos lo pueden comprar. Yo podría hacer eso, sólo que no lo hago por la inseguridad, ahí te va a caer la extorsión. Aquí que hay que pagar la seguridad del centro comercial pero ahí afuera por cualquier cosita lo llegan a uno a matar. La inseguridad está arruinando más al país, no hay cómo la gente salga adelante aquí, están estancados. Mucha gente dice que las pandillas tienen de rodillas al país y es cierto porque si tú no puedes vender lo que tú quieres donde tú quieras, estás de rodillas.



“SABEMOS QUE NO PODEMOS CAMBIAR EL PAÍS DE LA NOCHE A LA MAÑANA PERO QUEREMOS SEGUIR APOYANDO A NUESTROS CONNACIONALES, TENDERLES LA MANO A TODOS LOS QUE NOS NECESITEN.”

Yo viajé en 1980, no fue por cuestiones políticas ni nada, no había ninguna cuestión específica que me haya lanzando a Estados Unidos. Yo me fui con el apoyo de mi hermana y siempre viví en Los Ángeles, California. Me fui a los 15 años después de terminar mi tercero básico en el Colegio Don Bosco. Llego a Estados Unidos y veo una vida diferente, tal vez fue por mi edad que no sentí la vida tan dura, estaba aún joven. En los 33 años que yo estuve en Estados Unidos,

en total tuve cuatro trabajos. Adquirí una buena experiencia laboral y muchas responsabilidades. En ese momento, para mí Estados Unidos si fue el país de las oportunidades del que tanto se habla, ahora sabemos que la situación es diferente y ya no es como en los ochentas y noventas. Soy padre de tres hijos, mis hijos son nacidos allá y yo, en el año 1989, adquirí mi residencia a raíz de una amnistía que dio Ronald Reagan. Conseguí mi residencia lo que me permitió vivir allá sin problemas por muchos años, por cuestiones y malas decisiones nunca me hice ciudadano; este fue un error grandísimo que cometí. Es por esto que al momento de yo caer en una situación problemática pues fui removido de Estados Unidos después de 33 años. Mis hijos, ya uno tiene 38 años, mi otro hijo tiene 27 y la más pequeñita tiene 15.

Cuando tenía mi residencia venía de visita cada dos o tres años de vacaciones, es por esto que no desconocía totalmente la situación acá, sin embargo, sólo venía de viaje treinta días y me regresaba. Yo fui removido de Estados Unidos en 2009 y en ese mismo año yo decido regresar a Estados Unidos de forma ilegal pero ya no fue lo mismo que en los ochentas. Resulta que me detienen y me penalizan por haber cruzado la frontera ilegalmente y tuve que hacer tres años y medio en la federal, esa es la penalidad cuando uno lo intenta después de que le quitan la residencia a uno. Entonces cuando regreso en 2012 ya venía con otra idea, yo decía “bueno, se acabó Estados Unidos” porque ya sabía yo que de regresar corría un riesgo grande de ser privado de mi libertad por más tiempo. Entonces, cuando regreso al país me topo con un sin fin de obstáculos que se convierten en grandes desafíos, mi primera pregunta era “¿cómo voy a obtener un trabajo?”

Yo, y otro grupo de personas, fuimos atendidos por OIM que nos proporcionó una referencia laboral y hubo también apoyos para emprendimientos de personas que también venían retornadas de Estados Unidos. De igual forma, la OIM nos facilitó el acceso a cursos para manejar la computadora que era lo que nos pedían para ingresar a trabajar en los call centers. Yo fui uno de los participantes.

Agarré un trabajo en un call center y no aguanté, no me gustó el sistema entonces fuimos abordados por el personal de OIM y nos invitaron a otro taller. Una de las personas me dijo “¿por qué no armamos una organización?” eso fue en el 2013 ya cuando OIM estaba por retirarse de Guatemala. A ese taller asistimos como 25 personas de los cuales 15 nos interesamos en hacer una organización y la armamos. Obtuvimos nuestra personalidad jurídica, de los 15 interesados sólo quedamos 7 y esos 7 formamos una junta directiva. El día de ayer, cumplimos 6 años de tener nuestra digna asociación. Actualmente soy el representante legal de la asociación, lo he sido casi por 5 años, todavía me falta un año más y hasta ahí concluye.

Esta casa me la dejó mi papá y mis rentas son lo que a mí me sostienen. Tuve que hacer unos sondeos en la colonia para ver qué precios y cómo manejan los precios aquí. Es una colonia cerrada y está cerca del aeropuerto internacional así es que se me ha rentado bien, de igual forma, aquí tenemos las oficinas de nuestra organización. Digamos que no vivo con mucho pero al menos puedo mantenerme con lo básico porque el país está muy complicado para tener trabajo, aún más con la edad en la que estamos ahorita. Tenemos entendido que ya a los 30 ó 35 años las empresas ya no le dan trabajo a uno, algo con lo que no estamos de acuerdo porque hay buena capacidad y responsabilidad de las personas adultas. Lamentablemente así es el país.

Algo por lo que tenemos que trabajar es por ayudar a las personas a encontrar empleos en donde puedan implementar la experiencia que obtuvieron en Estados Unidos. Hay mucha gente que trae muy buen expertise y que son responsables. Estados Unidos eso tiene, lo hace responsable a uno, allá no aplica la hora chapina, que le dicen que llegue a las 9 y uno llega a las 10. En ese punto hay que aprovechar esa buena mano de obra que viene de Estados Unidos, no todos la traen ¿verdad? También hay que apoyar a las personas que manejan el segundo idioma que es el inglés, ellos pueden trabajar en los call centers. Tenemos un gran desafío, hay mucho que hacer... están también los emprendedores, la gente hace de

todo, desde cosas tan sencillas como manualidades hasta prestar diferentes servicios. Esos son los logros que queremos tener como asociación, ayudar a las personas a que se reactiven económicamente. Queremos también tener una filial a nivel terrestre porque sólo tenemos presencia en el aeropuerto, para eso tenemos que estar bien preparados porque dar atención no es fácil, implica una descarga emocional muy dura.

Pasado mañana cumplimos tres años de estar en Fuerza Aérea y nos han aceptado como asociación civil porque estamos ahí en medio de puras oficinas de gobierno, nosotros y la Casa del Migrante que es una iniciativa privada. Nosotros estamos cumpliendo nuestra responsabilidad para con nuestra sociedad de retornados, no nuestra obligación, la obligación tiene que ser del Estado. Quiero reconocer el esfuerzo que la OIM está haciendo con USAID para hacer una remodelación de la Fuerza Aérea, eso va ser muy bueno para dar un recibimiento digno a nuestros connacionales porque ellos nos envían las remesas, que es lo que impulsa a que el país tenga una buena economía. Es muy importante apoyarlos tanto a ellos como a las personas que están acá para tratar de mitigar esa migración, no la podemos controlar porque es un derecho ¿verda'? Pero tenemos que apoyarlos ahora que ya no pueden ir a buscar el sueño americano, ahora les toca cumplir el sueño guatemalteco, hay que ayudarles para que puedan tener una vida digna en su propio país.

Sabemos que no podemos cambiar el país de la noche a la mañana pero queremos seguir apoyando a nuestros connacionales, tenderles la mano a todos los que nos necesiten. Estamos contentos de decir que hemos tenido logros importantes, entre ellos hemos realizado el primer encuentro de asociaciones de retornados de Centroamérica que nunca se había hecho aquí. Nosotros lo que queremos visibilizar es que aunque se nos haya deportado, se nos tiene que brindar la oportunidad de rehacer nuestra vida acá no importando lo que pasó en Estados Unidos, eso se quedó allá, nosotros lo que tenemos que ver aquí es que sean productivos.

Muchas veces no encuentran dónde abrir la primera puertecita para eso estamos nosotros.

Es más nosotros estamos trabajando por la protección de las personas incluso antes de que lleguen, desde Estados Unidos nos han llamado los abogados diciendo "Mire don Gustavo, fíjese que tenemos un chico aquí que es menor de edad pero no puede regresar a su departamento de origen porque corre un grave riesgo." Nosotros tomamos el caso y tratamos de ver como lo podemos reinsertar a la vida laboral en Guatemala. Estos casos cuestan mucho porque ya traen la idea de estar en Estados Unidos, es complicadísimo, cuando los papás apoyan es mejor. A nuestra organización se han integrado personas que han sido deportadas recientemente. Tenemos el caso de dos personas que ahora pertenecen a la organización y me dicen "Gustavo aún me acuerdo cuando me atendiste, agradezco mucho ese momento." Es bonito saber que uno puede inspirar y enamorar a un retornado al grado que se incluya dentro de la Asamblea General o a la Junta Directiva. Estamos contentos, vamos avanzando poco a poco pero nos vamos profesionalizando. Queremos vernos a nosotros mismos en posiciones como de director ejecutivo, de contador, de encargado de proyectos y ya de ahí que la gente que venga atrás siga creciendo el bebé. Es un poquito cansado porque para tener una formación de ese tipo tenemos que trabajar mucho, pero esa es la meta.

NOMBRE:

LESBYA

PAÍS

GUATEMALA



Fotografía por: Lorena Guzmán Elizalde

“HACE UN AÑO QUE TENGO MI HIJA DE VUELTA CONMIGO, ELLA VINO RETORNADA VOLUNTARIA, LLEGÓ CON MIS TRES NIETOS QUE SON LOS QUE AHORA ALEGAN MI VIDA. SIENTO QUE LA VIDA ME VUELVE A SONREÍR.”

Fui a Estados Unidos con mis dos hijos para estar con mi esposo y también para trabajar, ese era mi objetivo, trabajar para poder tener mi casa aquí en Guatemala; yo no viajé para ir a establecerme en Estados Unidos sino para tener algo aquí en Guatemala. Así lo hice, en un año y medio pagamos la deuda del viaje de nosotros tres y al tercer año yo ya tenía mi casa acá en Guatemala, que es donde vivo ahora. Mi otro objetivo era ayudar a mi madre, tengo un hermano con síndrome de down y yo siempre he estado al pendiente de ellos dos. Lo ocho años que viví allá mi mamá cada mes obtenía su remesa para cubrir los gastos de mi hermano; él ahora tiene 33 años. Él es alguien bien especial para mí, es como mi hijo...

Viví allá ocho años, trabajé en el Hotel Hilton desde el día que llegué hasta el día que regresé a Guatemala. Mi regreso a Guatemala fue por tener estatus irregular en Estados Unidos; un día fui detenida con otras cinco compañeras cuando íbamos al trabajo, obviamente me pidieron mi Green Card y no la tenía. Cuando presenté mi ID consular la persona que me detuvo me dijo que eso era una basura, para mí fue algo muy denigrante y fue el principio de la vulneración de mis derechos humanos. Tú eres muy vulnerable a esa situación porque ellos te movilizan de un lugar a otro, nunca le dan información a uno y terminé en un lugar muy lejano, en donde mi familia no me pudo encontrar. Cuando mi familia fue a buscarme al lugar donde yo les había dicho que estaba, ya no me encontraron. Fue un momento muy difícil en mi vida y no se lo deseo a nadie.. estábamos en tiempos de año nuevo y pasé 48 horas en la hielera. De ahí me llevaron a una federal en donde me quedé cuatro días.

Mi familia no podía localizarme hasta que mi hijo se movilizó, a mí me daba miedo que se involucraran porque también ellos podían ser detenidos y deportados. Entonces, yo les dije que todo estaba bien sólo para tranquilizarlos, pero internamente yo no estaba bien. De ahí me pasaron a un centro de migración para mi proceso de deportación. Por la desesperación de querer sacarme de ese lugar, mi esposo pagó a un abogado 2,000 dólares que no sirvieron para nada. Los abogados sólo se aprovechan de la situación y te dicen

que te van a sacar, el abogado llegó a visitarme por la mañana y ya por la tarde me deportaron. El movimiento fue bien rápido, a uno lo sacan así para que no pueda pelear su caso; uno cree que va a tener una oportunidad y no es así. Yo no firmé la deportación, sólo así me trajeron. Mi hijo me dijo “mami, firma tu deportación porque prefiero verte lejos que verte encerrada.” Lo único que le pedí al Cónsul en Estados Unidos fue que me ayudara a quedarme para ver a mi hijo graduarse de High School y yo voluntariamente salía. El Cónsul me preguntó si yo estaba consciente de que estaba en un lugar que no me correspondía. Yo le dije que a una madre le corresponde estar al lado de sus hijos.

Vine deportada a principios de enero del 2013. En su momento la OIM estaba gestionando un proyecto para la reinserción de los migrantes, era un programa que se llamaba ‘Reinserción para los Migrantes Repatriados’. Yo fui favorecida con unas capacitaciones, yo soy cultora de belleza de profesión y en su momento me apoyaron con actualizaciones por medio de cursos en el INTECAP. En total, tomé seis cursos, igualmente me apoyaron con insumos para empezar un pequeño negocio y así fue como pude sostenerme en ese tiempo. Obviamente mi esposo hasta la fecha igualmente me apoya económicamente. Ese es un buen proyecto porque tú vienes con una experiencia de Estados Unidos pero no puedes demostrarla aquí en Guatemala. Yo, por ejemplo, tengo una experiencia en hotelería bien fuerte, incluso mi manager de allá de Estados Unidos me mandó una carta de recomendación y así fue como pude tener una oportunidad laboral aquí en Guatemala. De no haber tenido esta carta, me hubiera podido ir a un curso en INTECAP que también me pudo haber ayudado. Pero bueno, lastimosamente la explotación laboral en Guatemala es muy fuerte y sólo fui tres días. Después anduve buscando otra vez, mi currículum estaba bien pero por mi edad ya no me aceptaban. Ya después de los 35 años aquí ya no te dan trabajo ¿qué pensarán?, ¿qué pensarán, que después de los 35 años ya no pagas recibo, ya no comes, ya no te vistes? ¿De qué manera nos vamos a sostener?

Estuve separada de mi familia cinco años y todos esos años viví sola en mi casa, el primer año fue muy, muy difícil, tuve que recibir apoyo psicosocial de OIM. Estuve yendo y me gustó la dinámica, después por cuenta propia busqué apoyo psicológico porque es muy importante para nosotros los retornados; venimos de un proceso difícil en Estados Unidos y vivimos muchos duelos. Por una parte está la separación de familia, por otra parte está la pérdida de mi trabajo, de mis ingresos, que era la forma que yo tenía de apoyar a mi madre y a mi hermano. Finalmente, al ver la falta de oportunidades tras el retorno me preocupaba mucho, entonces para mí el apoyo psicosocial me ha ayudado mucho. Hace un año que tengo mi hija de vuelta conmigo, ella vino retornada voluntaria, llegó con mis tres nietos que son los que ahora alegran mi vida. Siento que la vida me vuelve a sonreír.

Yo quisiera decirle a las empresas privadas y a las instituciones gubernamentales que nos tomen en cuenta, que no somos delincuentes. Somos unas personas que venimos con una gran experiencia que lo que queremos es explotarlo acá en Guatemala para tener nuestro sueño guatemalteco, para ya no tener la necesidad de migrar. Yo he tenido charlas de sensibilización en Huehuetenango donde jóvenes sacando su tercero básico están pensando ir para Estados Unidos. Es lamentable que nuestra juventud se esté yendo, hay lugares en Quiché donde sólo hay ancianos y niños. La idea de los niños también es llegar a Estados Unidos para poder apoyar económicamente a la familia. Estamos viendo niños no acompañados de 13, 14, 15 años que regresan y se sienten muy culpables, eso te parte el corazón. Ellos mismos lo comentan, “mis papás ya no me van a querer porque fui un tonto y no logré mi sueño americano.” Los papás no están conscientes a lo que exponen a sus hijos, hay todo tipo de riesgos en el camino. México es un país donde el crimen organizado está latente y te tratan como si fueras un objeto, no una persona, para ellos es un negocio. Nosotras las mujeres somos más vulnerables por la trata de personas, te prostituyen en el camino, también los varones pasan por esta situación. Lo único es que no se identifica, los varones tienen un poco más de pena con la situación.



“... ESTAMOS AQUÍ EN PIE DE
LUCHA PARA QUE NUESTROS
HERMANOS Y HERMANAS
TENGAN UNA MEJOR ACOGIDA,
UNA MEJOR RECEPCIÓN.”

Llegó un momento de mi vida, en mi juventud, en donde me descontrolé mentalmente por razones sentimentales a tal grado que, no era yo delincuente, pero sí estaba muy desordenado en mi forma de actuar. Nunca robé, nunca maté, pero sí era bastante tomador y empezaron a surgir problemas más serios. Fui detenido por un lapso de seis meses, me di cuenta que me estaba

destruyendo a mí y a mi familia, fue cuando tomé la decisión de migrar. Mi primera intención era ir a Estados Unidos pero fui detenido en México y me quedé trabajando ahí unos meses. Hice muy buenas amistades, tengo muy buenos recuerdos, aprendí mucho de la cultura mexicana. Cuando viví ahí prácticamente me adoptó una familia de ahí de San Andrés Tuxtla, Veracruz. Me trataron como un hijo de ellos, de verdad, y el día que decidí regresar fue porque mi madre cumplía años. Al siguiente año me fui nuevamente hacia Estados Unidos y con la bendición de Dios llegué en un mes a Miami, Florida. Ya estando en Miami estuve con los amigos que me apoyaron, ellos me consiguieron un trabajo en el cual duré 2 años. En el año 1990 salió una amnistía y gracias a Dios fui beneficiado por un permiso de trabajo, es el TPS que le dicen ahora.

Ya con mi permiso de trabajo pude tramitar mi número de seguro social y se me hizo más fácil la vida, siempre pagué mis impuestos, nunca tuve problemas de drogas ni de accidentes. Ahí empezó mi estadía de 23 años de vida en Estados Unidos. Fui detenido por andar manejando tomado y pues conseguí un DUI; después de ese proceso volví a cometer otro error. Estuve dos años y medio detenido y al cumplir mi sentencia ya tenía encima el proceso de deportación, entonces ya no hubo quite. Yo salí del centro de detención en septiembre del 2012, ese mismo día los servicios de migración me estaban esperando afuera de la cárcel y fui conducido a un centro de detención en donde estuve por un término de dos meses hasta que fui deportado.

Ahorita ya tengo seis años de estar aquí en mi país, ha sido duro porque se acostumbra uno a la vida de allá. Se aculturiza uno al país que lo ha cobijado, para mí Estados Unidos es un país grande porque, en su tiempo, fueron muy dadores de ayuda, siempre han apoyado a otros países en momentos de destrucción y dolor como lo fue el terremoto del 86 o el huracán Mitch aquí en Guate. En Estados Unidos siempre tuve la bendición de Dios, encontré apoyo emocional y moral, de todo tipo, para mí ha sido una gran experiencia. Uno vive la falta de cariño de la familia, de los primos,

los hermanos, los tíos, nos perdimos muchas cosas, pero ganamos muchas cosas también. En el caso mío, por haber estado detenido por dos años, se me perdieron todas las conexiones, eso me da cierta forma de tristeza, espero que aunque no nos miremos mis amigos estén bien donde sea que Dios los tenga, yo siempre los recuerdo en mis oraciones. Hay veces que dan ganas hasta de llorar, son sentimientos que uno ha ido acumulando a través de los años.

Estar aquí en mi país, Guatemala, no fue fácil, hasta el momento no lo ha sido. La situación está bastante mal hablando en lo social, político y económico, hay muchas cosas que hacen falta. Cuando llegué en el 2012, fui recibido por el servicio de migración, Relaciones Exteriores y ahí estaba OIM que tenía un proyecto. Ese proyecto fue un servicio de atención a los retornados o deportados que era darles una bienvenida con un kit de limpieza. Lo más emocionante para mí fue haber sido recibido por personas que no conocía en ese momento, pero que continuaron en contacto conmigo después de regresar a Guatemala. Ellos siempre estuvieron en contacto conmigo y con otras varias personas que venimos en el mismo lapso, después tuvimos talleres sobre cómo lidiar con problemas, cómo lidiar con el estrés, cómo lidiar con prejuicios de personas que lo ven a uno como un delincuente. Todo ese año asistí a charlas, a talleritos y excursiones para tratar de mitigar nuestro duelo. Uno de esos duelos era estar en el país y no hallar qué hacer. Este problema se ha incrementado porque no hay muchos lugares para emplear a tantas personas, no sólo a los deportados sino a quienes se gradúan cada año, no hay dónde ubicarlos. En mis tiempos, hablando de 1976, los jóvenes que se graduaban en octubre y en enero ya habían encontrado dónde trabajar. Ahora la situación es muy diferente, son 150 mil jovencitos y jovencitas que se gradúan cada año, más le agregamos 50 mil que llegan deportados, son más de 200 mil personas que no encuentran en dónde trabajar.

Cuando yo llegué me puse a trabajar y empecé a hacer zapatos, es un arte familiar, trabajé como dos o tres años tal vez, pero se me ha estado complicando. Ahorita mismo tuve que dejar el taller

porque hubo un incremento en la renta de mil quetzales y el negocio no estaba dando lo suficiente, éramos mi primo y yo. Desafortunadamente la zapatería se vino abajo no sólo por el aumento de la renta, también por el aumento en el ingreso de las pacas de la ropa americana en donde viene mucho zapato. Yo no hacía gran cantidad al mes, pero vendía. Ahorita prescindimos del insulador y del cortador, mi primo está trabajando en su casa y yo tengo un par de zapatos que hacer en mi maquinita. Por un tiempo, por ahorita, no creo incrementarlo porque colaboro en una asociación y eso me consume, no me arrepiento ni lo pongo de pretexto, es algo que surgió. Respecto al negocio le estoy dando un receso, un relax, como se dice, y esperando que la economía mejore.

Nosotros, como miembros de la organización, somos personas que en su momento tuvimos esas experiencias, las hemos soportado y estamos aquí en pie de lucha para que nuestros hermanos y hermanas tengan una mejor acogida, una mejor recepción. Lo más importante que buscamos es algún día mitigar la migración para que ya no haya deportación. Lo importante sería buscarles aquí oportunidades, esperamos que se una la iniciativa privada, el gobierno, las iglesias. Desafortunadamente la situación de vida se complica, la situación económica está muy baja, tenemos migración interna y migración externa. Migrar es un derecho en todo el mundo, internamente estamos obligados a recibir de nuestros hermanos que vienen de zonas rurales, del norte, del occidente, de donde más pobreza existe. Ellos vienen, se ubican y siguen adelante, los de la ciudad capital no podemos ir donde viene esta gente porque no vamos a encontrar trabajo. Ahí es donde viene la incertidumbre, no hay oportunidades. De parte del gobierno no hay una política de frenar la migración interna y externa, no hay una política de incentivo social y económico. Queremos algo que diga “miren vas a hacer un convenio con la industria, la cámara de comercio, la iniciativa privada.”

Nos falta mucho hacer conciencia por medio de las radios comunitarias, de la televisión, ahora que hay tanta tecnología emplearla a lo máximo para darle a conocer a la gente los riesgos que hay para

migrar, especialmente en estos últimos años. Hay personas que hasta pagan sesenta, cien mil quetzales para irse y lo triste es que, si no lo logran, esas personas regresan sin dinero, endeudadas, y hasta les quitan sus casas; terminan completamente pobres. Hay maneras, quizá por medio de una cooperativa nacional, una cooperativa comunitaria, ese dinero podría emplearse aquí. Yo llevo aquí siete años con los muchachos, aparte de sentirme orgulloso y satisfecho también me siento un poquito desmoralizado con el gobierno y algunas otras instituciones.



NOMBRE:
DORA
PAÍS
GUATEMALA

Fotografía por: Lorena Guzmán Elizalde

“EL OBJETIVO PRINCIPAL ES TRATAR DE REINTEGRAR A LOS JÓVENES A LA SOCIEDAD.”

Cuando me vine para acá no hallaba ni qué hacer, me puse a negociar ropa, decía yo “mejor me regreso porque la vida en Estados Unidos es dura pero también es buena.” Como ya no estaba mi esposo pensaba, “¿por qué no te vas de una vez?” pero no tuve corazón de dejar a mis hijos, ellos me decían “no importa mami, comamos frijoles, comamos tortillas con sal, no importa, pero te queremos aquí. No nos dejés solos.” Uno no halla camino y no halla qué hacer, mucha gente se vuelve a regresar porque no encontró, imagínese que le digan “aquí hay una oportunidad de trabajo vengase lo vamos a ayudar”, sería lo mejor que le pueda pasar a uno. Tengo la experiencia de un vecino, él está ahorita en New Jersey. Juanito se vino aquí dos años, primero empezó a vender cocos, fruta de la temporada, después hacía fletes y de repente se quedó sin dinero. Él dijo, “yo me voy a regresar para Estados Unidos”, le pregunté “¿y por qué si acá tiene a su familia?”, el me respondió “no tengo nada aquí, ya le hice entrada a todos los negocios y no puedo hacer nada, me quedé sin dinero ya no puedo mantener a mi familia” y allá está. Afortunadamente yo logré trabajar en mi profesión, me metí de enfermera por varios años y me jubilé.

Es que aquí viene uno como si viniera a otro país, se siente uno como que no le halla uno el hilo a las cosas, tanto tiempo que estuve allá... ya perdí el ritmo de trabajo, ya no tengo los mismos amigos, ya no está alguien que diga “no se preocupe, venga a trabajar acá” a mi hermano, gracias a Dios, le ayudó haber estudiado en Estados Unidos y entró a trabajar en un call center; desde que lo deportaron ahí trabaja. El problema es que muchas de las empresas que hay aquí en Guatemala no dan la oportunidad, uno no llena los requisitos. Primero porque no llena el requisito de edad, segundo porque usted no es una persona que tiene un título, tercero porque

uno no tiene la experiencia. Hoy la situación está difícil, muchas de las empresas coreanas ya no están por el cobro de los impuestos tan altos y las que hay, son explotadores. A pesar de que los explotan la gente se mantiene, es lo que hay.

Lo que necesita una persona que viene deportada, primero, es el apoyo familiar. Es la base fundamental para establecer su ideología de no regresar, segundo, que haya oportunidades de trabajo porque estando tantos años fuera del país se pierde la noción de qué se puede hacer y en dónde, porque el conocimiento no se pierde, pero sí las conexiones con los lugares de trabajo. Es importante que no pidan un cartón, un diploma, porque saben que no lo tienen. Uno se siente como un barco a la deriva porque no sabe hacia dónde ir. Por eso primero la base fundamental es la familia, la unión de la familia, y segundo las oportunidades de trabajo.

Como parte de mi trabajo en el COCODE he tratado de encausar a jóvenes que andan en maras, que no han estudiado, que su familia los tiene marginados o que vienen de familias desintegradas. Entonces, en muchos casos, esa situación de vida ha creado rebeldía y desolación, son blanco fácil de las maras porque les ofrecen de todo. El objetivo principal es tratar de reintegrar a los jóvenes a la sociedad. Mucho del problema es que los padres dejan abandonados a sus hijos además de que se ha visto un incremento en la violencia entre los mismos padres hacia sus hijos. Otro punto fundamental es el maltrato hacia la mujer, son violentadas y se han quedado calladas, pero ¿por qué se quedan calladas? A nosotras cuando nos casamos nos dicen que hay que casarse para toda la vida y con esa idea nos quedamos, nos es difícil decir “me pega, no soy feliz” estamos acostumbradas a quedarnos calladas por miedo, por miedo a quedarnos solas, a que no nos crean, y ahora, lo peor es que están las maras que pueden ser muy violentas contra una. Ese problema ha venido en escala que muchos de los jóvenes ahora están metidos en maras.



“CREEMOS QUE EL TURISMO
ES UN POTENCIAL FUERTE
PARA GUATEMALA, HOY EN
DÍA CON EL COMITÉ TENEMOS
ACCESO ANTE ENTIDADES DE
GOBIERNO.”

Cuando uno está allá no hay motivo de venirse porque tiene dinero, tiene comida y tiene amigos... lo único que le falta es la familia. En mi caso, hemos crecido muy familiarmente, usted puede tener dinero pero si no tiene familia, no tiene nada. En Estados Unidos yo trabajaba en una factoría destazando y empacando pollo. Me cansé

porque ya la presión era bastante, después me quisieron cambiar de banda y ahí adentro hay droga. Los jefes te dicen, “mirá ponte pilas, aquí te lo regalo” la primera bolsa se la regalan a uno, pero ya después te vale cincuenta dólares la bolsita que tiene varias dosis.

Nuestra gente, se lo echan, hacen todo para poder rendir lo que piden, ya al rato los ve uno sangrando de la nariz, se van a limpiarse y retornan. Yo logré meter a la “union”, la “union” es una entidad, los sindicatos, ya cuando los jefes se enteraron de que yo estaba haciendo ese movimiento me fue mal. Nunca les tuve miedo porque yo ya había sido líder aquí, y uno le pone ganas, no hay nada que le diga a uno que no.

Yo estaba cansado, porque el trabajo es cansado. Cuando se trabajaba la materia orgánica, dos días a la semana, se trabajaban 17 horas. Hay que cortar con cuchillo y todo se moja uno, aunque uno se cambia la bata, bien mojado está usted y tiene que estar metido en el freezer... eso daña a nuestra gente, sus pulmones, le daña todo el sistema a uno. Muchas veces tuve que inyectar a la gente con antibióticos para que le disminuyeran los malestares, también había que masajearlos y toda la situación. Es complicadísimo, creo que es una empresa de mucha bendición, pero también de mucha explotación. Esa vez que me quisieron cambiar de banda, el encargado se enojó conmigo porque quería que trabajara en una banda donde están moviendo como cuatro mil cajas al día, sólo una persona cuatro mil cajas. Hay que clasificarlas, poner los labels, sellar, trasladarlas de un lado a otro. Mejor dije “Dave lo siento mucho pero no lo voy a hacer” y él me dijo, “si no quieres cambiar de banda, no más trabajo.” Mi hijo había trabajado en la empresa 6 meses pero no aguantó, él era maestro y no estaba acostumbrado al trabajo físico y se fue a trabajar en construcción. Le hablé y me dijo “véngase conmigo”, él era encargado de una bodega. El primer día que fui a trabajar, no fue trabajo lo que fui a hacer. Fui a recoger tablas, madera, a levantar aserrín, era un trabajo muy liviano. Entrábamos a las 7 de la mañana y salíamos a las 4 de la tarde, qué buena onda ¿verda? Mi hijo entró a estudiar su carrera en el 2003

y en el 2007 se graduaba. El 20 de septiembre es mi cumpleaños, si no estoy mal, el 8 de noviembre él se graduaba y dije “no me lo pierdo” y me vine a celebrar con la familia.

Me fui el 2 de septiembre de 2003 y el 2 de septiembre de 2007 volví a Guate. Dinero no traje porque lo habíamos invertido. Un error que cometí es que muchas personas tienen necesidad de irse a Estados Unidos y lo convencen a uno “prestáme dinero” y nunca me pagaron, eso me afectó porque perdí unos 150,000 quetzales. Con 150,000 quetzales puedes hacer mucho, hasta construir una casa. El día de hoy, ya sin deudas, se puede decir que estamos bien, por una parte, trabajamos la agricultura con mi esposa. Ahorita tenemos 500 matas de durazno, tenemos flores y verduras. También hoy en día tenemos dos patojos que trabajan para el gobierno, entonces ellos apoyan mucho a la economía familiar, como quien dice hay un pulmón que beneficia a la familia. Y Elvin, nuestro otro hijo, estudió turismo, él se logra graduar y entonces nos decidimos capacitar al primer grupo de guías de ecoturismo. Todo esto se logró desarrollar gracias a la remesa, todo se invirtió aquí y ahora estamos viendo los frutos. Ahorita, ya ahorita, vamos con el tercer grupo de guías capacitado. Lo que nosotros creemos es que, con esta organización, el Comité de Autogestión Turística, se está generando empleo para nuestra gente. Aquí en la comunidad se ganan 50 quetzales por día, de 7 de la mañana a 4 de la tarde, pero como guía de turista comunitario la cuota mínima son 100 quetzales en 24 horas y si usted hace bien su trabajo le dan su propina. A través de Elvin y la organización recibimos abrazos y besos de todo el mundo.

Aquí ha venido gente de todo el mundo, ellos se pueden quedar a dormir aquí una noche y a la mañana siguiente salen temprano para el volcán. Ya allá se pueden quedar las noches que quieran, una o dos, allá duermen, comen y todo. Aprenden de la naturaleza y de la cultura de Guatemala. Ya de regreso, se pueden quedar aquí de nuevo para que descansen y coman. Es muy bonita la convivencia con la gente, ellos aprenden de cómo vivimos y de

nuestra familia y nosotros también aprendemos de sus culturas. Nosotros lo disfrutamos mucho.

La Biblia dice “no me des mucho, ni me des poco, dame lo necesario para no fracasar”... nosotros esperamos eso, tener lo necesario para fortalecer los aspectos administrativos de nuestro proyecto. Desafortunadamente hemos tenido varias separaciones, lo que ha debilitado el proyecto, pero esperamos podamos recuperarnos pronto. Queremos lograr que más gente nos visite y de esa forma que conozcan nuestro volcán al mismo tiempo que nosotros recibimos una ganancia económica. A nivel comunidad lo que buscamos es ser un ente vinculatorio, ver cómo podernos enlazar nuestro proyecto con instituciones de gobierno nacional y con instituciones internacionales, ya hay algunos contactos en Costa Rica por ejemplo, hay personas de otros países como Francia o Alemania que también han creído en la organización, en Elvin, en este caso.

Creemos que el turismo es un potencial fuerte para Guatemala, hoy en día con el Comité tenemos acceso ante entidades de gobierno. Recientemente recibimos una donación de 250,000 quetzales para equipo. Ahora ya hay equipo de rescate sofisticado, le decimos nosotros, tenemos cascos, camillas, cuerdas, un montón de equipo que se logró a través de esa gestión. Hay mucha gente interesada en turismo actualmente, por ejemplo, el Club Rotario Sur de Reforma que nos ayudó mucho. Eso nos anima, creo que podemos conseguir más beneficios para la población. Actualmente hay como 80 guías trabajando para el volcán Acatenango y gana un promedio de 500 quetzales a la semana, como quien dice 100 diarios. En la agricultura se gana 250 a la semana entonces le apostamos al turismo, ojalá le dé fuerza ‘el jefe’, bastante.

A mí lo que me preocupa es la situación económica de nuestra gente, no tiene trabajo, uno quisiera ser una entidad reclutadora de más personas y fortalecer el turismo y a la par de ello llevar otro programa. Hay varios guatemaltecos y extranjeros que quieren apoyar un programa, mañana viene un chico para acá que está

reclutando fondos en Estados Unidos para empezar a bendecir a la gente acá y crear programas de crianza de pollos para que no sólo les estemos dando y dando sino que también ellos empiecen a crear pequeñas empresas en las comunidades donde están nuestros familiares. Ahora, es necesario también dar capacitación de cómo darle utilidad al dinero. Acá el problema es que, así como entra el dinero, nos los gastamos, ¿qué mejor que se invirtiera en la compra de un terreno? o quizá en un programa para crecer ganado, de crianza de pollos, o de marrano que ayuden a que seamos auto-sustentables. Al mismo tiempo, es necesario que los hijos estudien, que haya un compromiso de estudio.

Yo creo que el gobierno debería de suavizar las políticas, quitar las restricciones a los trabajos. Nosotros podemos hacer de todo, si no, pregúntele a Estados Unidos ¿cómo aprendimos al destace de pollos?, ¿cómo aprendimos al destace de ganado?, ¿cómo aprendimos a mantener un pollo, un marano o un turkey? Pues así, haciéndolo. Lo que necesitamos es eso, emplear y capacitar a nuestra gente. El problema es que sólo capacitan y nunca más aparecen, debería de dar la capacitación y un plan de seguimiento. Es más, sería ideal desarrollar un plan de inversión que el mismo gobierno facilite para poder empezar a trabajar, porque puede que se tengan las ganas, puede que sepan del trabajo pero si no tienen cómo iniciar no tienen nada. Es importante que el gobierno mismo se comprometa a darle un seguimiento de supervisión para que el dinero no sea mal invertido, el mismo país puede salir adelante a través de esos programas.

NOMBRE:

LUIS

PAÍS

GUATEMALA



“GRACIAS A DIOS TRABAJO A DIARIO NO ME HA FALTADO, LA GENTE SABE QUE A NOSOTROS NOS GUSTA TRABAJAR.”

Yo tomé la decisión de venirme por miedo; una vez yo venía en la autopista y me paró un federal y me bajó. Ahí me pidió mi identificación como yo sólo andaba mi consular se la mostré y le dije “no tengo otra porque soy de Guatemala.” Me dijo que fuera a buscar quien me trajera porque ya no podía manejar. Salí en carrera y me metí en un McDonalds, llamé a mi hermana y mi hermana fue por mí. Como di mi ID con mi dirección como a los dos meses me llegó un aviso pidiendo que me presentara a corte por un problema que yo tuve antes. Las hojas estaban en inglés y lo consulté con un abogado. El abogado me dijo “lo único que puedes hacer es salirte del país porque aquí te van a arrestar y te van a dar unos dos o tres años, porque el juez te había citado y no te presentaste” ahí tomé la decisión de venirme.

Compré mi boleto saliendo de Tijuana porque ahí en el restaurante en el que trabajaba tenía unos amigos que tienen permiso de ir a San Diego y hablé con ellos si me hacían el favor de llevarme. Mi hermana no quería que me viniera y mi manager tampoco “¿qué vas a ir a hacer a Guatemala? aquí tienes tu trabajo y el trabajo no es pesado”, me decía. Llegando a la frontera de Tijuana mi amigo me dijo “aquí no hay vuelta atrás” pero yo ya estaba ansioso por ver a mi esposa, a mis hijos, a mis padres... Llegué a Tijuana y migración me dio un permiso de tres días para cruzar México. Cuando llegó el avión a la Ciudad de México me agarró migración diciendo “tú

eres indocumentado, tú eres centroamericano”, me llevaron a una oficina y perdí mi vuelo. Me dio mucho coraje perder mi vuelo por su error; tuve que dormir ahí sentado, porque del aeropuerto a Guatemala hay un viaje diario y si uno no logra ese vuelo ya no se puede. Lo bueno fue que todavía traía 200 dólares en mi bolsa y de ahí compré mi vuelo, cabalito, 20 pesos me quedaron. Fui a recoger mis maletas, anduve dando vueltas ahí y me dijo un policía “no te vayas a salir, de la puerta para allá no respondemos.”

Llegando aquí, lo más difícil fue a la semana de haber llegado; me tocó ir a moler maíz y no tenía dinero. Los amigos, la familia, me empezaron a hacer, como dicen, bullying por haber venido sin nada y me empecé a sentir mal, muy mal. En eso, me cayeron las malas amistades, viene un cuate y me pide que lo acompañe a hacer ‘un trabajo’, nos agarra la policía y voy a dar al bote. Por querer salir adelante uno puede hacer puras tonteras, yo iba a ver el trabajo que fueron a hacer los demás y me agarran a mí. Veinte días estuve adentro hasta que comprobaron que yo no tenía nada que ver, que yo sólo iba montado en el carro sin saber que eso iban a hacer. Mi familia tuvo que pagar diez mil quetzales de fianza y cuando salí tenía que ir a firmar... eso fue hace ya cuatro años. Aquí en la aldea la gente no me miraba bien, ya no era yo el mismo, mi vida era no tener amigos porque en realidad a mí no me conviene tenerlos. Gracias a Dios trabajo a diario no me ha faltado, la gente sabe que a nosotros nos gusta trabajar. En ese tiempo trabajé con unos arquitectos en una constructora.

Ahí en la constructora era poner tabla yeso, pintura, impermeabilizar, quitar un baño y poner otro. He querido llegar a tener dinero, como le digo a mi mamá, y comprarme unas vaquitas. Eso es lo que a mí me gusta, lidiar con animales, yo puedo con el trabajo de construcción y también yo puedo lidiar con ganado, lo único que aquí no pagan bien. Entonces me dice mi mamá “tené paciencia quizá algún día... pero trabaja bien.” Gracias a Dios aquí he andado trabajando, a esas amistades por las que estuve preso yo les dije “yo no quiero saber nada de ustedes muchachos.”

Hace poco intenté irme otra vez a Estados Unidos pero esta vez me fui sólo porque medio me acordaba del camino de cuando yo me fui. A mi esposa le dieron una herencia y la vendimos para que yo me fuera, ella me dio dos mil quetzales. Con esos dos mil quetzales yo llegué a Altar, Sonora con toda la ilusión, pensaba “me voy a ir otra vez y ahora sí juro que me voy para delante, me voy tres años nada más y me regreso. Sé que en tres años hago lo que quiero.” Ahí en Altar, Sonora logré pagarle a un guía para que me cruzara, pero me dejaron perdido; cuando nos corrió migración el guía se separó y me quedé solo, pensé “yo me voy a morir aquí, siempre he tratado de salir adelante pero todo me sale mal.” Regresé por la misma carretera y me entregué a migración, le hice la parada “¿de dónde eres?” me preguntaron, “de Guatemala, yo ya no aguanto” les respondí. “¿Cuántos venían?”, “como cinco”, “súbete a la patrulla ahí hay agua” me dijeron. Me subí, caminé como veinte minutos y llegamos al pueblito “¡a la gran madre!” decía yo, “qué mala suerte.” Yo si hubiera sabido, ahí en el pueblo me quedo. Eso fue hace un año.

Mi angustia era que iba a salir el problema anterior, me dijeron “¿tú ya estuviste aquí, en el estado de Iowa?” les dije que sí. Me preguntaron que por cuánto tiempo había estado y por cuanto tiempo venía, “tres años” les dije. Nueve días me dieron ahí encerrado... ahora sí ya no me dan ganas de regresar porque uno sólo va a perder su dinero, ahora que me fui yo sentía que me iba a morir y luego la deuda... es muy difícil vivir con deudas. Cruzar por México es muy difícil, los animales te pican, siempre está uno con miedo de que lo vaya a agarrar migración, de que lo vayan a agarrar los Zetas. Dios nos va a bendecir, yo ahora trabajo con un señor que vende y compra maíz. Él me lleva y me paga 50 quetzales al día pero ahí siempre tengo mi trabajo. Cuando no tenemos trabajo, vamos a traer leña y vamos a traer caracoles al río para vender. Si Dios quiere y todavía estoy vivo, yo quisiera superarme. Mi meta es comprar un terrenito porque a la hora que yo falte ellos tengan dónde estar.

Yo lo que le pediría al Gobierno de Guatemala es que pueda crear más empleos, darnos oportunidades. En cualquier trabajo le piden

a uno un estudio, yo pienso que deberían de quitar ese requisito para darle oportunidades a los que venimos de por ahí; venimos con muchas ganas de un trabajo pero a uno no le dan oportunidad de desarrollar esas ideas que trae uno de otro país. Si llegas a un trabajo y no tienes certificado, no te dan trabajo, ¿de qué te sirve el certificado si el trabajo que vas a ir a hacer es cualquier trabajo? Entonces hay que darle oportunidad a las personas aunque no sean estudiadas porque uno sí tiene ganas y la gran necesidad de trabajar.

Cuando uno se va hay muchas personas que uno conoce, cuando uno regresa después de 6, 8 o cuantos años sean, tú ya no vienes a ver a los mismos. Tú vienes a ver a los niños que ya son hombres, pero ahora la juventud es muy diferente, ya no es lo mismo. Nos cuesta asociarnos porque ya son otra juventud... Yo crecí con mis abuelos y ya vengo y ellos ya no están, mis primos ya no están. Ya la gente te mira a lo lejos, ya no es la misma comunicación que tenías con los demás. Es necesario siempre tener comunicación, no tener esa desconfianza porque todos somos seres humanos y Dios lo ve. Aquí cada quien anda con lo suyo, si usted no trabaja, no le preguntan "mire ¿ya comió?" cada quien con lo suyo, por eso uno trata la manera de ir viendo "¿qué voy a hacer mañana para comer?" yo digo que hay que ayudarnos los unos a los otros para salir adelante.

NOMBRE:

NERY

PAÍS

GUATEMALA



Fotografía por: Luis Mario Martínez Turcios

“DOY GRACIAS A DIOS POR TODO
Y YO DOY GRACIAS AQUÍ QUE
ME HAN APOYADO MUCHÍSIMO
DURANTE TODOS LOS DÍAS QUE
HE ESTADO AQUÍ.”

En el 2015 recibí un citatorio para ir ante la corte de migración, ese citatorio estaba vinculado a un problema que tuve en el 2007 con lo que allá le llaman, la policía de motor de vehículo. A raíz de eso yo tuve que ir hacer un tiempcito a la cárcel, 33 días. En ese año me salvé de ir a corte de migración porque pagué fianza. En 2010 apliqué para el permiso de trabajo temporal, luego me lo dieron así

es que podía trabajar sin problema. En el 2011 el abogado trató de apelar mi caso sin mi consentimiento, yo nunca supe nada, entonces él perdió la apelación y me salió una orden de deportación ultimada, le dicen, eso significa que yo no tenía ya otra opción más que salir del país pero yo nunca supe nada, yo seguí trabajando normal hasta el 2015 cuando yo recibí ese citatorio. Contraté un nuevo abogado y empezó a tratar de parar mi deportación pero fue imposible, entonces él ya lo que hizo fue pedir plazos y pedir plazos hasta que llegó el día en que, como una bomba, la deportación reventó el año pasado.

Yo allá tenía una vida ya hecha, nosotros teníamos muchos planes pero allá, queríamos darle un futuro a mi hija, terminar de pagar la casa, los coches, pero cuando le pasa todo esto a uno, todo se termina, uno siente como que se acabó todo. Cuando me deportaron a mí, mi familia me vino a recoger y yo intenté irme otra vez pero me detuvieron en México y me deportaron. Cuando llegué por segunda vez, me hablaron de este lugar, de la Casa del Migrante y de un programa que se llama “Te Conecta.” Entonces ya me trajeron para acá y me empezaron a asesorar de las cosas que yo podía hacer aquí y todo eso. En verdad yo estaba triste, la mente la tiene uno como bien confundida, a veces se quiere uno quedar en la calle, a media calle, no halla uno si seguir pa’ delante o irse pa’ atrás y está como la mente bien confundida. Ellos me empezaron a decir “mire esto y esto pasa aquí... todo va a estar bien” y todo eso, y en verdad eso me ha ayudado muchísimo, muchísimo. Hablar, me ha ayudado mucho. Ahora que hablo con mi hija ya no me siento tan triste, gracias a Dios yo me siento más tranquilo ahora.

A mí me dicen que traiga a mi familia aquí, ¿y dejar todo allá?, el problema ahora es que si yo quiero vender esa casa, no la puedo vender, yo tengo que hacer muchas cosas para ponerla a nombre de mi hija o a nombre de alguien allá que tenga papeles para que yo pueda vender, yo siento que voy a perder todo ese dinero. Además, se puede decir que uno va a una casa como arrimado, en un par de días todo está bien, todo es felicidad, pero ya pasando un tiempo,

ya le empiezan a decir a uno que tiene que buscar algo y ya lo están sacando a uno, la verdad está un poco complicado.

Yo trato de siempre estar aquí ayudando en algo, además de que cuando la mente está en movimiento me siento mejor, se descansa un poco de tanta pensadera. Cuando yo llegué a Estados Unidos me hice de amistades buenas y malas. Yo una temporada estuve desviado, estuve bien mal, bien mal, hice amistades malas de veras, yo estuve como 3 años, casi que en la calle. Yo no le hablaba ni a mi familia, tomaba demasiado. Yo sentí que fue porque no tenía a nadie allá, ni un conocido, entonces empecé a hacer amistades que les gustaba tomar, les gustaba meterse de todo, andaban en la calle todo el tiempo, se quedaban en la calle pero gracias a Dios yo nunca desatendí mis trabajos, nunca, y eso fue lo que a mí me ayudó mucho. Eso y que mi familia me empezó a decir “mirá que eso no está bien, que esto, que el otro”, me mudé, me cambié de lugar, me cambié para otro lado entonces ahí como que yo me tranquilicé más. En 2007 cuando fui a parar a la cárcel dije no, eso no es para mí... ahorita ya voy para 10 años que ya no tomo, fumaba una cajetilla de cigarrillos diario a veces ni me alcanzaba pero ya a raíz de eso lo dejé todo, ya no consumo nada, nada. Cuando yo regresé para acá hubo un día que si me encontré un six pack de Corona, me sentía tan desesperado yo que lo compré. Me senté a pensar, y dije no, yo no voy a tomar esas cervezas. Yo me conozco como soy, si yo me tomo una cerveza yo no voy a parar hasta que me quede ahí botado, por eso no me gusta tomar.

Hoy en día, trabajo más que todo aquí con la intención de rehacer mi vida para no depender de lo poquito que uno tiene ahorrado allá, porque va a llegar el día en que ya no vamos a tener. Ahorita estamos tratando de suspender los gastos porque ella está solita allá y son muchos gastos los que ella tiene. Hay muchas personas que venimos deportadas a este país y no sabemos de las ayudas que hay porque uno como que se encierra en un túnel en el que no se ve nada. Lo que uno piensa es que no hay más opción que trabajar en el campo, agarrar el machete todos los días y todo eso. Pero a

veces hay oportunidades de hacer cosas diferentes. Yo he estado apoyando a la Casa del Migrante con las caravanas, ha sido triste también el ver a mucha gente que pasa con su ropa toda ya destruida, pero gracias a Dios de aquí se les trata de ayudar. A veces dormíamos 2 horas, 3 horas y así, incluso creo que hasta se estuvo quedando noches enteras aquí, la intención era ayudar a la gente. Tuvimos mucho trabajo, como que a uno le ayuda un poco, se descansa un poco de tanta pensadera. Doy gracias a Dios por todo y yo doy gracias aquí que me han apoyado muchísimo durante todos los días que he estado aquí.



Fotografía por: Lorena Guzmán Elizalde

“DENTRO DE TODO, YO ME SIENTO TRANQUILO PORQUE HEMOS HECHO LO QUE HEMOS PODIDO PARA DAR TRABAJOS A OTROS, ES UN TRABAJO DURO ESE DE SER SHERPA PERO VALE LA PENA.”

Yo he regresado de Estados Unidos dos veces, la primera vez me fui solo y me regresé a los 4 años para venir a ver a mi esposa y a mis hijos. En la segunda vuelta nos fuimos todos y aunque nos detuvieron, nos dieron el permiso de estadía de un mes en los Estados Unidos. Extraviaron las mochilas que nosotros llevábamos, la que más nos dolió fue que se quedaran con la pequeñita que llevaba mi niño. Cuando me dieron los papeles, me dijeron “cuida a estos papeles más que a tu esposa, estos papeles puede que te legalicen más adelante, cuídalos.”

A pesar de que me dieron permiso para quedarme sólo un mes, me quedé en Estados Unidos por tres años más hasta que me deportaron. Ese día fue como cualquier otro, me levante antes de las 4 de la mañana, me fui a echar mi baño y le fui a dar un beso a mis hijos, lo que hacía todos los días. Llego a la empresa y me dice un compañero, “vos, hoy entra migración”, “Bahh, desde el año 2002 vienen con esa historia que entra migración, que va a venir migración y nunca ha venido” le dije. Pasó, seguimos trabajando. A las diez de la mañana bajamos a almorzar cuando yo veo que aparecen los de migración. Nos detuvieron a todos y nos llevaron, éramos entre 400 y 500 personas. Ya detenidos pasaba uno a entrevista, pasaba el otro y el otro, no nos dejaron dormir como por tres días. Al final nos sentencian a todas estas personas y nos dan cinco meses de prisión. Un amigo que fue también detenido en la redada no quiso firmar los papeles de sentencia y de inmediato estaba aquí en Guatemala, a él lo mataron aquí en Guatemala con todo y su familia después de esa deportación.

Nosotros cometimos un error antes de irnos y fue que regalamos todas las cosas que teníamos dentro de casa, todo, todo. Teníamos la visión de ir a Estados Unidos y hacer nuevo todo. Entonces cuando llegué acá a Guatemala no tenía ni cama, ni una cobija, nada, no tenía nada. Al final me quedé en casa con mi mamá y papá. Me quedé en un cuartito que había hecho cuando estaba yo para ellos. Al día siguiente llegué a casa, mis hermanos y mis cuñadas me recibieron acá. Cuando llegué acá, yo llegué con 500 quetzales, no tenía nada más. Cuando me agarraron tenía un dólar en mi bolsa. Llegué acá con ese poquito de dinero porque me pusieron a trabajar en la prisión, trabajé en la cocina, me daban 31 dólares con 25 centavos al mes pero comía bien porque estaba en la cocina trabajando. Con ese dinero llegué acá, recuerdo que le compré un sombrero a mi papá y le compré un suéter a mi difunta madre y feliz llegué acá.

Empezó otra vida para mí, fue difícil con mis hijos y mi ex esposa allá. Ahí inicia otra aventura fuerte para mí... pasé cinco meses en prisión en los Estados Unidos, la segunda prisión fue mi casa. Deprimido, sin mi familia, tenía a mis padres acá, pero mis hijos en Estados Unidos, sin poder hablar con ellos, sin teléfono, sin nada. Mi padre tenía una yegua y unos terrenitos. Mi trabajo era llevar esa yegua a pastorear; entonces lo que hice fue empezar a limpiar el terreno de mi papá, a hacer leña y así me pasé. Pero cuando yo regresaba a casa a la una de la tarde, dos de la tarde yo regresaba a almorzar y a dormir. Mi casa fue mi segunda prisión durante dos años. Dos años que yo pasaba ahí, mi hermano decía "vos, vamos a jugar", salía con ellos a jugar fútbol a veces y a veces no, me quedaba durmiendo, durmiendo pasaba casi todo el tiempo hasta el día siguiente. Mi pensamiento durante mucho tiempo fue, "¿cómo regreso?, ¿cómo me voy?" pero al final, nunca hice nada por regresar; me quedé acá.

Cuando llegamos acá, una organización que me recibe, la CONAMIGUA, no hizo llenar formularios y diciendo que nos iba a ayudar a encontrar trabajo y todo esto. Llenamos un listado, supuestamente que el gobierno nos iba a buscar trabajo pero nunca llegó un trabajo para nosotros. Gracias a CONAMIGUA lograron

irse personas de regreso a los Estados Unidos de los que fueron deportados; familiares, algunos niños que agarraron, jóvenes que no tenían la mayoría de edad, se llevaron a sus padres de aquí para Estados Unidos por la deportación esa. Ya hay muchos beneficiados allá.

Después de un tiempo un hermano empezó con una iniciativa de turismo. Nosotros de niños trabajábamos en el volcán. Recuerdo que un día estaba trabajando juntamente con mi primo arrancando zanahorias y pasa un turista que quería un guía entonces busqué a mi primo y nos fuimos de guías hacia el volcán. Llegamos arriba, me recuerdo, si no estoy mal, que me dejó 35 quetzales, creo, me dejó el turista. Lo compartí con mi primo y descendimos. Al tiempo, vino mi otro hermano deportado de los Estados Unidos también, él vino deportado de los Estados Unidos sin nada. Entonces, nosotros ya teníamos el grupo trabajando. Vino una persona que necesitaba guía en inglés, mi hermano habla muy bien el inglés, lo escribe y lo habla muy bien. Entre todos decidieron y dijeron "bueno, manden a Gilmer, habla muy bien el inglés." Ese fue el principio de un problema grande, en pocas palabras, él y yo nos separamos y pusimos nuestra organización pero al final él me sacó a mí. La separación fue algo muy duro porque no solamente perdí a mis hijos allá, pero acá perdí a mi hermano, mi bús, mi empresa, porque esa empresa es la mitad mía.

En este momento mi otro hermano me tomó de regreso y a veces hago viajes al volcán, además de eso, trabajo el campo con mi papá, a veces sus tierras y a veces para alguien más. Yo trabajo en donde me den trabajo. Ahora sólo le pido a Dios que me dé suficiente trabajo, que no me dé mucho porque la gente es muy envidiosa, piensa que uno saca maletas de dinero y por eso se hacen los problemas y vienen las divisiones. Dentro de todo, yo me siento tranquilo porque hemos hecho lo que hemos podido para dar trabajos a otros, es un trabajo duro ese de ser sherpa pero vale la pena.



“A MÍ ME GUSTARÍA SER UN EJEMPLO,
A VECES DICEN QUE UNO NO ES LA
DIFERENCIA, PERO UNO PUEDE LUCHAR
POR FORMARSE, POR SER DIFERENTE,
POR AYUDAR A LA COMUNIDAD.”

La situación lo obliga uno a emigrar, yo tenía dos nenas, una de 4 años y otra de 3 meses. Mi meta era ir a juntar lo de mi casa, iba por unos tres años y regresaba. Los coyotes le dicen a uno que todo va a estar bien, que uno no camina, que uno no pasa penas y son puras mentiras. El camino fue muy duro, en México lo tratan a uno muy mal. Tardamos 15 días en llegar, en el cruce, cuando el problema se puso difícil, el guía se fue. Íbamos tres personas y el guía; el guía se llevó a la otra persona y nos dejó a nosotros dos. Entonces a nosotros o nos rescataban o nos moríamos porque estábamos en medio de la nada.

Nos agarró migración y nos meten a la hielera, como le dicen los muchachos. Después de estar ahí en el desierto, después de estar uno con aquel calor, pasé al frío, yo iba hasta temblando, pero a ellos no les importa nada. Para Estados Unidos uno no es nada. Entonces, sabía yo que no me iban a reconocer mis derechos porque he visto en las noticias muertes a manos de policías y hay testigos y hay videos como prueba y nunca se hace nada, nada, no hay justicia. Como yo traía 900 USD me acusaron de ser guía. Entonces vienen ellos y nos hacen firmar un papel los de migración, “este papel es para llamar a tu consúl” me dijo a mí el agente. Esos papeles los tenía yo ahí, con el nombre del agente ese porque dije “que mala onda”, hasta que uno se informa bien, entonces uno sabe lo que está haciendo. De todos los agentes sólo había dos que hablan español ahí y son los más lentos de todo el grupo. Sólo se pasan hablando o jugando, son dos hombres que se mantienen ahí, no les importa sacar dos en el día o veinticuatro, no les interesa y no tienen supervisión. Los mexicanos están felices porque son dos, tres días los que están en la hielera, ni siquiera los fichan y salen y después vuelven a estar ahí. Si no es porque un hondureño se mata en la prisión, yo tal vez seguiría ahí.

Cuando regresé, a Dios gracias, comencé a trabajar en pintura; ahorita estoy trabajando en una campaña política en pintura. No pagan bien porque aquí todo es corrupción igual. Entonces si le mandan un millón para que lo invierta en política, invierte 200 mil y el resto es para usted. Entonces la gente viene y dice “no, no podés cobrarme eso, cóbrame esto y te doy el trabajo.” Yo trabajo por día, a mí me pagan 100 quetzales el día. Además tengo que ir a hacer varias casas y yo sé que lo tengo que hacer y que lo voy hacer. Trabajo en eso. Desde que estoy aquí, gracias a Dios, no he descansado, trabajo no me ha faltado. Poco sueldo, pero ha estado habiendo poquito trabajo, poquito. Lo malo es que le pagan lo que ellos quieren, no lo que está establecido entonces uno es prácticamente su esclavo. Esta iglesia yo la pinté, en Guazacapán fui a pintar una también, en Nueva Santa Rosa un centro comercial que está ahí

yo le he pintado unos diseños que hay también. Yo tengo una persona que trabaja conmigo cuando el trabajo es grande, pero cuando no pues no, uno que más quisiera que esa persona estuviese siempre y así apoyarnos mutuamente pero no sale.

Al momento de venir aquí pues... ni modo. Uno se siente contento de venir a su país, de estar nuevamente aquí. Yo le doy gracias a Dios porque mi mamá y mi papá estaban enfermos. Cuando yo me fui, yo le pedí mucho a Dios de que me diera la oportunidad de estar aquí cuando fueran sus últimos momentos y me la dio. Ayer se hicieron ocho días de que mi papá falleció. Él tenía cáncer y le dio un paro cardíaco. Son momentos duros, pero gracias a Dios uno está aquí con la familia. Uno puede ayudar o puede pedir perdón si se portó mal o puede portarse mejor de lo que se portó antes.

Si yo tuviera la posibilidad de acceder a una visa de trabajo, de esas que había antes, en donde uno se iba seis meses y regresaba seis meses, yo me iba. Aquí, desgraciadamente, cuando las dieron cobraron 10 mil quetzales. Mi hermano compró una, que ni siquiera la usó. Como él trabajaba en oficinas, entonces se fue una vez y vio que la vida allá no es color de rosa, él no estaba acostumbrado a cortar yardas, a trabajar en albañilería, en construcción, trabajar en plomería, poner tabla yeso que es lo que más se hace en Estados Unidos, la pintura... entonces él no estaba acostumbrado a eso y se regresó a los meses y ya no quiso ir.

A veces lo que a mí en lo particular me molesta es que uno tiene la capacidad de trabajar. Si en la municipalidad me dieran trabajo, yo le quito trabajo a cinco y ya sólo contratan a uno y se ahorran cuatro más, pero a ellos no les interesa eso. A ellos les interesa tener su gente, es que la familia del que votó por ellos, la familia de ellos también, y al que es buena gente con ellos. Entonces prefieren tener a cinco sin hacer nada pero que los apoya con votos que a uno trabajando. Yo le dije a mi esposa, "aquí en Guatemala la única forma de que nosotros salgamos adelante es que me meta a la universidad, necesito universidad para ser un profesional en todo

sentido". El problema es que aquí los horarios de trabajo son muy extensos y no da tiempo para estudiar.

A mí me gustaría ser un ejemplo, a veces dicen que uno no es la diferencia, pero uno puede luchar por formarse, por ser diferente, por ayudar a la comunidad. Uno no tiene que ser siempre como las demás personas, si aquél es corrupto, entonces ¿por qué yo no voy a ser? Pero yo no soy así, yo siempre me he caracterizado por querer mejorar la situación de mi país. Por eso yo estoy en el COCODE, para luchar por las demás personas porque en las municipalidades hay recursos que a veces los utilizan mal; entonces, yo trabajo para que los recursos sean mejor utilizados. Pero lo único que uno se gana en las municipalidades son enemistades, son cosas así.

Yo digo que las personas que se quieran ir deben de pensar más de 5 veces lo que están haciendo porque el sufrimiento es grande, nadie se lo dice, nadie les dice lo que va uno a sufrir, va a pasar penas, los van a tratar como esclavos, el trato en Estados Unidos es malísimo, allá uno no tiene ni con quién llorar o contarle sus penas, yo lo viví. Yo no quiero irme sin papeles, tendría que ser algo muy extremo lo que me obligara a salir de aquí.



NOMBRE:
CLAUDIA
PAÍS
HONDURAS

Fotografía por: Lorena Guzmán Elizalde

“YO ME VEO EN UN FUTURO COMO UNA MUJER PROSPERADA, PENSÁNDOLO, PENSÁNDOLO, ME GUSTARÍA TENER A MÍ UNA PULPERÍA AUNQUE LAS PULPERÍAS NO DAN MUCHO PERO DAN LA COMIDITA TODOS LOS DÍAS...”

Yo pasé seis años viviendo en Estados Unidos. Ya pasados los años, mis hijos me llamaban y me pedían que regresara, al principio me decían “mami, te extrañamos, ya queremos que te vengas” pero llegó un momento que estaban en una actitud de, “te venís o nos perdés” algo así ¿verdad? porque ya en ese tiempito mis hijos estaban entrando en la rebeldía. Eso me puso entre la espada y la pared, yo les decía “hijos, me costó llegar no me puedo regresar, no tengo dinero ahorrado”, pero ellos me respondían “mami, pero ¿tus hijos

te importan o te interesa más Estados Unidos?, nosotros no necesitamos dinero nosotros te necesitamos a vos” ya me la empezaron a poner difícil ¿verdad? No me animaba a venir pero habían unos morenos que me estaban mucho amenazando para que dejara el apartamento en donde vivía, mandaban mensajitos por mi teléfono, a veces me amanecían papeletas así abajo de mi puerta que decían que dejara el apartamento o que me iban a meter fuego. Entonces como nunca había estado en una situación así empecé a sentir miedo y luego dije “¿qué va a pasar si estos hombres no se tientan el corazón y me vienen a matar?, ¿qué tal que me matan a mí y a mi hijo? a mis otros niños los voy a dejar sin nadie” con todo eso dije “bueno estoy aquí sufriendo porque realmente quiero sufrir”, tomé la decisión y con 600 dólares que tenía me vine de regreso... vaya brutada que hice ¿verdad? porque estando ya adentro, que me salgo.

Ya cuando llegué aquí en Honduras me encuentro que ya la mamá no tenía derecho a regañarlos, la mamá ya no valía para ellos si no que la abuela, yo venía y le aconsejaba a mi hija y ella me decía,

“mamá, vos no nos querés, vos no eres nuestra mamá dijo”, ¡púchica si por ellos me vine! Y ahora me dicen que ya perdí mi derecho, que yo no soy la mamá, que la abuela es la que se encarga de ellos y a ella es a la que obedecen. Quedé fracasada... después de dos años trabajé, ahorré un dinerito y agarro otra vez camino dejando mi niño pequeño, se lo había dejado a mi hermana; cuando estoy en Monterrey me agarra migración y me tira de nuevo para acá. Seis meses más tarde, vuelvo a intentarlo y me vuelven a agarrar, ahora en San Luis y me tiran. Nuevamente a los tres años vuelvo a viajar y me agarra migración, en el 2016 agarro con mi niño, el que está nacido de Estados Unidos, y le digo “hoy sí nos vamos hijo, usted es americano y nos vamos”, otra vez migración de México me detiene llegando a Puebla. Total, al final de tanto viaje, me hago a la idea de quedarme, pongo mi negocio de pizza y me consigo un empleo pero después de como año y medio ya no me estaba dando mucho por las maras que también uno tenía que estarles dando extorsión. Entonces digo yo, “pues a estar trabajando para darle a las maras, mejor me voy.” Me fui de nuevo con mis hijos y migración me detiene, me retachan con mi hijo y me mandan al INFA, fue ahí como conocí a la gente de la OIM. Me quedé un año y medio dándole y dándole pero yo caí enferma y pues me quedé sin nada prácticamente porque el negocio quebró, ya no tengo empleo. Ahora con tanto mal, debo tener dieta, debo de tener tratamiento. Mi vida ha sido difícil la verdad, ser madre soltera con tres hijos pues no la tienes nada fácil, además aquí si la persona pasa de los 25 años no sirve pa’ trabajar, en cualquier lugar lo primero que le piden es la edad y bueno tantas cosas que le perjudican. No ha sido nada fácil por eso intento llegar a Estados Unidos, ese siempre ha sido mi sueño, pero México no me deja avanzar.

Para mi hijo también ha sido difícil la vida acá porque él no tenía doble nacionalidad hasta este año. Yo nomás llegue lo puse en la escuela, pero me lo retiraron porque no tenía papeles hondureños, lograba que me lo aceptaran de nuevo y luego me decían que si no traía los papeles de Honduras, mi hijo no podía estar en la escuela. Muchas veces lloré y sigo llorando por haber cometido el error de

sacar a mi hijo de su país y venir a un país donde a mi hijo lo discriminaban. ¿Sólo porque es extranjero no puede tener derecho a la educación? Muchas veces me le alteré al maestro. Tuvimos ese desafío por nueve años pero ya este año, gracias a Dios, pues sí ya logré sacarle su doble nacionalidad.

El apoyo que una necesita cuando uno va o viene de otro lugar siempre es el apoyo moral, ese brazo que de repente uno necesita para desahogarse. Afortunadamente ahorita en la iglesia tengo dos hermanas que desde que nos conocimos somos amigas en las buenas y en las malas y siempre estamos listas, apoyándonos unas con otras para llorar o escucharnos. Somos tres y una de ellas me dice “hermana yo no sé pero a usted le tengo un gran amor desde que nos conocimos”, es muy bonito tener una amistad sincera... A mí lo que me ha ayudado a salir del fango y de los hoyos en los que me he encontrado es la oración, la comunicación con Dios. Yo lloro y le digo “ay Dios todavía no me llesves, sé que no soy nadie para decirte qué tú tienes que hacer, pero por favor permíteme ver a mi hijo crecido y siendo un hombre de bien.”

Cuando me mira llorar por habérmelo traído él me dice, “mami, no se preocupe, tampoco usted a mí me iba a dejar botado en Estados Unidos sería usted una mala madre, yo sé que estamos sufriendo acá pero lo que nos tenga que pasar que nos pase juntos.” Mi hijo es el que me motiva a mí a salir adelante, a veces yo he sentido que la vida no tiene sentido para mí, donde me acuerdo de todo lo que tengo que pasar y donde miro que estoy en cuatro paredes y no puedo salir, que no tengo una solución, él rápido me dice “vamos a orar mami, vamos a orar ya va a ver que todo va a estar mejor”, o sea él me ayuda también a poder progresar, se siente muy bonito saber que estoy apoyada por él.

Lo que nosotros necesitamos son empleos, que no nos discriminen por la edad, porque nosotros sólo porque no seamos jóvenes no quiere decir que no podamos trabajar, mientras las manos estén buenas trabajamos. Incluso trabajamos mejor que un joven, si usted

ve, el joven pasa más afanado a esto en la tecnología, chateando, chateando, chateando y no tiran producción, en cambio uno que tiene un compromiso, que tiene una obligación, es más responsable al trabajo. Yo me veo en un futuro como una mujer prosperada, pensándolo, pensándolo, me gustaría tener a mí una pulpería aunque las pulperías no dan mucho pero dan la comidita todos los días, es algo que va lento pero es seguro. Me gustaría también tener mi propia casa, ¿cómo? no sé, pero algún día de repente tendré mi casa, tendré mi casa para poder vivir en paz... no sé, de repente me imagino con un esposo, grandes son mis sueños y mis metas, primero Dios algún día lo logre.



NOMBRE:

ELSA

PAÍS

HONDURAS

Fotografía por: Lorena Guzmán Elizalde

“...DECIDÍ EL AÑO PASADO
PONER EL NEGOCIO AQUÍ Y
GRACIAS A DIOS, EL SEÑOR
NOS HA BENDECIDO; MI
HERMANA ES MI SOCIA.”

La experiencia de regresar fue bien horrible porque uno tiene su vida hecha allá. Vaya, yo estuve 8 años. Entonces yo allá dejé pareja, dejé la casa que tenía con mi amado, dejé mis cosas. Y pues, imagínate venir acá, a empezar de nuevo, mi familia no se esperaba ya que yo fuera a venir por tanto tiempo que estuve allá. Es una situación bien difícil porque el país es tan inseguro, porque tal vez venimos sin dinero, tal vez nuestro ahorro lo dejamos allá o lo tenemos acá, disque lo tenemos ¿verdad? porque a la hora de la

hora no aparece. El orgullo más grande que yo tengo es haberle pagado la universidad privada a mi hija. Yo la tenía ahí en la San Pedrana porque yo quería que estudiara en un buen colegio. Tantas circunstancias que lo rodean a uno, es increíble...

Cuando vi a mi hija, lloramos y nos abrazamos. Yo la sobaba, me parecía que era una mentira, ya eran 8 años que no la miraba. Tenía como 22 años cuando yo llegué, le doy gracias a Dios porque estoy por acá con ella. La última vez que me fui ella todavía no se había casado y Dios me regresaba por eso. El Señor me llamaba y me decía que algo me faltaba por cumplir. Entonces, yo le dije al señor “¿Qué me falta que no me he cumplido? Nomás dime que me falta” y me decía “no dejas casada a tu hija.” Esa última vez que estaba tratando cruzar, ya estaba desesperada, porque pasé 2 meses en la frontera y le digo yo a la persona, “mirá, va a ser el último intento que voy a hacer, ahora sí si yo no paso y no me agarra migración, yo sola me entrego.” Entonces, al siguiente día, como a las 6:30 de la mañana me estaba agarrando la migra. Yo le di gracias a Dios, le dije “Señor, que se haga tu voluntad. Si tú me mandas para mi país, lo recibo con mucho gusto y si tú me mandas para adentro también”. Y me regresó y más bien yo le di gracias a Dios de estar viva porque ese camino es horrible.

Esa última vez que decidí ya no irme, yo le dije a mi esposo, “ese fue el último cruce que intente, estoy decepcionada ya no quiero seguir luchando por cruzar porque estoy perdiendo mi tiempo. Y también, si ahorita no me pasó nada, en la próxima me puede pasar algo por estar de necia porque los propósitos del Señor no son de que yo me vaya.” Yo sentía cómo pesar de él porque él fue una muy buena persona conmigo. Él estuvo muy pendiente en las buenas y en las malas. Yo pedí asilo político y como mi hija no me mandó unos documentos perdí mi caso. Entonces me sentí pero bien frustrada, 8 meses esperando para perderlo, fue horrible pues. Y todos esos 8 meses él me estuvo manteniendo con \$100 semanales para que yo comprara mi remesa, mi comida dentro. Yo salí bien delgada de ahí, porque claro el estrés me comía. La preocupación de pensar

en que si iba a salir o no iba a salir. Y ya cuando me avisaron que había perdido mi caso, eso fue peor. Entonces, es deprimente. Yo por eso cuando encuentro un migrante, me identifico con él y si yo ando yo me despojo de lo que ando y se lo doy a él. Porque yo lo he vivido en carne propia y cuando uno se hace sensible al problema del hermano es porque lo ha vivido. Entonces, como mi esposo estaba metido en su rollo de que quería que estuviera allá, entonces la relación terminó, nos dejamos.

A mí el poder de Dios y mi hija fue lo que me sacó adelante. Ella me decía “no madre, yo sé que te sientes mal porque pues tanto tiempo fuera del país y pues nuestro país no es Estados Unidos donde vos te sentías totalmente diferente, pero aceptálo, eres de tu país y no tienes que enamorarte de un país que no es tuyo.” Yo la abrazaba y le decía “lo único que me conforta es que estoy con vos, tenía tiempo de no estar con vos...” y la abrazaba, la besaba y me decía ella “sí madre, pero yo sé que te sientes mal porque te falta tu pareja, no la tienes aquí y es bien difícil yo no me he casado pero no dejo de entender que es bien difícil que uno por allá y el otro por acá, pero ponélo en manos de Dios” me decía, porque mi familia siempre ha sido cristiana, porque ese fue el legado que nuestra madre nos dejó. Entonces, siempre, siempre en las manos de Dios todo y pues eso era lo único que me motivaba pues.

Entonces así ha sido mi vida y pues decidí el año pasado poner el negocio aquí y gracias a Dios, el señor nos ha bendecido; mi hermana es mi socia. Entonces trabajamos juntas y tenemos bastante clientela gracias a Dios. Y ahí vamos cada día, de lunes a sábado damos desayuno y almuerzo. Ya cena no, porque ya en la tarde ya no entra gente acá, porque como la mayoría de la gente es gente que trabaja ya van a cenar a su casa. Ahorita tengo otro plan de plantar otro negocio ya no de comida sino de granos básicos. Entonces, en eso estoy, pero primeramente Dios, lo tengo en manos de Dios que sea él el que me dé la dirección porque usted sabe que sin Dios no somos nada y tenemos que pedirle, siempre en nuestro proyecto siempre tiene que estar él como guía. Entonces en eso estoy y a ver qué me depara el Señor.

Lo único que yo pienso que está bien difícil aquí en nuestro país es la vivienda. Yo me he tenido que movilizar en estos días porque nos pidieron la casa, la vendieron, entonces, me he movilizado porque quiero comprar un solar. Pero aquí ni préstamo le dan a uno. Entonces, eso lo miro como bien complicado y yo le estaba pensando “¿por qué estas organizaciones no ayudan en esta área de facilitarle préstamos al migrante?” La verdad es que la mayoría de las personas que se van lo hacen porque no tienen dónde vivir aquí, no tienen un techo y si lo tienen es un lugar que no es digno. Yo por eso digo que el dar apoyo para vivienda va a ayudar a que se calme también a la gente. Porque vaya, uno ya teniendo su casita, ya trabaja para su comida, es bien difícil alquilar con los sueldos tan pocos que le pagan aquí. Así yo siempre digo que el gobierno debería abrir un programa de viviendas para indocumentados, para el ilegal que viene derrotado, porque uno viene derrotado, o sea viene como lo agarraron en la calle, si andaba todo chabelero, todo chabelero se viene. Entonces, yo todo eso es lo que planteo y eso estaría bueno que se lograra.

NOMBRE:
GERMAN
PAÍS
HONDURAS



Fotografía por: Lorena Guzmán Elizalde

“MI VISIÓN ES CREAR ALGO GRANDE Y LA VERDAD, POR ESO LE HE METIDO MUCHAS GANAS PARA TENER ALGO ASÍ.”

Yo me fui dos veces pa' Estados Unidos, en mi primera vez me agarraron en México. Ya aquí la organización CASM nos recibió por ser menores de edad ¿verdad? Nos ofreció ayuda y yo les dije que no, que yo sólo quería que me dejaran libre. Al final me hicieron caso, me soltaron y ahí mismo me fui otra vez porque gracias a Dios tenía

un dinero. Ya la segunda vez las cosas fueron un poco más difíciles, que asaltos... y muchas cosas que se viven en ese camino. Fue como un año el tiempo que yo tardé en cruzar México pero finalmente llegué a Estados Unidos. Ya pasándome a Nueva York fue que me agarró migración. Yo la verdad es que estaba muy enfadado, me parecía muy injusto ¡pucha!, tanto me había tardado en llegar y que me hubieran agarrado... al final me terminaron trayendo a la fuerza, de verdad que yo no quería, mi cerebro se había bloqueado y no quería firmar la deportación y ahí estuve un tiempo ahí detenido pero la misión de ellos era mandarme y me terminaron mandando.

Una vez aquí, me recibió la organización CASM otra vez, me decían que pensara mejor las cosas, que había soluciones y que ellos me podían ofrecer un oficio, entonces yo como que no quería pero dije "vamos a ver qué sale, vamos a probar" entonces ellos me preguntaron qué oficio me gustaría emprender y así es como yo saqué el oficio de reparación de teléfonos, con esa organización. Cuando se terminó el curso, y yo ya era libre otra vez, decía "¿Y ahora qué pues?, ¿Me voy, me quedo?, ¿Qué hago?" Ellos me dieron un kit de herramientas para empezar a trabajar, eso cuesta como unas quince mil lempiras. Entonces yo decía, "voy a vender este kit y me voy a ir." En eso un muchacho me dijo que le ayudara a trabajar allá en el centro, que le ayudara a reparar teléfonos. El man me fue dando un poco de trabajo y se fue dando cuenta que yo sí podía, él me dijo que si quería también poner mi puesto ahí a la par de él y yo dije que estaba bien, vamos a ponerlo y ahí llevé mis herramientas y todo. Y pensaba, "¡púchica!, ¿qué hubiera hecho si hubiera vendido esas herramientas? Qué pasada la que hubiera hecho..." y ahí pasé un tiempo en la reparación de teléfonos.

Pero mi oficio, en sí, en sí, ha sido la jardinería, mi papá me enseñó y era algo de familia. En eso me dice un tío que le ayude a trabajar en la jardinería. Entonces yo le ayudaba, hasta que él decide irse y a mí me deja los pocos trabajos de él pero me los deja con todo y herramientas, lo malo es que no estaban buenas. Entonces, ahí estaba yo con trabajo pero prácticamente sin herramientas.

Entonces ya estaba un poco más complicado y de ahí vino un primo y me dijo que si trabajábamos juntos, que íbamos a trabajar mitad cada uno y que él iba a poner las máquinas. Así seguimos trabajando, trabajamos y trabajamos pero él decidió irse por que dijo que no le miraba solución a la situación. Total que me ofreció la máquina, me dijo que me la dejaba a la mitad de precio y me dio la facilidad de que se la pagara por pagos, a modo de darme acceso para poder trabajar y sí, al final le terminé comprando la máquina.

Un día estaba yo trabajando, me llamaron de la OIM, me preguntaron sobre mi vida y me invitaron a unas charlas. Y yo dije "pucha, otra vez unas charlas, ¿qué va a pasar ahora?" Y ahí voy, otra vez a las charlas, todos los días, como desde las ocho a las cinco. Ahí en las charlas como que creamos nuestro propio negocio. Al final ellos nos preguntaron que qué era lo que necesitábamos para crear una micro, entonces como yo tenía la experiencia en la jardinería yo puse lo que necesitaba. Pasaron como unos tres meses que no sabía nada. Después de los tres meses me vuelven a llamar y me invitan a otras capacitaciones y yo pensaba, "pucha, otra perdedera de tiempo y nada todavía; eso frustra." Hablé con mi hermano y él me decía "está complicado, ya fuiste una semana y nada, ¿que tal que vas otra vez y nada otra vez?" Yo le dije que iba a ir, que yo iba a salir de mi responsabilidad. Total, terminé la semana y no volví a saber nada, pasó otro mes. En eso me llaman para decirme que las cosas ahí estaban, que fuera por ellas. Yo pensaba, "estos han de estar casaqueándose para que vaya otra vez." Total, que fui. La verdad es que no creía que me fueran a dar todo lo que les pedí. Llego, saludo y miro que las cosas que había pedido, estaban ahí. Yo decía "¿será que sí me las van a dar entonces?" y pues muy contento porque la verdad no pensé que me las fueran a dar, no me lo esperaba. Aquí no estamos acostumbrados a que nos ayuden, del país no esperamos nada y menos de una organización así. Uno siempre espera que lo van a expresar, no que le van a dar. Entonces es por eso que uno siempre esta con el "pucha, ¿será que sí?" Ya con esa herramienta me metí a hacer volantes y repartí en una colonia, entonces empecé a tener más clientes, a conocer a más personas,

a negociar con ellos y pues así es como hemos ido avanzando. Hemos ido para adelante, al principio no teníamos nada, pero ahora ya vamos avanzando. Y así es como ha venido todo, la verdad. Y ha sido algo bonito la mera verdad.

Ya con este negocio ya comen prácticamente tres familias y aparte el negocio va creciendo. Eso es lo que más me gusta de todo, que ese negocio va creciendo. Ahora con las caravanas a mí me han dicho varios de mis amigos, “¡veníte tú a México!” pero como yo ya conozco lo que es el camino, yo ya no me voy por emoción. Alguien que no conoce lo primero por lo que se va a ir es por la emoción, para ver qué va a mirar, pero uno como ya sabe qué es lo que tiene que hacer y qué es lo que tiene que mirar, ya no se anima. Cuando a uno le han tocado de vivir cosas bien feas, uno ya sabe. Además, yo soy uno de los sostenes de mi familia, así es que no se puede.

Cuando regresé, la gente siempre fue muy buena conmigo, será porque uno es de aquí y se siente ese cariño. A mí siempre me trataron muy bien. Uno cuando está en México lo que siente es todo el tiempo desprecio. Desprecio es lo que más siente uno, será que por ciertas personas se han portado mal y entonces se la gana uno y tienen toda la razón por que hay personas, incluso de los mismos compatriotas de uno, que han ido a hacer desastres ahí también. Entonces ya queda marcado y ya las personas no se van a confiar tanto de uno también. Entonces ellos ya saben eso y no le van a dar la suficiente confianza. Cuando yo llegué aquí, todo tranquilo, todo el mundo extrañándose, “pucha qué bueno que volviste... que te vas a ir otra vez hombre, quedáte.” Y uno ya se vuelve a sentir con aquel cariño que bien le hizo falta, se vuelve a sentir ese amor otra vez.

Mi visión es crear algo grande y la verdad, por eso le he metido muchas ganas para tener algo así. Mi empresa se llama Jardinería Moderna, yo ya traía esa idea desde México, yo trabajé para una empresa así allá. Pero bueno, uno puede tener la idea pero si no hay alguien que lo acompañe, que le pegue a uno un zopapo para

empezar, como que uno no se anima. Y luego uno un poquito güirro pues también, es un poco más complicado... obstáculos, siempre hay obstáculos por que la competencia es tremenda, la verdad, y en la zona que nos encontramos más pero confiando en Dios todo va estar bien. Lo que me motiva es mirar el crecimiento que llevamos con el negocio, eso es lo que me motiva.

NOMBRE:
JUANA
PAÍS
HONDURAS



Fotografía por: Lorena Guzmán Elizalde

“CON LOS APOYOS DE LA OFICINA DE LA PRIMERA DAMA Y DE LA OIM LO QUE HAGO ES QUE VENGO Y LE ALQUILO AQUÍ A MI HERMANO Y AQUÍ HAY UNA FÁBRICA ENTONCES VENDEMOS FRESQUITO, CHURROS, DESAYUNOS...”

La primera vez me fui hace más de diez años pero sólo estuve seis meses en California, iba a hacer un dinero para pagar una deuda que tenía y me devolví. Yo tenía un negocio familiar, teníamos un carrito donde vendíamos embutidos, confite, asistín... vendíamos todo tipo de cosas. Pero en el 2016 me fui con mi hijo porque nos estaban extorsionando los mareros. El problema aquí de Honduras es el marero, ese no deja trabajar; no hay chance para el hondureño, por eso el hondureño se va. Porque, por ejemplo, nosotros vendíamos 4,000 o 5,000 lempiras de embutidos, entregábamos la venta, la ganancia de ellos, y nos veníamos quedando como con 500 ó 600 lempiras; de ahí tenemos que pagarles a los mareros, más el combustible del carro, más las llantas, ¿Qué queda? Sólo para medio vivir; por eso es que uno quiere ir al país de las maravillas, pero lamentablemente México no lo deja pasar a uno. Si nos hubieran dejado pasar, a lo mejor mi hijo estuviera vivo. Lastimosamente no fue así.

Al volver pues mi familia me recibió bien a mí, porque ellos quedan con la preocupación de que puede pasar algo en el camino, entonces todos alegres. Retomamos la vida y otra vez a vender embutidos, pero como ahora todas las áreas están minadas de gente mala andábamos siempre con miedo. Claro, no es lo mismo que una señora ande vendiendo, a un adolescente. Claro, a él le pidieron dinero y a lo mejor dijo “no, no” y se aferró a lo que él andaba porque nos costaba, y... me lo mataron. Me lo mataron por la extorsión, y de ahí decido dejarlo todo, me deshago del carro, me deshago del negocio, me deshago de todo; porque no me van a volver a extorsionar ni a matarme a nadie más. De ahí viene la raíz de que me hablan del despacho de la Primera Dama, para darme seguimiento, que por qué me fui y así... Entonces ya hubo una ayuda ahí, me dieron un monto de dinero para poner el negocio y nos invitan a las ventas que se hacen en el despacho de la Primera Dama y es ahí en donde conozco a la organización, a la OIM.

Ya con los apoyos de la oficina de la Primera Dama y de la OIM lo que hago es que vengo y le alquilo aquí a mi hermano y aquí hay una

fábrica entonces vendemos fresquito, churros, desayunos al que quiera desayunos, almuerzo y la cena. Las baleadas son el fuerte de uno, uno desde pequeño empieza a hacer baleadas y al hondureño le encanta la baleada, y arroz ¿quién no sabe hacer si somos amas de casa?, pollo y todo eso. Y como aquí a la par hay una fábrica que hacen botas, decidimos con mi hermano poner ese negocio, nosotros ofrecemos de todo pero a veces no se vende nada porque la gente también tiene sus problemas. Este lugar está retirado de mi casa, entonces aquí no hay ese tipo de... aquí no ha venido el mal pues, como donde yo estoy. Aquí es más seguro, porque aquí es otra mara.

Pues yo digo que para el hombre es más difícil adaptarse acá de nuevo, porque el hombre requiere de conseguir un trabajo más fuerte... y uno si decide poner una venta, más o menos la va pasando y el hombre no, el hombre no se va a poner a vender baleadas, tiene que tener un oficio, por ejemplo barbero, cosas así... Y más con el problema que aquí en Honduras, ya cuando se cumplen 40 años, ya no le dan trabajo en las fábricas. El problema de la edad es igual para todos. Ya entrando a los 40 años, usted como ciudadano ya no vale, no le dan trabajo. Si me voy a una maquila a hacer fila, llaman a las jóvenes; tal vez yo quede en el espacio de aseadora, y eso, tal vez, porque si hay jóvenes suficientes, ya no nos toca nada. Aquí eso es lo que nos está matando.

Para ser honesta, yo no dejo de pensar en irme. Yo anhele irme, yo quiero zafarme de Honduras, irme a otro lugar donde no existan los mareros, gente malvada; en todos los lugares hay gente malvada pero aquí... esta es la corona de todo, aquí no se puede prosperar. Por ejemplo, yo en mi casa, saco venta de baleadas en las noches, pero ya llega alguien ahí de ellos, ya se come su plato de comida y no lo paga, porque ellos tienen el poder “¿sabe cuál es el poder del marero?” Es una AK ahí la silencian a usted y se acabó todo. Así es como ellos acabaron con la vida de mi muchacho...

“YO LA VERDAD QUE ME SIENTO
ORGULLOSO DE MI PAÍS, LA
VERDAD QUE HONDURAS TIENE
MUCHAS COSAS BONITAS Y
MUCHAS MUJERES BONITAS
TAMBIÉN, LA VERDAD ES QUE NO
HAY COMO ESTAR EN EL PAÍS...”

Nosotros nos regresamos de un pueblo que se llama Carillo Puerto, adelante de Tapachula, en México. Ahí estuvimos por 6 meses y la verdad que la situación fue bien dura y más aún porque nos fuimos todos, me fui yo, mi esposo y me llevé a mis tres hijos, porque en ese tiempo los tres eran menores de edad. Uno siempre va con la esperanza de un futuro mejor, porque acá la delincuencia y la falta de trabajo me hizo irme, más que todo la delincuencia que estaba en este barrio, en ese tiempo. En ese tiempo el cipote tenía 17 años y pues casi me lo matan porque aquí había tirasones y todo y la verdad que yo los he criado, no lo digo porque yo sea mamá de ellos, pero yo los he criado bien sanos a ellos, sin drogas, sin nada y de ahí pues decidimos irnos a buscar otro mundo pero no fue nada, nada bonito. Estando allá aguantamos mucha hambre, se me enfermó el niño chiquito, entonces mi hija que en ese tiempo no tenía ni 15 años, le tocó ir a trabajar a las casas desde las 7 de la mañana hasta las 7 de la noche, mi hijo el otro se iba a un taller de carpintería a lijar, a ayudar, tal vez por 100 pesos diarios, tal vez sólo para conseguir la comida y mi esposo igual, ahí andaba a ver si hacía una mesita o algo. Entonces sólo estuvimos 6 meses ahí y decidimos regresarnos. A la ida, nos robaron todo el dinero, a la venida fue igual. Al llegar a la terminal a nosotros no nos recibió nadie, no teníamos ni para venirnos en taxi, nada.



NOMBRE:
LILIANA
PAÍS
HONDURAS

Fotografía por: Lorena Guzmán Elizalde

Cuando nos fuimos, yo vendí todo, todo, todo, estufa, todo lo poquito que teníamos lo vendimos para irnos y cuando nos regresamos, venimos a dar donde mi mamá. Y a empezar de cero. Gracias a Dios tuve la ayuda de mis padres, siempre tuve el apoyo de los dos, bueno ese tiempo de los dos, hoy en día mi papá ya tiene cuatro, cinco meses que falleció. De no haberlos tenido, hubiese sido peor la situación, porque tuve dónde llegar y mucha gente que viene no tiene dónde llegar. La verdad que cuando uno llega a la tierra de donde uno es... yo, yo sentí un gran alivio, se siente un alivio cuando supe que ya estábamos en Honduras, ya me sentí como protegida, así se siente uno... y la verdad que yo, yo no ambiciono ni lo pienso en volverme a ir, no; ni mis hijos tampoco porque no es fácil.

Y bueno, tocó empezar de a poquito, yo empecé solo vendiendo baleadas y así fui, así fui porque igual antes de irme siempre vendía

mi comidita, tenía mi venta de pollo, de todo y ahí fue cuando decidí regresando, volver a empezar. Mi hija perdió un año de colegio, igual a él lo tenía estudiando un oficio, e igual... todo se perdió, perdimos un año, eso no se vuelve a recuperar... Por lo de las pandillas, hoy en día hay otras personas que por lo menos no nos molestan, claro siempre que uno ande recto, derecho. Antes yo me fui porque a la gente le daba miedo venir a comprar acá, por eso a mí me bajó la venta exagerado, yo no vendía nada, porque otras personas que estaban antes si veían a alguien parado lo asaltaban. Entonces ya a la gente le daba miedo venir a comprar acá.

Un día vino un muchacho de la municipalidad buscando gente que había venido de regreso, entonces una vecina me dijo que ahí andaba él y ahí me apuntaron. Ya ellos me han ayudado bastante, porque me dieron estas mesas y sillas, me dieron un micro, una freidora con la que ya puedo freír más, antes yo dejaba de vender porque no tenía el espacio, entonces ya me dieron una freidora, me dieron freezer, una licuadora y un micro. Y pues ahorita ya vendemos más, mi hijo sale a ofrecer almuerzo a los talleres. Mi hija, ella estaba trabajando, y hace seis meses la desemplearon entonces ahorita ya también nos está ayudando. O sea que de aquí dependemos casi todos; mi esposo hace trabajitos de muebles, de barnizar pero no es mucho el ingreso, es más el de la comida, entonces ya ahí vamos, vendemos desde la mañana vendemos pollo, tajada, martes y jueves hago almuerzo y gracias a Dios pues se me están vendiendo y ahí vamos, sí.

Yo me siento bien, porque mi misión es protegerlos a mis hijos y ahí estoy con ellos, siempre luchando y ahí vamos, de la mano, luchando juntos. Yo ya le dije a ellos que en nuestra cabeza no está el volver a viajar y bueno y si nos dan la oportunidad, pues a aprovecharla, porque nadie le regala a uno cosas, esto tal vez uno no hubiera podido comprar de un solo. El niño mayor me dice “mamá, nomás tengamos un buen espacio, un buen local, nomás caiga un buen local, ahí vamos a hacer la lucha, para ir agrandando el negocio.” Él despacha, él fríe, él sale a vender, sale a repartir con su hermana, ahí

andan, ahí vamos. Yo siempre les comparto las ganancias para motivarlos. Yo espero pronto ya tener mi local establecido, con mis hijos, siempre con ellos, aunque se casen no importa, pero un negocio de familia, con un local grande donde uno pueda satisfacer las necesidades del cliente y tener una buena clientela también... grande, que le guste mi comida y seguir aprendiendo más, porque siempre es importante aprender más. Gracias a Dios, la municipalidad, como parte de la ayuda de la OIM nos dieron el permiso comercial individual y el permiso de operaciones, entonces ya con eso pues yo le digo a mi hijo que ya con un local y con un permiso ya no me pueden decir nada los municipales.

Yo la verdad que me siento orgulloso de mi país, la verdad que Honduras tiene muchas cosas bonitas y muchas mujeres bonitas también, la verdad es que no hay como estar en el país... uno cuando está haciendo ese trayecto largo, largo le entra la nostalgia y el miedo también. Aquí pues uno ya está adaptado a todo, ya sabe, ya conoce direcciones, todo. Ya uno sabe que siempre hay peligro, pero en todas partes del mundo siempre hay peligro. Yo me siento muy orgullosa de ser hondureña y de estar aquí con mi familia.

NOMBRE:
NELSON

PAÍS
HONDURAS



Fotografía por: Lorena Guzmán Elizalde

“CON LO QUE LA ORGANIZACIÓN ME DIO, Y CON LO QUE SACO, VOY COMPRANDO MÁS. LA IDEA ES SURTIR BIEN, HACER UNAS DOS VITRINAS Y VENDER CHINERÍA TAMBIÉN.”

Yo me regresé como en el 94, me acuerdo del año porque estaba el mundial en Estados Unidos y me volví a ir para el 2016, pero ya no pude pasar. En total pasé muchos años en Estados Unidos y en México, yo iba y venía. En ese entonces era más fácil, no que ahora... Cuando me vine, en el 95, cambió un poco la vida mía porque entré a trabajar con un familiar que tenía negocio, pero

como se aburrió dejó la tienda y se fue para Estados Unidos. Ahí me iba bien porque me pagaba buen dinero, en ese tiempo me pagaba como 8,000 lempiras, después me pagaba 10,000 y luego 12,000. Estaba en una tienda, yo le ayudaba a cargar cajas, manejando, arreglándole cosas. Ahí trabajé 5 años. Y cambié un poco mi vida porque no andaba en vicios, no andaba en la calle, más bien me daba miedo salir a la calle y eso que allá es más peligroso que aquí. Allá hay ciudades grandísimas, ciudades que lo comen a uno.... Y a mí me daba miedo salir aquí, sentía aquel como escalofríos cada vez que salía del portón, afuera. Qué raro, ¿verdad?

Los amigos se retiraron y cuando uno viene ya acabado, derrotado no hay amigos, no hay nada. Amigos yo creo que no hay, amigo sólo Jesucristo. Por eso yo me dedico sólo al negocio, amigos de chupe eran ¿para qué quiero amigos de esos? Quieren que uno vuelva a la basura otra vez, esos no son amigos, no son nada. La familia siempre lo recibe a uno pero siempre viene uno como ahuevado, ya viene derrotado ¿verdad?, sin hacer nada. Uno gana allá en dólares y gasta en dólares y la vida en México uno gana, pero hay que ir pasando ¿verdad? Y no queda mucho para traer. En Los Ángeles vivíamos en un apartamento con 22 personas y la gente piensa que la gente está bien allá. Una vez yo le dije a mi mamá, ando en Los Ángeles, le digo, estoy en la calle y ¿qué cree que me dijo? Apártate que te va a matar un carro, me dijo. Ella de seguro no entendió que yo estaba viviendo en la calle. La vida es dura, el que quiere irse a perder allá, que vaya, porque en la esquina está el vicio. Pero si uno quiere hacer algo en la vida debe levantar cabeza. Porque con esa meta se fue ¿verdad? para hacer algo en la vida.

Yo también he trabajado en fontanería aquí, me salían trabajos buenos, trabajos malos. Pero no conservé la clientela que había dejado antes. Se retiraron para otra gente. Cuando uno se va, deja muchas cosas atrás... muchos dejan a la familia, no vuelven a ver a sus hijos. Al ver la situación acá, de repente dije yo, ¡púchica! me voy, que aquí de todas formas está fregada la vida y me fui en el 2016, pero no pasé. Y me quería ir en la caravana otra vez, la

primera caravana que salió para México, ¿verdad? De repente oí una llamada telefónica que dijeron “le hablamos de OIM que ayudamos a los migrantes retornados.” Yo le agradezco mucho a esta organización porque ellos no tienen ningún interés en uno, sólo ayudarlo a uno para que salga adelante, para que uno prospere. Le dan la semilla, ya es culpa de uno si no prospera... La organización sirve para eso, para ayudar a la gente y yo les agradezco mucho a la OIM y a la gente que los apoya también, a ellos yo siempre les voy a agradecer. Porque con la salud que tengo y con este negocito ya no sale uno a la calle, ni tengo que andar pensando que tengo que ir a trabajar a tal lado para ir a buscar alimento.

Con lo que la organización me dio, y con lo que saco, voy comprando más. La idea es surtir bien, hacer unas dos vitrinas y vender chinería también. Vender tintes, vender medias, todo eso. Porque no hay que vivir sólo de una cosa, hay que ir variando el negocio. Siempre con respecto a lo mismo, ropa, vanidades y todo eso. Ellos le enseñan bastante a uno de cómo puede emprender un negocio. Si Dios me da licencia, y me da larga vida, un poquito más por la enfermedad que tengo, ¿verdad? quiero ver el negocio agrandado, hasta con aire acondicionado, un localito bien bonito que a la gente le llame la atención y que entre. Quiero poner variedad de cosas, quiero tener perfumes, quiero poner cosas así de belleza, bastante. Aquí en la colonia no hay eso y puede llamar la atención. Y si no hago eso pues, viene una visión de hacerlo en el centro, también. Un amigo tiene un local grande y me dijo, “te voy a dar para que pongás tu negocio.” Ahí a él le sobra bastante espacio, “no te voy a cobrar para que te pongas aquí, a la par.” Sería bueno también ir a México para ir a comprar barato... lindura de cosas.

Yo traigo tatuado Minga, el nombre de mi mamá, el nombre de una ex-novia y otros más, si volviera a nacer, no me volvería a tatuar. El tatuaje en Estados Unidos no es mal visto, aquí sí. Aquí uno ve una gente tatuada y piensan que es delincuente. A mí me volteaban a ver mal, no me querían dar trabajo por eso, lo discriminan a uno

además de que le tienen desconfianza, ya no somos del agrado de ellos. Pero mire, todos los mejores jugadores del mundo andan tatuados, mire a Messi, mire a Ronaldo.

Yo ya no me fui en esas caravanas porque hay que ir caminando, ir pidiendo ride, hay que ir aguantando sed, ir aguantando frío, ir aguantando sol. Ya cuando usted llega a la frontera de Guatemala va todo deshidratado y ya no quiere seguir, no quiere ya. Y una persona que se va enferma como yo, con diabetes, no llega. Si me voy, me muero en el camino, me da un bajón de azúcar de tanto calor. Y no hay asistencia, nadie le va a dar asistencia a uno ahí. Lo que yo no entiendo es por qué la migra en Estados Unidos lo quiere deportar a uno, hasta Jesucristo emigró, él mismo nos enseñó, nosotros somos emigrantes por la ley de Dios pero a uno lo sacan los países, no nos quieren, nosotros tenemos el derecho de emigrar... mire a los mexicanos, hicieron un montón de freeways para Estados Unidos, ahí echaron riata los mexicanos, la gente latina es la que tiene desarrollado a Estados Unidos y no nos quieren. Pero bueno, yo estoy contento aquí, me gusta cómo es la gente, me gusta... no tenemos nada, pero es más suave la vida aquí.



NOMBRE:
MARY
PAÍS
HONDURAS

Fotografía por: Ismael Cruceta

“MI SUEÑO POR EL QUE SIEMPRE SIGO LUCHANDO ES... MÁS QUE TODO VER A MIS HIJOS REALIZADOS EN SUS ESTUDIOS QUIERO QUE MIS HIJOS PUEDAN LOGRAR ESA META...”

Bueno yo tomé la decisión de viajar a Estados Unidos con la ruta migratoria el 5 de enero del 2007, que fue el mismo año donde yo tuve el accidente. Bien sabemos que esa ruta representa una odisea para cada uno de nosotros, es tremendo a todo lo que nosotros nos enfrentamos, asaltos, violaciones... de hecho yo fui víctima de trata, estuve secuestrada y nos obligaban a hacer cosas que nosotros totalmente estábamos en desacuerdo, pero que las teníamos que hacer pues, porque no quedaba de otra, o lo hacíamos o sabíamos a lo que nos ateníamos. Yo pude salir de ese lugar gracias a Dios y... una tarde, eh... como a las cuatro de la tarde yo tuve el accidente, yo me caí del tren. Yo la verdad no sabía que el tren me había mutilado las piernas, hasta que un compañero a mí me dijo. Ese accidente fue algo que me marcó para toda mi vida. Yo pasé unos meses en México tanto en hospitales como en un albergue que me apoyó. Gracias a las personas de ese albergue fue que yo obtuve una silla de ruedas y pude regresar a Honduras.

El llegar acá fue difícil, después de salir con sueños, con anhelos, regresar así... difícil la situación porque no es lo que uno espera, es todo lo contrario, porque aparte de venir con mis sueños y mis metas trancos venía con una limitación física. El recuperarme, el volver a mi estado normal yo lo veía como casi imposible, pero gracias a Dios siempre tuve el apoyo de mi familia, de mis hermanos, de mis hijos. Al principio fue bien difícil, recuerdo bien el día que regresé, mi hijo menor tenía 6 años, cuando él me vio, se retrocedió como queriendo decir “esta no es mi mami” y se me quedaba viendo a la cara, yo le decía “venga hijo, venga”, él me abrazó. Nunca voy a olvidar sus primeras palabras, me dijo “mami pero a usted le van a volver a crecer las piernas ¿verdad?, usted va a poder caminar” yo le dije “sí hijo sí, usted no se preocupe por eso” me agarró a quema ropa y fue lo único que pude responderle. Fue algo difícil para mí y para ellos porque no estábamos preparados. Tenía que adaptarme a la silla, tenía que adaptar mi casa para poderme mover, todo eso fue bien difícil y generó gasto porque todo lo tuvimos que adaptar... Pasaba el tiempo y yo me sentía mal porque pensaba que estaba incomodando a mis hijos, los estaba obligando a hacer algo que ellos no estaban acostumbrados y a lo que es bien difícil adaptarse. Entonces yo vi la necesidad de hacer las cosas por mí misma, la necesidad de independizarme. Empecé un proceso de recuperación en el Hospital San Felipe, ahí me daban asistencia médica, me daban terapias y todo, me costó un poco la recuperación, pero lo logré.

Yo me volví a levantar, por decirlo así, con la ayuda de los vecinos. Los vecinos que me iban a visitar, me dejaban dinero, me dejaban que 100 lempiras, que 200 lempiras. Entonces yo fui ahorrando y con eso fue que puse una chicleta que es como normalmente le dicen acá a la venta de dulces así en las calles, una vecina me dio un lugarcito en donde vender y empecé de nuevo. Después de cuatro años del accidente, yo conozco de CONAMIREDIS que para mí fue un apoyo grandísimo. Después de una situación así, una queda totalmente destrozada, entonces la recuperación de nosotros como personas depende de la ayuda psicológica que ellos dan. Después del apoyo en salud, me apoyaron con capacitaciones para

para emprender un negocio. Mi idea de negocio fue una pollera, una venta de pollo frito. Yo recibí el apoyo y emprendí el negocio, todo marchaba bien, todo marchaba de maravilla, buena venta, buenos clientes, pero sólo pudimos estar en operación dos meses y medio.

El problema empezó a raíz del lugar donde yo había puesto el negocio, porque nosotros vivíamos en una colonia donde no había maras, pero estábamos en medio de dos colonias donde sí había y eran contrarios. Entonces el problema fue que llegaban al negocio a comprar personas de las dos maras. Nos dijeron que eso era como un punto en donde yo estaba arriesgando mi vida y me advirtieron “en una redada, se va hasta quien no debe”. A mí me llamaron de los dos lugares y pues me dijeron que me daban días para que quitara ese negocio y que mejor me desapareciera de ahí, porque ellos ya sabían que los de abajo subían y que los de arriba bajaban y así... Entonces para evitar más problemas tuve que salirme de ahí. Obviamente para mí lo más importante era salvar mi vida y la de mis hijos porque ellos eran los que me apoyaban en la venta. Gracias a Dios pude sacarlos de ese entorno y se puede decir que hemos podido superar eso también que no fue fácil porque yo jamás en mi vida había alquilado casa y me tocó dejar mi casa botada para ir alquilar otro lugar.

Con CONAMIREDIS me he ido involucrando en los comités de auto-apoyo. Actualmente contamos con cinco comités de apoyo y pues en eso me he ido involucrando poco a poco. He aprendido a dar un poco de lo que he recibido y a compartir lo que he logrado. Como parte del comité nosotros tratamos siempre de apoyar a las personas en cuanto llegan, les llevamos nuestro testimonio y los animamos a aceptar la ayuda de CONAMIREDIS. El mensaje principal que les hacemos llegar es que por el hecho que nos falte un miembro de nuestro cuerpo no podemos decir que nos vamos a echar a morir, o que ahí llegó todo, no, les recordamos que la vida continúa y que mientras haya vida hay esperanza, y tenemos que luchar para poder seguir adelante. Por medio de CONAMIREDIS también hemos hecho bastante incidencia para cambiar la forma en

que distribuyen esos bonos que les dan a las personas con discapacidad porque en lugar de hacer un bien a la gente, le hacen un mal... Mucha gente que no tiene la capacidad de andar en este tipo de lugares se queda sin apoyo y en ese tipo de revoltijo de gente, en todo el desorden, mucha gente sale hasta lastimada.

Tras mi experiencia de vida yo considero que nosotros como seres humanos somos capaces de tantas cosas ¿verdad? Y así como somos capaces de tomar la decisión de emprender esa ruta también somos capaces de poder salir adelante aquí en nuestro país, cuando nos enfrentamos a la falta de oportunidades de empleo siempre podemos optar por emprender algo. Ahora hay muchas organizaciones con las que la gente puede buscar apoyo para poder salir adelante. Yo siento que cometí un error al tomar esta decisión y emprender esa ruta y dejar a mis hijos, claro no los dejé abandonados porque se quedaron con mi hija mayor y con mi hermana, pero a veces nosotros nos equivocamos, pues... nos equivocamos y he aquí el ejemplo de qué es lo que pasa cuando tomamos decisiones apresuradas o por emoción... las consecuencias son duras. Si he podido salir adelante con una discapacidad, yo creo que lo pude haber hecho también antes de emprender la ruta ¿verdad?

Mi sueño por el que siempre sigo luchando es... más que todo ver a mis hijos realizados en sus estudios quiero que mis hijos puedan lograr esa meta y sería mentir que dijera que los estoy apoyando económicamente, pero los apoyo en otras situaciones para que ellos puedan trabajar y puedan costearse su propio estudio y que puedan salir adelante. Yo me veo felizmente casada disfrutando a mis nietos y disfrutando mi hogar. Estoy muy enamorada, esta ha sido una experiencia muy muy bonita porque en verdad este hombre me ha valorado, me ha hecho sentir como una reina, algo que yo nunca había sentido antes en mi vida. Entonces, es cuando uno se da uno cuenta de que es cierto eso de que mientras hay vida, hay esperanzas.



NOMBRE:

YESSENIA

PAÍS

HONDURAS

Fotografía por: Lorena Guzmán Elizalde

“YO SOY UNA MUJER QUE SIEMPRE LOGRO HACER LO QUE ME PROPONGO.”

Yo me fui con una amiga y mi hija, ella tenía cuatro añitos pero se me enfermó y sólo pudimos llegar a Guatemala. Yo me busqué un trabajito allá en Guatemala pero al poco tiempo nos volvimos porque la gente me decía que me podían quitar a la niña porque yo no andaba ningún permiso del padre y que sin eso se la quitan porque piensan que es robada. Entonces, yo me regresé sola, a mí nunca me agarraron porque siempre me cuide por lo mismo que no andaba el permiso del papá.

Cuando volví, volví a donde mi hermano, porque donde vivía mi mamá estaba fea la cosa. Ella vivía en la Rivera... incluso mi mamá dejó la casa botada allá, ahorita está viviendo aquí en un bordo porque llegaron unos... no sé, no se sabe ni quiénes llegaron, pero llegaron a hacer la tirasón desde que entraron. Mi mamá andaba en

la pulpería, cuando ella llegó dice que pensó que iba a hallar a todos los que estaban ahí... muertos... pero gracias a Dios dice que llegaron como policías. Entonces ahí no se podía regresar, gracias a Dios mi hermano estaba viviendo aquí en el centro, ahí me fui con la niña.

Costó para encontrar trabajo, quieren que uno sea graduado y ahora, por la edad, ya no le dan a uno. Yo ahorita ya tengo 31, cuando voy a buscar trabajo ya no me dan, dicen ya muy viejo está uno, ya no dan trabajo, ahora quieren de 25 para abajo, y ya de 30 ya no, es difícil hallar trabajo. Al final se puede hallar en alguna cocina, pero una cocina que no esté bien fuerte porque ahora hasta en las cocinas fuertes piden exámenes de todo. Y ni hablar de las maquilas, ¡púchica! uno anda en esas maquilas y nada. Si son 10 pruebas pasa 9 y ya para terminar la última tuvo un error pues no lo dejan, o si padece alguna enfermedad no lo dejan, o si anda una herida no la dejan, o si anda un tatuaje no la dejan. Yo ando un tatuaje con el nombre de mi mamá y de mi hermana. Fui a una maquila, ya iba recomendada. En eso me dicen que me van a pasar al examen físico, “¿qué es eso?” digo yo, “a ver si no vienen tatuados” me dicen. “¿y los registran todos?”, si hasta los recomendados, a ver si no vienen tatuados.

Incluso si en el trabajo le pasa algo y no tiene todavía los 2 meses lo corren a uno porque después de los 2 meses es permanente aquí. Y si no le quieren dar permanente a los dos meses la mandan a descansar 3 días y vuelven para firmar otro contrato. Hay unas maquilas en donde se hacen carros, en otras de ropa, hay de varios. Pero yo nunca trabajé en maquila porque busqué y busqué y nada. Además de eso, hay que hacer los papeles que son caros y hay que hacer mucha fila. Esos papeles le duran 6 meses y si no hay trabajo pues hay que volverlos a sacar. Hay que sacar el antecedente penal, el policial, tarjeta de salud, a veces les piden de embarazo o de VIH, todo eso. A los de 25 para abajo les dan gratis esos papeles pero los demás los tenemos que pagar.

Finalmente yo terminé trabajando en una cocina, ahí mismo en la colonia había un señor que vendía pollo con tajadas entonces, la cuñada de él me conoce y me aceptó, ahí yo trabajaba de 6 de la mañana a ocho de la noche. Ahí me quedé como seis meses. Luego me fui para otra cocina, en esa cocina a mí me recomiendan, la gente que conoce como trabajo siempre me recomienda. Entonces este lugar estaba ya más accesible porque salía a las cuatro, y allá salía a las ocho de la noche, casi ni le dedicaba tiempo a la niña ya llegaba nomás a dormir, ya ni me daba tiempo de estar con la niña. Después de ahí me localizaron, la primera vez que me hablaron no fue de la OIM, no sé quiénes fueron la verdad, sólo llegaron, me anotaron y me dieron una tarjeta de 1000 lempiras de alimento, de ahí me dieron una mochila y el uniforme para la niña, porque ya iba para el kínder. De ahí, como al año o al año y medio, la OIM me localizó y nos ayudaron con tarjetas de alimentación, uniformes, mochilas y después las capacitaciones para el negocio; luego la ayuda del capital semilla para iniciar nosotros el negocio.

Yo ya había agarrado un localito allá abajo en el mercado pero lo dejé por unos problemas y luego empecé aquí en la casa pero ahorita tengo dos meses sin hacer nada por andar envuelta en los solares. Lo que más quiero ahorita es tener mi terreno para tener mi casa, pero eso toma mucho tiempo, hay que anotarse, chapear y

todo, de ahí miden los solares y se los entregan a uno...usted no puede construir hasta que se lo entregan, tiene que esperar porque hacen una negociación para que usted vaya a pagar al banco. Eso si lo ganan, sino pos' ya es de alguien más, a veces te dan y a veces no. Me gusta, el lugar es bonito porque está cerca de una pavimentada. Ya en San Pedro yo no quiero vivir, hay mucha inseguridad, ya no estoy tranquila aquí y menos con los niños. Yo soy madre soltera y no quiero que mis niños crezcan aquí.

Cuando yo me separé del papá de mi niña yo hice un arreglo judicial con él, fue y firmó todo. Acordamos que le iba a estar dando 1000 lempiras a la niña de forma mensual. Incluso la abogada le dijo que con eso no le iba a alcanzar a la niña para todo el mes pero por lo menos eso tenía que dar. Él no cumplió, me dicen andáte a denunciarlo porque lo pueden hasta detener dicen, pero para qué si en todos estos años él no le ha dado nada y después surgen problemas. Las hermanas nunca me habían hablado y cuando hice eso ahí averiguaron mi número y me hablaron... yo ya no le moví, ¿para qué meterse en problemas?, en este país pretextos sobran para que lo maten a uno.

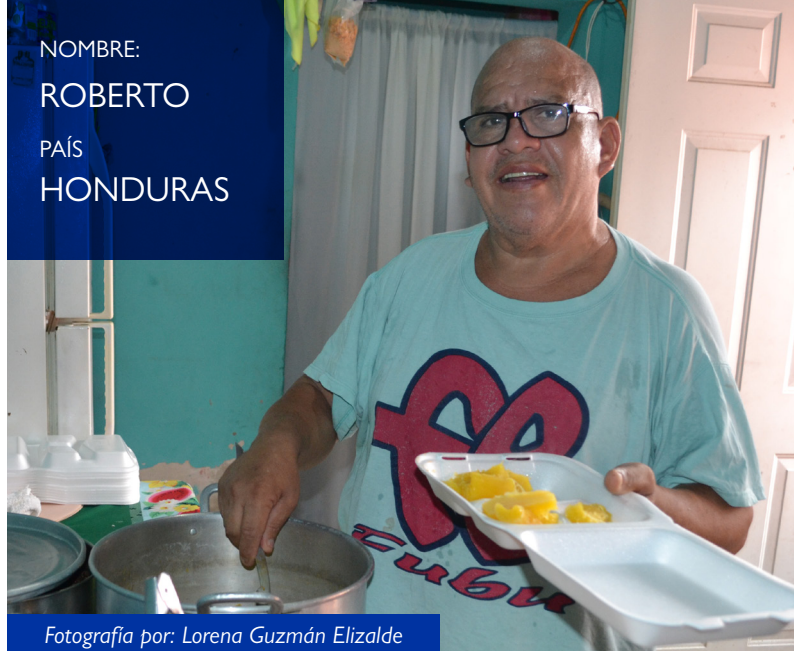
Yo soy una mujer que siempre logro hacer lo que me propongo. Ahorita el plan que tengo es conseguir ese solar, pero igual si no me sale, el objetivo es comprar un solar ahí mismo, en la colonia que ya está legalizada; esos ya los venden con papeles. Ahí mismo yo voy a emprender el negocio. Yo nací aquí en San Pedro, yo no miraba otros lugares pero ahora pienso, "si fui a Guatemala buscando mejor vida, pues me puedo ir a Villa." Primero Dios allá voy a poner el negocio, a tener mi casa, y a darle estudio a mis hijos. Yo le quiero dar estudio a mis niños, para que no anden ahí en las pandillas o que se vayan de mojados. Yo ya no veo eso de emigrar como una opción, a menos de que haya una amenaza o algo, porque ahí sí yo no lo pienso dos veces que igual me voy sin un peso con mis dos hijos.

“HE BUSCADO LAS COSAS DE DIOS Y DIOS ME HA BENDECIDO. YA NO TENGO EL CARÁCTER DE ANTES, LAS FORMAS DE ANTES, SOY UNA PERSONA APARTADO DE VICIOS, APARTADO DE CHAMBRE, DEDICADO A MI FAMILIA.”

La primera vez que fui a fue hace 40 años, entonces todo era más fácil. Allá estuve y me regresé por mi mamá, ella estaba enferma. La segunda vez fue hace como unos 20 años, y ahorita, la tercera, fue hace como 5 años. Yo llevaba a mis nietas, a que se reunieran con su madre en Estados Unidos. Cuando llegamos solicitamos el asilo pero desafortunadamente nadie pudo enviarme los papeles como prueba de que me mataron a mis muchachos acá, y me devolvieron. Había que ir a la morgue judicial a sacar las actas de defunción, había que sacar las partidas de nacimiento de los muchachos y nadie tuvo tiempo de hacerlo. Si mi mujer falta un día al trabajo, le quitan como ochocientos lempiras, le quitan todo un día de trabajo. Estando detenidos, me quitaron a las nietas diciendo que se las iban a entregar a la mamá, pero las niñas tardaron como veinte días en llegar con su madre. ¡Uy no!, yo estaba muy preocupado. Yo era el responsable de esas niñas, si ellas no hubieran aparecido en qué gran problema me hubiera metido con mi hija.

La vida acá de regreso es difícil, la situación económica que vivimos todos es incómoda, todo está muy caro. La situación no es fácil, no sabemos quién camina a nuestro lado, a hoy no hay lugar en donde podamos sentirnos seguros. No hay trabajo, sobre todo para las personas de la tercera edad. Ya a nuestra edad, si no tenés un oficio, no vales nada porque puedes buscar trabajo de 18 a 35, lo máximo, ya después de esa edad, ya no hay trabajo. Podrás regar currículums por donde quieras pero ya nadie te va a dar trabajo. Así anduve más de un año. Hasta me enfermé, me dio una erupción en la piel del puro estrés. Esto no es una enfermedad que se pase ni nada, esto no tiene cura, la cura está en tu mente. Sólo se quita cuando tú te relajés, con

NOMBRE:
ROBERTO
PAÍS
HONDURAS



Fotografía por: Lorena Guzmán Elizalde

que no te preocupés si debés o no debés. Pero llegaba la señora del apartamento con que “si no pagás te voy a echar del apartamento.” Entonces, yo me iba a acostar en la noche y los ojos, abiertos, no podía dormir, sólo piense y piense cómo era que iba a pagar el apartamento, la luz, el agua... y eso más me brotaba. Una vez que me fui normalizando, eso se fue quitando, se fue secando.

Al no haber nada, empecé a pensar, por dónde iba yo a resolver. Gracias a Dios me animé a vender comida. Yo todo lo que hago, ya lo tengo vendido porque antes hago una preventa. Un día antes paso por tu negocio, ofrezco “tengo, esto y esto para mañana” y ya me dicen “deme un pollo con tajadas” y así voy en varias partes y ya traigo, treinta o treinta y cinco pedidos de almuerzo, ese mismo día me pagan y ya mañana sólo voy a entregarlos. Con el cliente uno nunca queda bien, así es que hay que tener paciencia, mucha paciencia. Yo le fabrico cualquier tipo de comida, de todo. Quien anda siempre conmigo es mi hijo el más chico, porque no tenemos quien lo cuide. Aquí preparo con él, me acompaña a dejar los pedidos, a tomar los pedidos del siguiente día. Así hay que hacerle, hay que tener creatividad para que la mamá y yo, los dos, podamos trabajar.

La familia de vez en cuando se desune, se pelea, las amistades son amigos mientras no tienen nada, pero cuando les va bien, ya no te conocen. Antes San Pedro Sula era pequeño, era más fácil conocerse y ayudarse, pero ha crecido enormemente y ya se ha perdido eso. Hoy en día nadie te hace favor, hoy en día nadie te conoce. Ya hay mucha desconfianza, la mayor parte de colonias están selladas, no entra nadie que no viva ahí, no entra nadie que no se conozca. Muchos de los negocios son en casa, tranquilos, porque si se descuida uno, le cae el marero y le pide renta. Ya por eso, yo no ando en la calle, de aquí me voy a la iglesia y de la iglesia para acá tranquilamente. Y no doy color, porque ellos, todo lo que huele a dinero, ellos van. Y ellos dicen, “ya sabemos en dónde trabaja tu nuera, en qué escuela van tus hijos, ya sabemos a qué hora salís, a qué hora regresás”, y si no pueden contigo, van con tus hijos. A mí me mataron dos cipotes, mis muchachos no tenían que ver nada porque estaban en Estados Unidos, uno se fue cuando tenía 9 años y regresó a los 26 años, sólo para que me lo mataran. El otro se fue de ocho años y a los 24 años vino y a los tres días de haber venido, lo mataron. Él vino porque en Estados Unidos le salió la posibilidad de arreglar papeles, sólo vino para ir a la embajada a tramitar la residencia. Aquí nadie puede acusar a nadie, aunque hayas visto, tú no puedes decir nada. Te sale más barato que te callés porque si no, arrasan con toda tu familia. Nunca entenderé por qué a ellos me los mataron, si ellos no habían vivido acá...

Yo ya no me he ido porque tengo niños pequeños, aunque sea de apoyo, les sirvo. Mientras que si me voy, la mujer tiene que trabajar y los niños quedan solos. Durante estos años he construido poco a poco algo que queríamos. He logrado crecer poquito a poquito como emprendedor, yo sé que de la noche a la mañana no se logra un negocio pero con corazón, ganas y una actitud positiva de que lo que vas a hacer, lo vas a lograr. Es con tiempo y paciencia que se logra. Si me voy, me quisiera llevar a todos y para eso hay que esperar que crezcan un poco y que caiga un poco de agua a la nube también para poder ir y no depender de nadie.

Me siento feliz de estar acá, esta es nuestra patria, y como hondureño amo el lugar que me vio nacer. Este es un país paradisiaco, las playas, las islas, hay muchos lugares bonitos, hay arrecifes de coral reconocidos a nivel mundial por su belleza. Lo mejor sería que pudiéramos hacer vida tranquila y segura acá.

Las personas que regresan lo que necesitan es una mano amiga en donde se puedan apoyar, toda persona que viene de allá viene un poco frustrada porque no pudo pasar, y a veces hasta vendiste lo que no tenías. Cuando uno llega, el trabajo no lo está esperando. Ya tenés un calvario para seguir adelante. Es difícil encontrar trabajo y con una deuda encima es algo más difícil. La OIM es una institución que ayuda, eso sí, no todas las personas califican para que los ayuden, pero ese capital semilla ayuda a empezar cuando todas las puertas se cierran. Es importante que la gente que nos recibe entiendan que los que llegamos deportados no es porque nos hayamos portado mal, ahora ya es bien difícil pasar, no es como antes. Hoy la situación en Estados Unidos, y más en México, ha empeorado, hay mucho cartel, los policías están de acuerdo con los criminales, te secuestran, te matan, te hacen de todo.

Yo me considero una persona sociable, amable, cariñosa, una persona que tiene un corazón noble. He buscado las cosas de Dios y Dios me ha bendecido. Ya no tengo el carácter de antes, las formas de antes, soy una persona apartado de vicios, apartado de chambre, dedicado a mi familia. Hoy en día vivo una vida más apacible, ese amor sólo Dios lo da. Estando en la iglesia hay un gran cambio en nuestras vidas, estando en la iglesia hay un amor diferente en la familia. Dios cambia a las personas, hay un amor ferviente por la cristiandad aquí en el país.

Me preocupa un poco el futuro, veo que la bola de años ya me molesta, me vienen achaques y problemas que antes no tenía. Ya no soy un retoño para estar toda la vida acá, somos de la muerte y hay que estar listos para recibirla...

NOMBRE:
ARTURO
PAÍS
HONDURAS

Fotografía por: Lorena Guzmán Elizalde

“EL ÁNIMO NUESTRO ES NO PARAR,
ES SEGUIR PA'DELANTE PARA ESTAR
MEJOR, PERO SIEMPRE EN FAMILIA.
ACÁ HAY BASTANTE POBREZA, PERO
LA VERDADERA POBREZA ESTÁ EN
UNO, EN NO SABER Luchar. YO VOY
A SEGUIR LUCHANDO, LUCHANDO
HASTA QUE ME MUERA.”

Siempre la intención fue viajar a Estados Unidos. La primera vez que nos fuimos fue porque le mataron el papá a mi esposa, él era dueño de una barbería a unas ocho cuadras de aquí. La delincuencia en esta zona siempre ha estado fea, pero en ese entonces estaba peor. Después de matarlo a él, me amenazaron a mí. Me dijeron que me fuera, porque si no me iban a matar hasta al perro.

Entonces todas las cosas que tenía las metí en un furgón y nos fuimos. En ese entonces, yo trabajaba el metal y este taller estaba fuerte. Yo compré este solar a la orilla de este quinel por el humo y la bulla del taller. Entonces dije “voy a hacer una pared aquí y entonces da todo para el quinel.” Empecé a construir esas dos piezas, entonces fue que sucedió el problema y nos fuimos todos.

Ahí estuvimos un tiempo en México, pero siempre la idea era viajar para Estados Unidos. Mis hijos los mayores estuvieron trabajando en una chatarrera. Ahí me iban a dar trabajo a mí también pero yo miré que la cosa estaba fea, tenían mucho movimiento que no parecía propio del negocio, tenían su gente de confianza para hacer algunos trabajos, parecía como que cargaban drogas. Entonces yo le dije a los cipotes “vámonos porque no nos vayamos a meter en problemas.” En ese tiempo mi mujer salió embarazada, yo me disloqué un brazo, y ya viendo eso y que el camino estaba difícil decidimos que nos regresáramos.

Cuando llegamos a Honduras no nos venimos para acá por el problema, nos fuimos para Colón. Lo que pasó es que en Colón

nos agarraron dos llenas, una que se llamaba Gamma y la otra Beta. Se llevaron casas, animales... se llevaron todo, entonces nos venimos aquí de nuevo. Cuando llegamos fue para encontrar que el quinel se había llevado el solar, empecé a rellenar desde allá abajo, hice un muro, le metí un montón de llantas, le metí un camión de piedra y ya con muchos esfuerzos, logramos emparejar el piso. Ya al regreso no me dediqué más al taller, dejé lo que estaba haciendo; me escondí. Entonces me dediqué a la albañilería, a la carpintería, a la fontanería, pero ganaba muy poco. Entonces después me metí a trabajar en una agencia de cobrador y conseguí una venta de bloomers y ahí andaba cobrando y vendiendo y así saqué para terminar un cuarto aquí. Esta casa la hemos hecho poco a poco, cuando agarra agua la nube le construimos otro poco. Muchas personas se van por eso, uno piensa que sólo yéndose pal' norte va a poder hacer su casa. Uno se va para eso, para darle casa y estudios a los güirros. Yo tengo un nieto y tres que dependen de mí. Se me murieron dos, uno se me mató en un carro y el otro se murió de enfermedad, pero me faltan tres por sacar adelante.

Yo esta última vez me fui por eso, por ellos, para darles estudio. Uno de mis hijos estudia en la mañana, y en la tarde está estudiando en el Centro Cultural San Pedrano. Él se ganó una beca por parte de la Embajada de Estados Unidos para estudiar dos años de inglés. Fue seleccionado de entre un grupo de dos mil cipotes. Mi muchacha está sacando el básico, pero quiere estudiar medicina. Los dos son muchachos muy inteligentes, pero aquí no hay posibilidades porque la Universidad Autónoma es de gobierno y sólo matricula a muy pocos y muchos de esos entran por argolla y ahí ya no importan las notas ni nada. Entonces ya para poner a los cipotes en una universidad privada son como seis mil lempiras al mes, más los libros y lo otro. Por ahora el gasto es un poco menos, pero igual es caro, hay que pagar pasajes, los libros, que vayan al internet para las tareas... Yo quiero conseguir becas para estos muchachos, no quiero que se me desanimen, pero aquí hay pocos apoyos. Nosotros siempre le decimos a los muchachos que no se preocupen, que nosotros vamos a apoyarlos hasta donde podamos.

Ahorita la fregada de nosotros es que yo agarré ese camino para Estados Unidos ¿verdad?, fui a gastar tres mil seiscientos dólares y no llegué. Así es que aún lo estamos pagando. Todo ese dinero me lo robaron en México, a mí me secuestraron. En el primer intento no logré cruzar, intenté por el río pero por poco y me ahogo. El neumático que dan para cruzar se me volteó y me estaba ahogando. Entonces el coyote me dijo que me iba a pasar por otra parte más segura, me sacó dos mil dólares y en Matamoros me entregó a un grupo que me agarró secuestrado. Ellos me quitaron celular y todo lo que andaba. Eran como guardias de seguridad, andaban armados, con chalecos y un tipo pasamontañas. Ahí me anduvieron todo el día, y me llevaron a una casa normal, me entregaron con una señora en donde tenían a tres personas más, ella nos daba de comer. Un como comandante me pidió números de teléfono de mi familia. Yo le dije que en Estados Unidos sólo tenía un amigo, le marcó a mi amigo y él les dijo que no tenía nada, que aún estaba pagando su cruzada y que él ya me había ayudado con lo que podía. Yo no sabía qué iba a pasar conmigo, pero por lo mientras me puse a arreglarle a esa señora su casa. Le arreglé la luz, un tanque que estaba botando agua, le recogí el patio, hice muchas cosas. Cuando esas personas se dieron cuenta que no iban a conseguir dinero, me ofrecieron mandarme cargado con 50 kilos. Me decían “sólo hay que caminar tres días, allá entregás y ya si querés te quedás del otro lado. Tú eres de los buenos, estás viejo, no estás tatuado, nadie te va a parar.” Yo les dije que nunca había hecho cosas ilícitas y que no quería quedarme preso.

Ya cuando me iban a llevar a torturar para sacarme información de mi familia, las mujeres que me cuidaban negociaron que me dejaran ir. Es por ellas que estoy aquí. Antes de soltarme, los secuestradores me dijeron que si me veían por ahí tratando de cruzarme el río, me iban a matar. Ellas mismas me fueron a dejar a un albergue y ahí me quede unos días. Y me puse otra vez a ayudar, a lavar los baños, a ayudarles con cosas que necesitaban mantenimiento, con todo lo que podía. Ahí llegaba de todo, gente que iba hacia Estados Unidos

y también gente a que la habían regresado. Algunos me decían “viejo, ándate con nosotros, nosotros te cruzamos, ándate” pero yo ya me quería regresar a mi casa. Entonces empezaron una colecta para juntar para mi pasaje y después de unos días me vine de regreso.

Ya llegando uno siente una gran alegría, eso fue una pesadilla, la verdad que he pasado bastante tiempo traumatado. Llega uno todo desorientado, no halla ni qué hacer, desanimado, endeudado y vuelve a empezar de nuevo uno. Pero ya estando aquí en la casa te vuelves a reanimar. La familia es la razón que tiene uno para salir adelante y seguir luchando. Toca olvidarse de ese sueño americano, de agarrar camino para allá. Y aquí estamos haciendo el esfuerzo, ya no pensarnos volvernos a ir; aquí nos vamos a quedar, con esa experiencia se acabaron las ganas de andar andando. Ya al tiempo, le dije a mi esposa que teníamos que hacer algo. Le dije a ella “empecemos a hacer tamales, tú los hacés y yo los voy a ir a vender.” Empezamos con mil lempiras, yo los iba a vender y se fueron... los hemos ido mejorando, más carne, más condimento y ahí vamos. Aparte del tamal estamos haciendo otras cosas, siempre con la comida, la comida es en donde está la ganancia. Esta parte de la casa es nueva, la levantamos con la venta de diciembre, ya tenemos dos freezers, dos bufeteras, la moto para repartir los tamales. La idea es rentar un local y emplear a más gente, ya tenemos a una chica que nos trabaja pero la idea es dar trabajo a más personas. Ese es el plan pero nos preocupa la situación, nos preocupa llamar la atención de la mara.

La OIM nos dio una estufa, nos ha dado varias provisiones, nos ha ayudado bastante gracias a Dios y nos ha ayudado psicológicamente también. Para nosotros ha sido de bendición, de gran ayuda pues. Esas capacitaciones que dan son indispensables porque son una motivación, de repente uno está cerrado, uno no puede dar un paso más adelante entonces ellos tienen unos psicólogos que nos preparan, jeso cómo ayuda! uno se siente diferente, más animado, más acompañado. Mi hijo el mayor fue el que agarró camino para allá en una de las caravanas del año pasado. Yo lo fui a traer y hablé con la OIM; les dije “fíjese que este cipote no me está trabajando, no me

está estudiando, no me está aprendiendo oficio, y quiero que me ayuden”. Me lo ayudaron, lo mandaron a capacitarse como barbero. Cuando acabó, todavía él no estaba al cien, pero me fui a buscar en donde ubicarlo, encontré una barbería en donde me lo aceptaran y ya tiene dos semanas trabajando. La OIM lo mandó con CASM y le dieron una máquina y material y ya con eso está trabajando.

Mis hijos y esposa son las principales motivaciones en mi vida. Con la muerte de mis primeros hijos yo quede mal, con mucho desánimo, por eso también a uno le dan ganas de irse, anda uno huyendo de lo que ha sucedido. El recuerdo ahí está pero aprende uno a vivir con el dolor. Ahora yo estoy animado, con estos tamales estoy animado, y hago varias cosas, hago trabajos de albañilería, de fontanería, y con el taller hago placas, hago cuadros, lo que salga. El ánimo nuestro es no parar, es seguir pa'delante para estar mejor, pero siempre en familia. Acá hay bastante pobreza, pero la verdadera pobreza está en uno, en no saber luchar. Yo voy a seguir luchando, luchando hasta que me muera.

NOMBRE:

JUAN DE DIOS

PAÍS

MÉXICO



Fotografía por: Armando Cano de la Rosa

“QUIERO SER CÓNSUL, TAMBIÉN POR ESO ESTOY APRENDIENDO FRANCÉS, YO SIEMPRE SOÑÉ CON SER UNA AUTORIDAD CONSULAR, ESA SIEMPRE HA SIDO MI META DESDE PEQUEÑO...”

La migración ha sido una constante en mi familia, mi abuelo fue brasero y de ahí se fueron mis tíos. Todos ellos se regularizaron con la amnistía de Reagan, entonces ellos ya son ciudadanos o residentes permanentes y a raíz de eso es que se llevan a mi abuela que se había quedado en Tepeaca. Yo tendría como 5 años cuando me fui a Estados Unidos con mi abuela y regresamos 12 años después para que yo estudiara la universidad.

Nadie de mi familia ha estudiado antes de mí, por eso yo siempre quise hacerlo y de esa forma abrirme camino en la vida. La revalidación de estudios fue muy difícil, desde los requisitos hasta la atención. No existía la facilidad, tenías que buscar a fuerzas un

perito traductor para que te tradujera todas las calificaciones. Luego, en la SEP no sabían muy bien cómo hacer el trámite, creo que hasta la fecha mi revalidación de estudios de la secundaria y la prepa está mal hecha porque no hacen bien la equivalencia, si traes buenas calificaciones o no, no importa, porque en el documento de revalidación no te las valen, esa parte de calificaciones está en blanco. Realmente lo que me daba coraje era que no había un programa que te guiara, la universidad decía “¿sabes qué? si es que pasas el examen de admisión, yo te aguanto seis meses y si no me traes tu documento de revalidación pues vas pa’ fuera.” Algunas universidades, como la UDLA, están mejor preparadas, ellos te dicen es así, así y así, pero pues cuesta un dineral, nunca iba a poder ingresar ahí porque no tenía el dinero. Finalmente tardé como tres o cuatro meses en terminar el proceso.

La adaptación cultural es un tema bien difícil también, porque Puebla es un lugar súper conservador, súper, súper conservador. Entonces, hay ciertas cosillas que yo no entendía. Nunca me imaginé que llegar aquí fuera como un cambio tan dramático. Yo traía mucho la idea de la universidad en Estados Unidos como un lugar limpio, donde nos vamos a ayudar y vamos a aprender cosas... Yo pensé que aquí era igual, pero no, luego ya te das cuenta que al contrario, la gente aquí se empieza a formar desde la universidad en las cosas malas que permean en la cultura mexicana. Por ejemplo, en la política universitaria, veía como se daban órdenes desde arriba y se tenían que cumplir así y así, no había una votación libre y yo decía “oye, de todos los lugares, la universidad debe de ser el lugar en donde se dé el cambio social”, entonces toda esta idea que yo traía de ayudar a México, de ayudar a la gente a salir adelante, de compartir mis experiencias, no era posible, te enfrentas a una pared. Aunado a esto, cuando tú tienes una idea buena en un grupo, y todos están en contra tuya, ellos no dicen “bueno, vamos a apoyar tu idea porque es novedosa, y es buena aunque no opinemos igual, pues te respetamos”, aquí te dicen, “¡no, estás mal!” Como que no están acostumbrados al diálogo desde diferentes perspectivas, a lo diferente... sí, eso fue un choque.

Tras nuestro regreso, mi abuela se quedó en Tepeaca y yo me fui a vivir a la ciudad de Puebla, yo tenía 17 años, entonces también pasé por el proceso de independizarme. Al poco tiempo de haber regresado, se enferma mi abuela, lo que significó que tuviera que arreglármelas solo financieramente. Entonces, digamos que desde que regresé, siempre he trabajado. El primer trabajo que tuve aquí fue en una paquetería, me sentí muy bien porque yo nunca había trabajado en Estados Unidos por la falta del número del seguro social. Sentí muy padre, por fin me sentía como una persona normal, era vivir como un mexicano normal. Me gustó mucho esta etapa de ser una persona responsable y pues seguí trabajando hasta ahorita.

Yo estudié en la BUAP por tres años y después me vine a estudiar a la UNAM a través de un programa de intercambio académico que me propuso mi facultad. Entonces estuve un año ahí y fue genial porque me abrí mucho el campo, hice mi servicio social en la Secretaría de Relaciones Exteriores y por fin tuve acceso a una beca, nunca había tenido una beca antes. Luego hice mis prácticas profesionales en la COMAR que es una oficina que da atención a solicitantes de asilo y refugiados en México. Finalmente, regresé a Puebla para terminar mis estudios.

Mi primer empleo ya como Licenciado en Relaciones Internacionales fue en Veracruz con la COMAR en donde era analista de registros de información de asistencia. Ayudaba a los refugiados a acceder a los diferentes servicios, dependiendo sus diferentes necesidades de salud, de educación... este fue un período difícil porque estaba totalmente lejos, en una tierra que no conocía y a la que nunca me adapté, en un ambiente muy hostil laboralmente, porque estaba dentro de una estación migratoria. Pero era un trabajo en donde yo me identificaba mucho con las personas que atendía, principalmente centroamericanos que venían buscando lo mismo que yo; pero también te das cuenta que hay gente de todo tipo... no es como que el migrante sea de una sola manera y es difícil lidiar con eso y el estrés de la gente. Con el tiempo me cargaban más y más el trabajo y eso no estaba padre. En México se tiene mucho la idea de que el trabajo es así, como creen que te hacen un favor al darte un

trabajo y que ese trabajo lo tienes que valorar, pero no hay equidad en las condiciones laborales ni tampoco un buen ambiente. Finalmente renuncié por eso, pero también por la situación de inseguridad que se vivía en Acayucan. Y fue entonces cuando me metí a trabajar en los call centers.

En eso supe que había salido una convocatoria para trabajar en la Unidad de Política Migratoria de la Secretaría de Gobernación. Me gustó mucho que la convocatoria estaba abierta por concurso, porque siempre me ha gustado conseguir las cosas limpias, a mí me molesta muchísimo la forma en la que aquí en México todo es por palancas, o sea la falta de una manera limpia de hacer las cosas. Entonces concursé por la plaza y la gané. Yo me metí a trabajar en el gobierno desde una temprana edad por convicción, porque me gusta, sé que el gobierno es una red bien difícil de cambiar pero yo quiero promover ese cambio. Mi expectativa desde mi trinchera es ayudar a contribuir en eso, además quiero escribir más, investigar más, escribir sobre nosotros. También quiero ser cónsul, también por eso estoy aprendiendo francés, yo siempre soñé con ser una autoridad consular, esa siempre ha sido mi meta desde pequeño, porque pues yo tuve mucho contacto con la cultura del migrante, sé lo que es vivir así en barriadas, sé lo que es salir en búsqueda de una oportunidad en Estados Unidos, de vivir con ese anhelo de salir adelante y lograr lo que no hicimos en México. Sé que no es fácil trabajar en este ambiente, que yo tengo unas ideas muy diferentes y me las van a querer tapar, pero a lo mejor, por la integración que ya logré, y que ya no me veo tan... como dirían mis amigos, tan pocho, pues los confunde un poco y puedo meter algunas ideas que puedan cambiar las cosas.

Lo que a mí me gustaría es que nos dieran seguimiento a las personas que regresamos porque somos muchas. Como por ejemplo lo que hace ODA que da orientación y acompañamiento y ¿por qué no? impulsar la movilidad de las personas que estamos en retorno. A mí me gustaría ir a ver a mis tíos, realmente quiero volver a ver a mis compañeros del High School, quiero volver para recuperar esa parte de mí que se quedó allá, creo que eso es bien importante.



NOMBRE:
ARMANDO
PAÍS
MÉXICO

“ACTUALMENTE QUIERO
SEGUIR CRECIENDO EN MI
CARRERA, APORTAR LO QUE
MÁS SE PUEDA EN CUESTIÓN
DE MEJORAR LA SOCIEDAD...”

Lo que pasó fue que yo estaba estudiando el College allá, en ese entonces estaba la cuestión de los Dreamers... yo ya estaba consciente que yo era inmigrante, entonces a mí me interesaba mucho DACA pero cuando entendí lo que Obama estaba haciendo, no me gustó. No por el lado de los Dreamers sino por todos los demás que estaban pagando el precio de DACA, miles de personas estaban siendo deportadas para respaldar DACA, eso no me gustó. Yo regresé como por junio, un poco antes de que se aprobara el DACA; yo regresé como cuatro días después de haber llegado acá. Pero, en realidad, no es como algo que me dolió, ¿sabes? O sea mucha gente que se vino antes yo creo que se arrepienten porque tenían la ilusión de seguir allá y en realidad además de darme cuenta de las políticas, me empecé a dar cuenta que no era mi país, me gustaba... es un país muy bonito, pero después como que me llegó la literatura de Octavio Paz y leí El Laberinto de la Soledad y decía, esto no es mío, aunque esté muy bonito, esto no es mío, esta no es mi educación, entonces fueron un chorro de pedradas que me dijeron, “no eres de aquí, ¿qué estás haciendo?, ¿cómo es que hablas inglés, pero no tienes papeles?” ó “¿cómo es que quieres trabajar, pero no puedes hacerlo de forma legal?” y yo así de “uta, tengo todos los deseos de hacer todo pero nada más me encuentro trabas y trabas.” Entonces dije, “pues me voy al país de donde soy” y por eso, básicamente, fue que me vine, ya no quería seguir detenido por ese gobierno.

Estudí Cine en una universidad privada en Puebla por casi 2 años; mientras estudiaba también entré a trabajar en un call center. Para ingresar a la universidad me exigieron mi certificado de secundaria y la revalidación de mis estudios de High School de allá. Mis documentos los lleve a la SEP, me dieron batalla pero como a la tercera o cuarta vez de ir y de fregar y fregar y fregar me los revalidaron. El problema fue que no pude conseguir mi certificado de secundaria entonces en la universidad simplemente me dijeron “ya no vengas, no te vamos a dar nada, aunque te gradúes.” Se portaron muy mal conmigo y la verdad habría sacado mis papeles, pero por ese problema yo les di las gracias y no regresé.

En Puebla, conocí a muchos extranjeros de Francia, de Europa, de Centroamérica que eran estudiantes, y en el call center conocí a muchas personas que regresaron de Estados Unidos. Eso me ayudó como a abrirme al mundo y así yo me pude reintegrar más fácil porque en la universidad en la privada como que eran muy cerrados. So... empecé a hablar más con esas personas que con personas con las que yo iba a la universidad, como mi español era pésimo, me sentía más cómodo de hablar en inglés. Entonces hablaba, a lo mejor no un inglés perfecto, ni un español perfecto pero ya era esa mezcla de spanglish, ¿no? así como en California.

El tiempo pasó y entré en contacto con unas personas que también habían regresado de Estados Unidos y estaban haciendo un documental, el hablar con ellos a mí me cambió la vida. Me contaron de Hola Code que es una empresa social que capacita a las personas retornadas para convertirse en programadores. Programar era algo que me había llamado la atención desde siempre, entonces cuando esta amiga me cuenta de este programa se me presentaba el chance de aprender lo que siempre había querido. Fue entonces cuando decidí aventurarme y salir de mi zona de confort porque en Puebla estaba viviendo en la casa de mi mamá, ya tenía mi propio negocio de fotos que era nada más salir fines de semana a trabajar, en la semana editaba y entregaba trabajos. La verdad sí me estaba yendo muy bien, ya me estaba sintiendo muy cómodo, y entonces pues decidí tomar este reto. El ser diseñador de experiencias de usuario es algo en donde siento que puedo aportar mucho, en sí lo que me gusta hacer con la foto es hacer felices a las personas, que lo vean y digan “ay ese día estuvo bien padre” y pues ahorita ya con programación es bastante más lo que puedo hacer o sea ... podríamos crear la siguiente plataforma en donde todos los mexicanos se comuniquen, o sea no es como que voy a afectar una familia, podría incluso afectar a una población entera.

Actualmente quiero seguir creciendo en mi carrera, aportar lo que más se pueda en cuestión de mejorar la sociedad, o sea... ya no estoy viendo nada más por mí sino que estoy viendo cómo es que

yo puedo ayudar a esta sociedad y también viajar que es una de las cosas que me gusta hacer mucho y si se puede, haciendo esto, pues qué mejor. El estar acá me ha dado la oportunidad de conocer mi país, ya he ido a otros estados, ya fui a lugares que me decía gente de allá, gabachos, “¿ya fuiste a Oaxaca?, está hermoso.” Entonces he podido recuperar mi identidad como mexicano, eso es algo que aprecio mucho. Creo que el haberme ido en la adolescencia no me dejó completar el proceso de formación de mi identidad y ya que regresé pues ya la completé, and I am embracing it. Ya conozco mi propia cultura, mis lugares...ya hasta viajé a Cuba, o sea en realidad estoy viviendo mi libertad.

Lo que yo digo que es necesario hacer conscientes a los demás de que existimos. Sería necesario crear espacios, no sé, a lo mejor si el gobierno se quiere involucrar pues podrían promover un workshop de inglés, de storytelling. A mí me gusta hacer storytelling, podría contarles cuentos a los niños en inglés y hablarles de mi experiencia. Esos acercamientos harían a la gente sensibilizarse un poco más sobre todos nosotros que estamos aquí porque no somos como 10 ó 100 ó 1000, somos más. Yo creo que promoviendo estas pequeñas actividades culturales por aquí y por allá, el gobierno podría darse cuenta de todo el potencial que tenemos. También sería bueno apoyar a las personas a conectar con otros desde que llegan. Hay muchas personas que no tienen a nadie, I was lucky de encontrar amigos luego, luego, pero hay gente que han pasado siete, ocho, diez años solos y sin ningún apoyo... Por ejemplo, la situación de un amigo era tan mala que llegó a dormir abajo de un puente y hacía shows en un semáforo de payasito. Él salió adelante gracias a Hola Code pero en realidad a falta de familia, él debió de haber recibido ayuda del gobierno. Entonces, yo veo bastantes contrastes entre la gente que tuvimos apoyo familiar y los que no, yo no tuve que pasar por esa situación de indigencia, pero ya sé que otras personas las tienen. Hay que ayudar a las personas a hacer sus vidas mejores; muchas personas necesitan techo, comida y salud mental ya cubiertas esas necesidades pues ya puedes empezar a hacer cosas buenas en este país.

NOMBRE:

JOSÉ

PAÍS

MÉXICO



Fotografía por: Armando Cano de la Rosa

“ENTONCES A MÍ TODO ESTO ME ANIMA Y HAY QUE DARLE PARA ADELANTE. YO BUSCO TRASCENDER, YO BUSCO SER RECONOCIDO, TRASCENDER Y AYUDAR.”

Yo de Estados Unidos no tengo nada que decir más que es un gran país, el país de las oportunidades y Los Ángeles es una gran ciudad. Cuando me regresé tenía 21 años pensé, “ahorita me voy y al rato regreso, no hay bronca, al cabo que ya me la sé.” Pero pues llegué y afortunadamente no tuve la necesidad de irme otra vez porque pues tengo trabajo y estoy contento con mi familia. Allá estás bien económicamente, pero emocional y mentalmente estás mal. Estando allá, para la familia eres dinero porque te hablan para decirte “hay un problema” y ¿qué puedes hacer? nada, más que mandar dinero. Igual les dices cómo le hagan, pero no lo hacen porque ellos son los que mejor saben lo que necesitan y tú no, porque estás allá. Yo recuerdo también que les mandé sus tenis a mis carnales y eso, pero pues, nunca se los vi... o sea les compras y todo, pero nunca se los viste puestos. Allá tienes todo, por eso es muy difícil que agarres y que te vengas, a mí me costó mucho la decisión, yo me cuestionaba “¿hay miles de gentes que quisieran estar aquí y yo que ya estoy, me quiero regresar?” Estaba muy bien en Estados Unidos, de trabajo no sufría ni nada, allá como carpintero me iba muy muy bien, pero me decidí regresar porque allá es trabajar y trabajar, lo mismo que acá en México, pero aquí estoy con mi familia y los puedo apoyar mejor.

Llegué aquí y estuve como un mes sin trabajar, me iba a visitar a las tías, a mis vales... ya luego me metí a trabajar de seguridad privada. De ahí me salí porque no me cumplieron lo que prometieron, me dijeron que me iban a dar seguro, pa' que luego no me lo dieran,

entonces me salí. En eso a mi papá le prestaron una camioneta de esas que compran desperdicio industrial, o sea de esas que pasan por las calles diciendo “se compran colchones, tambores, refrigeradores, estufas, lavadoras, microondas, y algo de fierro viejo que vendan”; como yo sabía manejar me dijo “vámonos.” Ahí es donde yo vi cómo es que la gente tira mucha madera, ¡de a montón! Entonces, al principio, se la regalaba a mi tío. Yo le decía, “tío, esta madera está bien buena, ni modo que la tire”, “no mijo tráemela, tráemela” me decía. Después falleció mi tío, entonces yo agarré la mejor madera y empecé a trabajar. En eso yo compré mi propia camioneta de compra de fierro y la rentaba. Los vales iban a comprar las cosas, me pasaban mi cuota diaria y me traían madera cuando les daban. Así fue como empecé a hacer mis muebles con madera reciclada. Yo estoy enamorado de la madera, ser carpintero es un trabajo milenario, milenario porque está José que era carpintero desde antes de que Jesús naciera. Además, es super importante porque desde que nacemos y hasta que morimos ocupamos la madera. Nacemos y nos regalan una cuna, te mueres y ocupas el ataúd.

Un día escuché en la radio la convocatoria de Posible, llamé para registrarme y me enviaron una invitación a un evento que ellos organizan y fui ahí y pues ahí me di cuenta de que existen apoyos. Posible es un proyecto de Fundación Televisa y del Monte de Piedad, ellos hacen este evento y escogen a 30 proyectos por estado. Sólo mil proyectos pasaron a nivel nacional y había más de cien mil proyectos. Yo quedé en los treinta mejores de aquí, del Estado de México. Además si ven que tienes un negocio que ellos vean factible y que tú no puedas echar andar pues ellos te apoyan, ellos dan a conocer tu empresa y te conectan con gente de marketing o con la gente que necesitas. Fue así como yo conocí a un hombre que me dijo “yo te puedo ayudar, dame chance” él tiene muchos contactos. Además su esposa estudió mercadotecnia. Él en sí, en sí, él se va a dedicar a promover la empresa y a todo lo financiero porque es cosa que yo no sé, yo no sé cobrar. Yo te sé hacer cualquier cosa en la madera, te diseño lo que quieras, sé pintar y todo, toda la producción, pero yo no sé cobrar... yo dejo los muebles bien baratos.

Mi plan ahorita es promocionar mis muebles, imagínate que los compas en Estados Unidos sepan de este proyecto, ellos podrían pedirme muebles para sus familias. Para ellos no sería problema pagar un mueble en 300 ó 400 dólares para sus familiares acá y para nosotros es un buen dinero. Yo, como todos, quiero dejar algo para mi familia para los que vienen, esa es la meta principal de la gente, es algo universal, el ser dueño de tu casa, dejarle algo seguro a tus hijos ¿no? En este caso yo no soy casado pero tengo sobrino, tengo otros sobrinos o sea son como mis hijos. A mí me gustaría pues que tengan una base ¿no? Porque pus' sin nada a mí me ha costado ¡muchísimo! Yo no quiero que lo que estoy yo pasando lo pasen los míos. Yo ya quiero sentarles una base y ya que ellos la hagan todavía crecer más.

Yo creo que los migrantes son gente mucho muy capaz porque aprendió otro sistema de trabajo, allá no cuidas tu trabajo y vas pa'tras, están ocho personas tocando por el puesto que tú tienes. De esas ocho personas cuatro lo saben hacer, entonces, es gente muy, muy capacitada con lo que ya sabe trabajar. Con esa gran experiencia, aquí el gobierno podría darles trabajo para que se reintegren aquí a lo que estaban haciendo allá porque lo estaban haciendo muy bien. La gente trae experiencia con nuevas tecnologías, usa nueva herramienta, nuevo todo o sea trabajan mucho más rápido. La gente se va por querer ayudar a su familia entonces, al regresar para acá, vienen a lo mismo, a trabajar para ayudar a su familia. Entonces pus' ponlos a trabajar, si Estados Unidos sigue con las deportaciones, México va a entrar en crisis. Ahorita están muy tranquilos porque la gente de aquí en México recibe sus remesas y se las gasta, aquí se gasta para la construcción, para la comida, para la ropa, esas remesas son dinero que entra directamente a la economía mexicana. No entra para guardarse. Pero si esos 11 millones llegaran para quedarse, ese dinero dejará de recibirse y eso sería un gran problema para el país.

Espero que esta empresa Forever Tree, sea una historia de éxito y que nos hablen para dar pláticas a jóvenes que quisieran emprender algo que de la nada, porque así es como esto nació, de

la nada. Este proyecto es de la calle y sería bueno que se den cuenta de que sí se puede. Tan sólo para mis sobrinos es un gran ejemplo porque yo levanté esto sin escuela entonces es bueno que se den cuenta de que no hay límites, es importante que vean que se puede lograr algo que quieres ¿no? Entonces a mí todo esto me anima y hay que darle para adelante. Yo busco trascender, yo busco ser reconocido, trascender y ayudar. Lo mío, lo que yo sé lo puede aprender mucha gente... que pueda aprender mucha gente es lo que yo quiero, me gusta y por eso fui con DUL porque si ellos tienen gente yo les puedo enseñar. Yo tengo madera, si sabes yo te regalo la madera, yo te la regalo nomás que te pongas a trabajar, inclusive si quieren venir a trabajar yo les presto la herramienta y les regalo la madera.

Fotografía por: Noé Carreño Herrera

NOMBRE:
MELISSA
PAÍS
MÉXICO

“LO QUE APRENDÍ EN ESTOS DIEZ AÑOS ES QUE LA HABILIDAD MÁS GRANDE QUE TENEMOS COMO HUMANOS ES LA HABILIDAD DE ADAPTACIÓN Y QUE EL PODER DE LA MENTE ES MUY FUERTE Y MUY GRANDE.”

Mis papás cada año, para cada diciembre decían “este diciembre ya nos vamos a regresar a México” pero era cosa de cada año, así es que nos lo decían y pensábamos “nunca va a pasar.” Fue en el 2008 cuando, de repente, lo empiezan a tomar en serio y mi papá un día me sienta, me muestra un mapa y me dice, mira, “este es Atlán, este es La Huerta y este es Cuauhtitlán” y me decía “mira de aquí a aquí se hace una hora y ya compré un terreno aquí, ya compré un terreno acá para cuando nos vayamos...” yo en ese entonces no tenía ni un recuerdo de México. Entonces se enfermaron mis dos abuelos, tanto el materno como el paterno de cáncer, ya estaban muy mal y mis papás ya tenían todos esos años sin venir, ni de visita. Mi abuelo paterno sí nos había visitado pero mi abuelo materno él nunca fue, entonces, mi mamá llevaba 12 años sin verlo. Yo ya había terminado la secundaria, middle school, estaba entrando a la prepa justamente en septiembre del 2008 y mi papá me decía “vas a querer estudiar universidad y no puedes, no tienes social security number, vas a querer sacar tu licencia, y aquí no puedes. No vas a poder hacer muchas cosas y no quiero que tú vivas con esas limitaciones.” Él me decía, pero yo todavía no captaba al cien esa situación. Llevaba un par de semanas medio diciéndolo pero yo pensaba “algún día nos regresaremos.”

Era septiembre, acababa de entrar a la prepa y un día escuché en el intercom mi nombre “Melissa Cruz a la dirección.” Era mi mamá que me dijo “saca tus cosas de tu locker que ya nos vamos, ya arreglé todo tu papeleo aquí en la escuela ya nada más falta que saques tus

cosas” y yo “¿qué?” No me caía el veinte, así que saqué mis cosas. Hizo lo mismo en las escuelas de mis hermanos los dio de baja y se quedó con la documentación necesaria, cartas de vacunación, las calificaciones... Un día de la nada empezamos a empacar la casa de Montana, cuando terminamos la de Montana, nos fuimos a la de Colorado también a empacar. Salimos con salida voluntaria, mis papás registraron todo el menaje de casa porque tenían permitido lo suficiente para amueblar una casa. Cuando empacamos, incluso la cosa más chiquita tenía un folio, hicimos un listado, y ese listado se entregó también al consulado. Regresamos por avión mis hermanos y yo con mi mamá, y mi papá voló separado, a nosotros mi papá nos firmó permiso para viajar con mi mamá por ser menores de edad y él salió aparte por el tema de sus dos nombres.

Al principio no me caía el veinte, el primer día era la novedad, todo padre... me fui con mi prima a una pijamada, jugamos mucho, la pasé muy bien. Al tercer día fue cuando empezó el shock cultural, era muy distinto todo, desde ver casas de colores fosforescentes con rejas y cancelas, con un montón de seguridad. El hecho de que anduvieran en la calle perros sueltos era un problema para mí, yo le tenía fobia a los animales por lo que no podía salir a la calle; tenía miedo. Llegamos a un clima húmedo y caliente cuando veníamos de la nieve, nos encantaba el frío a todos. Además de que a nuestra casa le tenían que hacer unas remodelaciones, por lo que estábamos viviendo en una casa chiquitita. Duramos como dos semanas yéndonos a dormir llorando mi mamá, mis hermanos y yo. Mi papá era el único que hacía el frente fuerte, se hacía el fuerte porque claro que para él también era un tema. Después de estar con la familia de mi papá y de mi mamá nos fuimos a Atlán y nos pusimos a buscar escuelas.

Lo primero fue integrarnos a una escuela. En las escuelas no nos aceptaban porque decían “para mí esta boleta no es válida, yo te regreso a primero de secundaria cuando mucho.” Pues no, nosotros no queríamos porque yo ya iba a prepa. En ese primer momento fue mucho batallar con las escuelas, fue mucho estar hablando desde aquí con las escuelas de allá porque nos pedían

“que te manden este papel, ahora que te manden este otro”, tuvieron la facilidad de mandarnos muchas cosas hasta por fax. Tardamos como dos semanas en poder ingresar a la escuela cuando recordaba que allá mi mamá cuando se acercaba a una escuela era “sí, aquí déjamelos” y ya veían lo del papeleo en los días posteriores, todo se solucionaba fácil, aquí no. Con mis hermanas fue todo un tema con las actas de nacimiento aunque tenían su doble nacionalidad. Cuando nos logran aceptar, entonces el problema que se vino fue la discriminación. En las distintas escuelas y de distintos maestros escuchamos “es que son cholos y van a atrasar mi clase... no hablan al cien por ciento el español.” Batallamos mucho, como que no nos querían pues. Mi hermano es el que más sufrió, mi hermano en la primaria tuvo un maestro que diario lo mandaba llorando a la casa porque lo trataba de inútil “tú no sabes nada, ¿qué hacen aquí?” Entonces mi mamá se fue a quejar con la SEP, con los directores, y terminaron corriendo a ese maestro. Yo no entendía cómo es que en mi primer año en Estados Unidos me pusieron en el grupo de ESL para poder aprender inglés y facilitaron mi incorporación a la escuela y ¡no manches! aquí que uno regresa a su propio país, ¿qué onda?, sentí más feo regresar que cuando llegué a allá.

Terminé la secundaria y estudié en la prepa UdeG Regional en Atlán. Yo me quedé con un muy mal sabor de boca con esa escuela porque yo venía de escuelas donde estaba en programas de honores y Advanced Placement entonces yo venía de un nivel de exigencia académica bastante alto y llegué al sistema de educación de México y... parece que lo pasé de noche. Pasé la prepa sin aprender nada nuevo a excepción de historia porque eso sí no lo había estudiado. Los profes faltaban, el nivel académico no exigía nada, mis compañeros no le daban importancia a la escuela. Viendo eso, cuando ya voy a entrar a la licenciatura hago el esfuerzo para entrar a una escuela privada, sí estaba la opción de la UdeG pero no me quedaban ganas por la experiencia que tuve en la prepa. En el promedio salí con 97 y entonces veo en el ITESO y veo que tienen una beca de excelencia académica concurso por la beca y me dan la beca. Mi papá me apoyó con el resto.

En Estados Unidos económicamente nos iba de maravilla. Él a lo que se dedicaba antes de irse era a la ganadería y agricultura. Regresamos y él bien emocionado con que se quería dedicar a eso, ya había comprado uno que otro terreno, tenía con qué empezar entonces sembró caña y empezó también con el ganado. Nosotros vivíamos en Autlán porque hay mejores escuelas que en los pueblos de mis papás, pero mi papá había comprado sus toros y terrenos en la Cuauti y en la Huerta entonces mi papá sí se trasladaba diario una hora de día y una de regreso por tres años. Fue difícil porque el nivel económico sí bajó muchísimo, los ahorros con que contaban mis papás se acabaron muy pronto. La siembra es algo muy incierto, tanto te puede ir muy bien, como te puede llover, a mi papá le empezó a ir mal, empezó a perder, no recuperaba sus inversiones. Entraron en un círculo vicioso de solicitud de créditos con miras a pagarlo con las siguientes cosechas y pues a la fecha ese círculo no ha podido revertirse y las deudas siguen creciendo. Mi mamá dice “son las mismas deudas de cuando él se fue” ella lo ve como que en algún momento mi papá se va a tener que regresar a trabajar.

Entré a estudiar Derecho justo por temas migratorios porque yo quería hacer algo para mejorar esta situación de injusticia yo decía “que coraje que yo crecí en Estados Unidos y el día que yo iba a querer estudiar la universidad no iba poder” y pues el Dream Act aún no se formalizaba, quién sabe si me hubiera tocado, si hubiera sido elegible... también me motivó el ver las injusticias de regreso aquí en México... cuando yo regresé, el proceso de adaptación tras el retorno era un gran tema, igual de grande que para el emigrante que se va, conocí a muchas personas con distintas historias de vida en Estados Unidos, que habían sido deportados o que habían regresado por voluntad propia y que estaban batallando por salir adelante.

En la universidad conocí a una amiga que está en la política, en ese momento estaba en campaña y me dice “lo más probable es que yo gane y que yo sea la directora del Instituto de la Juventud quiero que trabajes conmigo, trabajas bien, me gusta cómo haces las cosas y te conozco.” Empecé a trabajar con ella en el Instituto de la

Juventud y ahí estuve tres años en el Ayuntamiento de Zapopan. Terminó esa administración, hubo una reelección y gracias a Dios seguimos ahí. Entonces yo le dije “padrísimo el Instituto de la Juventud pero yo quiero algo distinto, algo relacionado a mi carrera o a temas de migración”, “va, vamos viendo, yo sé que los temas de migración te apasionan y vamos perfilándome para esa área”, me respondió. Y sí, se pudo; ha sido tardado porque la Dirección de Atención a Migrantes orgánicamente se movió de área, fue un tema administrativo muy largo pero ya estamos por arrancar. Yo me encargo del área de atención a migrantes, como municipio, el trabajo que hacemos es limitado porque no tenemos mucha competencia pero podemos hacer mucho vínculo y atender a los que se acerquen, orientarlos, ofrecer servicios o por lo menos facilitar el tema de los servicios y la vinculación.

En un futuro me gustaría viajar, ya haberme animado a sacar mi visa y seguir trabajando en el tema de migración. Sea gobierno o casos particulares sí quisiera seguir trabajando el tema todavía. Un plan a futuro con mi prometido es tener nuestro despacho, él es abogado también. Me gustaría quedarme en México, aquí está mi novio, mi carrera no la puedo ejercer fácilmente en otro país, incluso para trabajar en otro estado necesito actualizarme al procedimiento de cada lugar y me gusta Guadalajara. No está tan lejos del pueblo de mis papás, tengo facilidad de cines, plazas, tiendas, cafés, lugares para salir y no es tan grande como la Ciudad de México. Claro, para yo decirte esto ha sido un proceso de adaptación largo. Lo que aprendí en estos diez años es que la habilidad más grande que tenemos como humanos es la habilidad de adaptación y que el poder de la mente es muy fuerte y muy grande. Si uno no se hace a la idea de que te guste algo pues nunca te va a gustar.



Fotografía por: Lorena Guzmán Elizalde

“NUNCA PENSÉ LLEGAR A SER
FUNCIONARIO PÚBLICO, YO ME
INCLINABA MÁS HACIA LA DOCENCIA
PERO POR MIS NIÑOS ESTOY AQUÍ, LOS
PAPÁS DE MIS NIÑOS Y LA COMUNIDAD
VOTARON POR NOSOTROS.”

Mi plan era regresarme de Estados Unidos a finales del 2010, a los dos años de haber llegado. Cuando llegó el momento, mi mamá tuvo un accidente y la tuvieron que hospitalizar. Fue por eso por lo que me quedé sin dinero, no tenía nada ni siquiera para regresarme; no había hecho nada. Además no quería regresar cuando mis amigos estaban a punto de graduarse de la universidad y yo no había logrado ni ahorrar un poco de dinero, eso me frustró. En una plática, mi jefe, me propuso ser su cook manager pero me puso la condición de que si no era capaz de hacerlo me tenía que ir de la compañía. Me pagó la escuela para que aprendiera a cocinar, en ese mismo curso aprendí sobre manejo de personal y llegó el día de

empezar el restaurante en Oxnard. Tenía como 33 personas de las que yo estaba a cargo y como el restaurante era de comida filipina, veían muy mal que un mexicano fuera su jefe. Daba indicaciones y nadie me hacía caso mas que un viejito que era el lava lozas y gracias a que él me decía de qué estaban hablando, decidí tomar cartas en el asunto. Les corté horas a todos y fue entonces cuando todos empezaron a llorarme “yo tengo un hijo, necesito mandarle dinero” a lo que yo les respondí “yo los apoyo si ustedes me apoyan. Vamos todos a echarnos la mano.” Hicimos un buen equipo a pesar de todo lo que había pasado y como al año fuimos el restaurante número uno de la cadena.

Mi jefe me pidió que me fuera a Las Vegas, iban a abrir un restaurante en Reno pero yo ya para entonces había desarrollado migraña de tanto estrés, ya no veía bien, se me nublaba la vista, veía en blanco y negro, veía bultos... En el 2012 en Thanksgiving teníamos cientos de pedidos, todo mi personal estaba ocupado y por error mandé a la persona encargada de cortar las carnes a break y tuve que hacerlo yo, estuve bastante tiempo en el freezer buscando la carne y mis dedos se enfriaron mucho y al momento de estar

cortando la carne me corté un dedo. Ahí fue cuando toqué fondo, ganaba bastante bien pero no lo disfrutaba; cuando vivía en Los Ángeles todos los martes iba a conciertos gratuitos, a museos, andaba de arriba abajo haciendo amigos, fui a festivales de música donde hice amigos con quien todavía sigo en contacto. Como no tenía papeles tenía miedo de ir a un hospital, pero lo tuve que hacer por la gravedad del accidente. Me operaron y me pidieron tener extremado cuidado para que no se me infectara. Fue entonces cuando decidí ponerle fecha a mi regreso, y compré mi boleto de avión. Regreso a México el 3 de enero de 2013.

Ahora que trabajo en el municipio de Sayula muchos se sorprenden del apoyo que doy a las personas. Eso lo aprendí allá, conocí a gente que fueron como ángeles para mí. Las personas filipinas tienen una cultura bien bonita, ellos me enseñaron que si algo bueno te pasa tienes que devolverlo de la manera que tú puedas. Es por eso por lo que casi siempre había comida en el trabajo, porque para ellos era una manera de agradecer a la vida. Y yo por eso apoyo a las personas, como devolución por lo bueno que he recibido en mi vida. Mi regreso fue complicado porque durante seis meses no me sentía ni de aquí ni de allá, me sentía como un turista en mi propio pueblo. Logré ingresar a la universidad y estudié dos carreras, Inglés como Segundo Idioma y también Ciencias Políticas. Cuando me tocaba hablar en el salón a veces se me salían palabras en inglés y me decían que era un payaso porque quería presumir que hablaba inglés. Fue difícil hacer amigos... Entonces mi obsesión fue encontrar un buen trabajo. Por fortuna, empecé a trabajar como maestro en escuelas privadas aún sin tener un título, me pagaban lo que querían, pero al menos iba teniendo la experiencia.

Cuando obtengo mi título, entro a trabajar a la UNIVA que es una escuela privada de las más prestigiosas en Guadalajara, es una universidad católica. Aceptaron sólo a diez personas pero ellos tenían un sin número de diplomados, maestría y experiencia. Para mí fue increíble, pues me los gané como había conseguido mis otros trabajos. Un día que pasé por la escuela dije “yo quiero trabajar un día

ahí” y me decidí a entregar mi currículum en persona, con dificultades logré acceder a la escuela sin cita ni nada, siendo sinceros, mentí; hice lo imposible para entrar y entregarle mi currículum a la persona responsable del departamento de lenguas. Logré que me consideraran para la posición, al mes me marcaron, hice las entrevistas y me dieron el trabajo.

Al mismo tiempo que estaba trabajando, estaba escribiendo mi tesis sobre el imaginario político en niños de diferentes clases sociales. Elegí trabajar con un grupo de niños en extrema pobreza viviendo en Sayula y con un grupo de niños que tomaban cursos de inglés en la universidad. Ellos lo tenían todo y mis niños de Sayula no tenían nada. A cambio de realizar mi investigación, acordé con los papás darles clases de inglés y logré terminar mi investigación en tres meses. En el transcurso del curso llevé a los niños a dar paseos en bici, íbamos a reforestar, íbamos los sábados a ayudar a personas de la tercera edad... un grupo de niños se quería integrar y yo les decía que no. Un día unas trece mamás se me acercaron y me preguntaron que cuánto quería para que les enseñara inglés a sus hijos. Fue entonces cuando decidí abrir otra clase, se llena, una tercera clase y se llena, una cuarta, una quinta y al año éramos alrededor de 70 niños. Terminé mi tesis y no puedo cortar mis lazos con estos niños, ¿hacia dónde iba? no lo sabía.

Al segundo año me incorporé a la campaña política de esta administración, yo quería poner en práctica mis conocimientos de ciencia política entonces le dije al actual presidente que le ayudaba con la campaña, yo sólo quería experiencia sin que me pagaran nada. Coordinando la campaña conocí a mucha gente a la que integré al proyecto, una psicóloga que da talleres sobre violencia, un ingeniero agrónomo que me ha ayudado con el huerto, un primo que es matemático me apoyó con un taller de matemáticas, conozco un chef que fue coach de Master Chef Kids que les dio un taller de cocina y así sucesivamente. Ahorita tengo más de catorce talleres, tengo a más de 32 personas colaborando en este proyecto. Hace poco me preguntó un niño “¿cómo se llama nuestra escuela?”

nunca me había puesto a pensar en eso, le respondí “pónganle nombre ustedes.” Como a mí a veces se me salía decirles homies, uno de los niños propuso que la llamáramos Little Homies. Me gustó porque a veces hay esta controversia que la palabra homie es exclusiva para referirse a la comunidad de cholos pero no es así, ser homie es un amigo que pertenece a tu mismo lugar de origen y así lo vi, me pareció excelente y le dimos el nombre de Little Homie’s Project. Estamos ahorita en la parte final de consolidarnos como una asociación civil, el último censo que hicimos fue de 206 niños.

Ahora que estoy de tiempo completo aquí en Sayula y estoy como Síndico Municipal, soy el segundo en mando después del presidente, tengo más posibilidades de apoyarlos. Nunca pensé llegar a ser funcionario público, yo me inclinaba más hacia la docencia pero por mis niños estoy aquí, los papás de mis niños y la comunidad votaron por nosotros. Incluso somos los únicos dos gobiernos municipales que somos independientes en Jalisco, no tenemos ningún partido político. Además tanto el presidente, como su servidor, somos los más jóvenes del país, el presidente tiene 26 años y yo 29 años. Y aun así estamos sacando adelante la administración, eso es lo que me motiva a mí. Hace cinco años no me imaginaba que iba estar aquí sentado, hace un año no me lo imaginaba tampoco, hace seis meses no sabía si iba aguantar los primeros tres meses. Soy una persona que le gusta intentar todo, soy adicto a los retos. Soy el representante legal del municipio y es bastante responsabilidad para una persona menor de 30 años con poca experiencia jurídica y que el municipio dependa de mí. Es un trabajo complicado y en mi siguiente empleo no va a ser menos que esto. Me siento feliz, en este punto de mi vida estoy feliz, he corrido con suerte, no muchos conocidos la tuvieron.

NOMBRE:
ROBERTO
PAÍS
MÉXICO



Fotografía por: Lorena Guzmán Elizalde

“LA EDUCACIÓN ES LA BASE DE TODO ESTO, Y EL RESPETO, NECESITAN CAER EN CUENTA QUE EL SER MEXICANO ES LO MEJOR QUE EXISTE, NUESTRA BANDERA ES LA MÁS HERMOSA DE TODO EL MUNDO, NUESTRO PAÍS TAMBIÉN...”

Este grupo se llama Grupo Destino y Libertad SUR y empezamos a trabajar aquí desde el 2015. La mayor parte de los que estamos aquí somos homies con problemas de adicciones. Siempre nos llega gente porque ya se corrió la voz, por ejemplo, mi compadre Cartoon les dice a los que andan mal “vete con Robert”, y así es como llegan y se quedan conmigo. Así he tenido un flujo constante de homies durante cinco o seis años. Algunos vienen de paso y se

van, se regresan a la frontera, intentan cruzar, se van a otros estados como Chiapas, Michoacán, Guerrero, pero llegan aquí. A veces me habla un compa “va a llegar un hermano lo van a deportar ¿lo puedes recibir?” “simón”, les digo. Ya llegan y luego mi labor es ayudarlos a decidir si se quieren quedar para alivianarse, en algunos funciona y en algunos no. Hay un puente entre nosotros, hay comprensión, hay mucho enlace entre nosotros por nuestra cultura y el inglés, soy uno de ellos, es más fácil que se abran con una persona como ellos que con un consejero que no hable inglés.

Con el tiempo me capacité como consejero en adicciones y empecé a meter parte del programa de los 12 pasos de Alcohólicos Anónimos, la comunidad terapéutica, las pláticas individuales o en grupo, y le empiezo a meter otras actividades como el deporte, el tatuaje, aquí se han hecho tatuajes para que se distraigan... Buscamos que no sea como un grupo convencional de Alcohólicos Anónimos para que sea algo integral entre nosotros; la cultura de los carros, tenemos un club de carros, varios de los compañeros tienen un grupo de música que se llama Escuadrón Familia pero los que saben cantar o rapear los arrimamos, si quieren, ahí está la oportunidad. Se me hizo el acercamiento por parte del Museo de la Ciudad si pudiera juntar a varios artistas del arte chicano y montamos la expo del Arte Chicano.

Muchos de los homies le entran a la droga en los mismos centros de detención, las cárceles federales están bonitas, limpias, te dan de comer bien, tienen estructuras, tienen maestros, pero de que hay drogas hay drogas porque la droga viene por parte de los policías. A un policía le puedes dar unos mil dólares para que te meta una onza de mariguana que cuesta 200 dólares en la calle y de volada te la va a traer. A mí me agarraron con mariguana como tres, cuatro veces. Lo único que te hacen es quitarte las visitas, no teléfono, no te dejan salir a la yarda y te meten al hoyo lo que es segregation por treinta días. Lo más que duré fueron dos años en segregation. De los últimos ocho años que me aventé, mucho tiempo me la pasé en segregation.

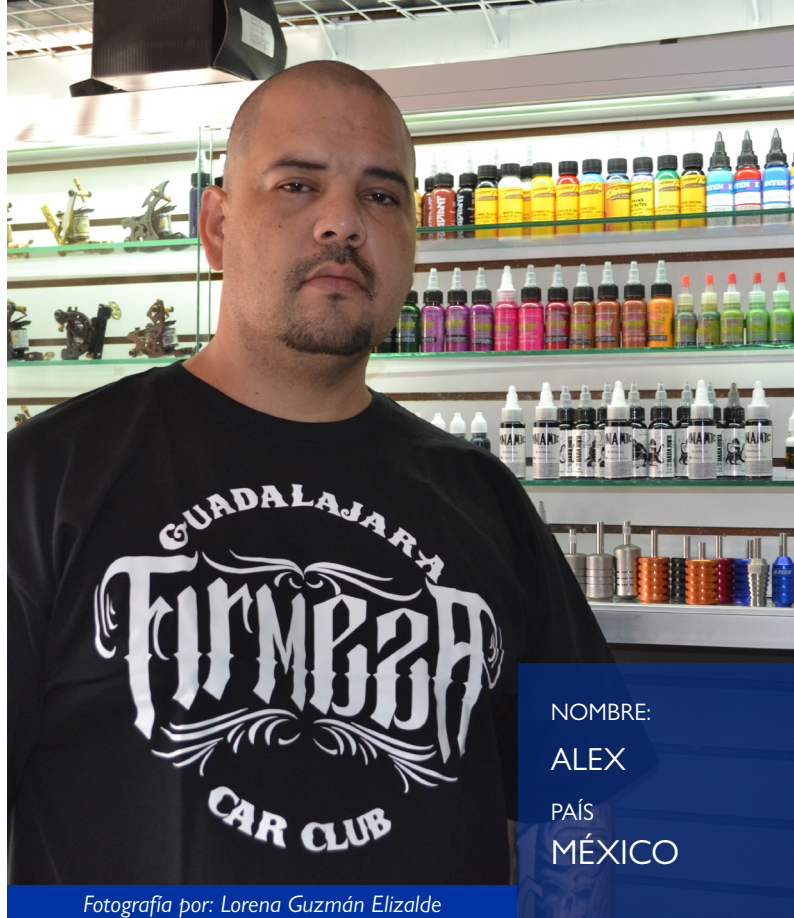
En 1995 me deportaron a México por primera vez y ese mismo año me regresé porque nada más duré dos semanas allá en Tijuana, andaba de party, me cansé y me regresé. Cuando a mí me deportan la última vez me quedó bien claro lo que me dijo el juez federal, yo fui de los primeros que sentenciaron con el Terrorist Act, Urban Terrorist Act, después de que caen las torres se endurecieron mucho las leyes con personas que pertenecían a pandillas que no eran americanos “tú estás sentenciado bajo la norma y bajo el gobierno tú eres un terrorista urbano y si regresas mínimo te vamos a dar 20 años” eso, sin cometer ningún delito. Si me regresaba iban a ser 20 años nada más para ver a mis hijos, así que me la pensé. El cruce sé que a mí no me va costar, yo puedo cruzar así nomás porque tengo los contactos pero sería vivir en Estados Unidos escondido y es lo mismo que estar en la cárcel... mejor prefiero estar en mi México querido, libre.

Nosotros no tenemos la culpa de que nos llevaron a Estados Unidos de niños, cuando nosotros estuvimos en Estados Unidos fuimos discriminados por ser mexicanos y ahora nos pasa lo mismo acá. Somos agredidos, somos ofendidos, y lo digo no por hacerme la víctima, pero yo quiero que nos traten con respeto. Entonces, yo le diría a mi gente, a mi raza, que nos respeten, no todos los mexicanos que vivieron en Estados Unidos y han sido deportados somos malos; a lo mejor estamos aquí porque nos portamos mal, sí, pero hemos pagado por eso y merecemos una nueva oportunidad. Por nuestra apariencia somos extorsionados por el propio gobierno, los policías nos detienen a cada rato nos roban, nos golpean, nos plantan drogas, nos dicen que matamos gente. Es por la ignorancia que el humano se siente con ese derecho a agredir, a ofender, eso es injusto para nosotros. Por eso lo que yo hago con mi gente, con mi raza, con mis homies, es ayudarlos a entender estas situaciones críticas en México porque esa violencia nos empuja los botones. Entonces yo le digo a los dos lados, por una parte a mi gente, a mis homies, les digo “tranquilo, todo va estar bien es una temporada” y a los mexicanos les digo que nos apoyen, que comprendan que no somos culpables de que nos hayan

mandado de chicos para allá y que hayamos crecido en Estados Unidos y que eso no nos hace más ni menos personas que ellos.

Yo creo que debería de haber una institución enfocada nada más en personas como nosotros. Fuimos criminales, fuimos drogadictos, fuimos antisociales pero hoy en día yo soy una persona educada, trabajadora y honrada. Trabajo de sol a sol, vengo y trabajo, me ocupo ya no me preocupo, compramos de comer, pagamos nuestra renta, cuidamos a nuestras familias, entonces sería bueno que el gobierno nos pudiera ayudar a ayudar a más personas porque van a seguir viniendo. Si me ayudaran con el arrendamiento de un lugar por unos años, yo podría hacer milagros. Si con mis propios recursos he podido tocar el corazón de muchas personas, más de 200, lo que podría yo hacer si de repente me dicen “hey homie, ya me di cuenta de que estás ayudando a los cholos, yo te ayudo, no estás solo.” Yo estoy trabajando gratis, para ellos vivir y comer aquí es gratis, muchos centros cobran, pero muchos de ellos vienen llegando y no tienen nada, no tienen familia, no tienen trabajo, no tienen nada, sólo tienen las ganas de salir adelante.

Hay que trabajar con la gente, hay que ser duros y realistas, hay que trabajar un proyecto de vida a corto, mediano y largo plazo. La educación es la base de todo esto, y el respeto, necesitan caer en cuenta que el ser mexicano es lo mejor que existe, nuestra bandera es la más hermosa de todo el mundo, nuestro país también... Hay muchos homies que vienen de Estados Unidos y dicen que no les gusta México porque no lo conocen, y hay que ayudarles a que lo conozcan. Yo conozco México porque mi mamá es mexicana, porque mi mamá me daba frijoles y nopales en la ciudad de Los Ángeles. Los tamales, los buñuelos, la capirotada, el menudo, el pozole, todo eso lo conocí en Los Ángeles. Mi cultura es una chulada, mi país, mi comida. Yo me veo de aquí a un año ya sin trabajar y esperando que a través de tantas investigaciones que hacen algún medio hermano de Carlos Slim diga “ah, mira te vamos a ayudar con tu proyecto”, yo me veo salvando vidas, ayudando a mis homies a alivianarse y a sentirse bien en México, al final de cuentas este es su país. Ese es mi proyecto de vida.



**“MIENTRAS TE ENFOQUES BIEN
EN EL NEGOCIO Y NO TE SALGAS
DE LO QUE ES EL TRABAJO NO
CREO QUE TENGAS PROBLEMAS,
NO DESESPERARSE ES LA CLAVE.”**

En el 94 nos fuimos a Estados Unidos, nos fuimos porque mi papá tenía un trabajo en PEMEX; ganaba bien pero era muy mal gastado. Mis papás se llevaban muy mal, entre ellos tenían muchos problemas. Un día ellos se pelearon y nos fuimos a Estados Unidos,

íbamos mis dos hermanas, mi hermano, mi mamá y yo. Yo viví allá aproximadamente hasta el 2009, fueron como 15 años. Mi hermana la mayor fue la primera que se casó y fue la que le arregló papeles a mi mamá, para ese entonces yo ya estaba en la prisión. La última vez que entré a la prisión fue en el 2004 y ya no salí hasta el 2009. Ahí es donde empiezo a ver que las leyes de Estados Unidos están bien pesadas, son bien fuertes los castigos. Yo ya tenía dos strikes, otro strike y ya hacía vida en la prisión entonces tuve que tomar la decisión rápido de quedarme o irme. Entonces fue mejor venirme a México. Hay un tiempo en la estatal donde te hablan y te preguntan si quieres firmar voluntariamente tu deportación y yo la firmé de una vez para no hacer tan largo el proceso; cuando se acaba tu sentencia automáticamente te sacan, a mí me tiraron a Tijuana. Estando en la frontera tienes siempre alcohol, algún compa, algún conocido, algún coyote... te puedes meter, porque te puedes meter, incluso a mí me quisieron meter por un túnel pero yo ya no quise.

Cuando yo salí un camarada que tenía vida me dijo "si vuelves, yo te voy a matar ¿como es posible que tú salgas y no aproveches la libertad?, yo estoy aquí desde los 18 años y quisiera ver a mi hija casarse. Tú que tienes la oportunidad, ¡aprovéchala!" Yo le tomé la palabra porque dije "este homie sí me va a matar si vuelvo. Él no se anda con juegos", y no volví. Ese tipo de consejos se toman dependiendo de quien sea, por ejemplo si es un muchacho que lleva seis meses adentro no le voy a hacer caso, pero viene de una persona que lleva 24 años en la cárcel y que vio toda su vida pasarle por enfrente; entonces hay que tener más consideración. Él sabe lo que es no poder salir a abrazar a tu familia, en lugar de criticar, escucho y aprendo.

Yo soy de Guanajuato pero terminé en Guadalajara porque mi hijo se vino, me lo mandaron una temporada para poder estar con él porque no pude verlo estando en prisión. Sus abuelos son de Tuxpan, Jalisco pero me quedé en Guadalajara porque vi más movimiento. Desde que llegué al aeropuerto vi el movimiento de gente, de carros, de negocios. Sí fui a Guanajuato pero allá no iba a poder hacer el negocio, necesitaba un lugar con más clientela. Yo ya traía

en mente el hacer este negocio, estando en prisión me preparé para este trabajo. Aprendí a tatuar y tomé cursos empresariales para poder correr una empresa, para aprender cómo manejarla.

Cuando llegué de Estados Unidos trabajé en una empresa de micro piso para comprar mi equipo. Un día fui al tianguis cultural y el señor al que le pregunté por una máquina me contrató. Cuando me vio, me preguntó, "¿tatúas?", le dije "sí", "vente la próxima semana, necesito un tatuador" me dijo. Entonces me quedé ahí; ahora ese puesto es mío, pasé de ser empleado a dueño del puesto. Ahora, ya después de nueve años tengo siete puestos en ese tianguis. Todos los sábados hacemos tatuajes y perforaciones. La tienda la abrí por necesidad de tatuar entre semana a los clientes que no me podían topar los sábados en el tianguis y para mover mercancía. Aunque al principio me iba mejor en el tianguis, ahorita estamos a la misma altura con los dos negocios.

Hay gente que llega descontrolada. Muchos vienen de la cárcel, entonces se quieren comer la ciudad, se quieren comer al mundo. Yo siempre llegué con esa idea, de hacer el negocio porque mi motivación fue mi niño, yo dije "no quiero que me vuelva a ver en la prisión, quiero que me vea bien, quiero que cuando venga a visitarme a México tenga yo mi casa, tenga mi carro, tenga mi negocio." La última vez que él vino hablé con él y le expliqué que todo esto lo había hecho gracias a él. Él es el principal motor, ya después de él están sus hermanos. Ya aquí tuve otros tres hijos y se quieren un montón, entonces mi misión ahorita es que crezcan unidos y no crezcan con esa idea que les hizo falta algo. Este negocio, sabiéndolo manejar, nos va a dar más. El tiempo que he estado aquí he hecho más de lo que logré en Estados Unidos. En Estados Unidos ya estuviera en la cárcel ahorita o estuviera trabajándole a alguien, ahí estuviera como empleado, aquí si quiero venir vengo y si no quiero no vengo. Puedo tomar esa decisión en caso de emergencia, allá no. Mientras te enfoques bien el negocio y no te salgas de lo que es el trabajo no creo que tengas problemas, no desesperarse es la clave. Ahorita sí debo dinero pero es por problemas de

mercancía y no es por gastos por alguna otra cosa y al final del caso pues vendo un carro o sea tengo con qué salir de los problemas. Trato de no vender mis carros porque me costaron y tengo que echarle ganas, no decir “vendo el carro y arreglo el problema” ¿y luego qué va pasar al otro problema? El chiste es no ir pa'tras sino pa'riba. Empecé vendiendo dos máquinas de tatuar ahorita aquí en la tienda tengo como 40 ó 50. La idea no es irnos pa'tras porque si te dejas ir el negocio se viene pa'bajo, ahorita mis niños están en escuelas privadas, tengo esa responsabilidad y lo tengo que hacer.

Tras algunos años, empecé un Club de Low Riders que se llama Fortaleza. Muchos de los miembros son clientes del negocio, otros son mis compadres o conocidos de Estados Unidos que estuvieron en el movimiento de los carros, de los Low Riders. Nosotros nos juntamos en la Minerva y ahí puede llegar una persona en moto, un abogado en carro, un policía o hasta un borracho. Otros llegan porque nos han visto anunciados en la tele entonces cuando llegan y nos ven en vivo es mucho muy padre. Yo la verdad lo hago por los niños, son los que más se emocionan. En plena avenida levanto el coche en tres llantas, me lo llevo de lado, torcido, cuando veo un carro con niños y me dicen “muévelo”, yo lo muevo porque es la expresión de la gente lo que me motiva, los autos no. Eso me motiva a seguirlos arreglando, yo llevo a mis hijos y lo voy moviendo, les encanta el carro.

Para mí, Guadalajara es mi casa porque fue la ciudad que adopté y fue la ciudad que me dio frutos.

Aquí encontré lo que no encontré allá, una vida más relajada en donde pude abrir mi negocio, aquí es donde tengo a mi familia, a mí siempre me gustó el arte, desde chico y que me pagaran por ello... pues qué más quiero; yo ya no me regreso. Yo tuve la opción de que mis hijos nacieran en Estados Unidos y no quise. Yo oigo a la gente “vete al gabacho y ahí tienes a tu hijo” ¿para qué? ¿para que quiebre a mi familia? En pocas palabras aquí fue en donde planté mi árbol y en donde floreció.

Aquí en México no es difícil vivir, a mi punto de vista es más difícil vivir en Estados Unidos por las leyes. México tiene leyes pero estamos hablando de un cincuenta por ciento de lo que es en Estados Unidos. Por ejemplo, yo desde chico estuve en la prisión y sé lo que es el sistema yo te conozco el sistema de arriba abajo. El sistema de Estados Unidos es exagerado y por alguna estupidez que hagas te dan años en la cárcel. En México, haces una estupidez y la puedes librar, pagas una fianza y te vas, las leyes acá son mucho más suaves. Mi record se quedó allá, mi record mexicano lo tengo limpio, no tengo nada, nunca ando con miedo. Ando en mi carro con mi música, nadie me molesta, me para la policía y dejo que hagan su trabajo, cinco minutos y me voy, no pasa nada. México es un país al que es fácil acoplarse siempre y cuando tengas metas claras, te portes bien y trabajes mucho.



“LLEGUÉ A RETOMAR MIS NEGOCIOS Y FUE CUANDO EMPECÉ A IMPLEMENTAR MI IDEA DE ESTE HOTEL. TRAS MI REGRESO RECUPERÉ MI TIEMPO...”

A Estados Unidos fui por dinero y lo logré. Llegué a ganar diez veces más el sueldo que ganaba acá, avancé, crecí en un año lo que acá hubiera hecho en una década. Conforme pasó el tiempo empezó a haber otro tipo de complicaciones, pero en lo económico nunca hubo problema. Lo que me ayudó mucho fue haberme ido con visa. Sin problema podía decir “ya se vence mi visa, me voy el jueves, tengo la cita en el Consulado el viernes, y ese mismo día en la tarde regreso.”

Eso lo hacía unas dos veces al año. Mi trabajo requería de un esfuerzo fuerte, yo trabajaba como ingeniero de telecomunicaciones. La primera vez me fui a Ohio y de ahí en adelante me la pasé viajando cada semana a una ciudad diferente por ocho años. Llegó un punto en que la edad me decía “ya bájale”, me empezaron a llegar las secuelas en mi salud por lo mismo, por decir algo, no es lo mismo que entrenes para un maratón tres veces a la semana, a correr un maratón siete veces a la semana, son desgastes diferentes.

El cambio de vida fue importante, allá vivía en zonas buenas, digamos que similar a Polanco o Santa Fé de la Ciudad de México sólo que no tenía tiempo de disfrutar por estar trabajando todo el tiempo, ¿así, qué sentido tiene? Entonces me dediqué a guardar dinero y a invertirlo en cosas por acá; invertí en negocios, en permisos de negocios, cosas que me dieran rentas y dividendos y que no tenía que manejarlos tan en corto como un restaurante. Tuve que buscar cosas que se pudieran hacer de esa manera, de rendimientos menores, pero sin tanta supervisión. Entonces el manejar mis negocios era otro trabajo que tenía cuando era día de descanso.

Así estuve por ocho años hasta que llegó el punto que dije “ya no aguanto.” Fue el clima, la cultura, mi tranquilidad y decir “si quiero tener tal comodidad, con lo que he ahorrado e invertido lo puedo lograr.” Fue difícil acostumbrarme a la diferencia cultural, allá son más secos, a mí me gusta estar platicando y tener contacto constante con mi gente. Yo sabía que, de regresar, mi calidad de vida se iba a deteriorar de un 50 a un 70 por ciento. Pero tampoco extraño esa vida, es más, nunca me hice a la idea de que iba a ser algo permanente. Si uno tiene la claridad de que esa vida es algo temporal, se quita un peso de encima... Allá hay mucho materialismo, te enrolan a un grado que te ciegas, uno de los negocios del país es la seguridad. Aquí es veinte veces más peligroso que camines afuera que andar allá, pero tienen tan arraigado ese tema que ellos lo compran en “n” formas... el dineral que ganan, lo gastan en servicios subjetivos de seguridad, seguro de carro, seguro de vida, seguro médico, seguro de estudios, todo el tiempo ahorrando por si te pasa algo. Primero te

generan la necesidad de la seguridad y luego te meten montón de servicios que no tienes la necesidad, toda una industria fuertísima.

Yo empecé a preparar mi regreso con tiempo, para no llegar aquí con un montón de billetes en la bolsa viendo ¿a ver qué hago con el dinero? Obviamente todo ese conocimiento que adquirí no me sirve para nada aquí entonces llegué a retomar mis negocios y fue cuando empecé a implementar mi idea de este hotel. Tras mi regreso recuperé mi tiempo, ahora ya puedo sentarme a tomar una cerveza y no tengo el estrés de que tengo que seguir trabajando o que tengo gastos que pagar, ya puedo inventar cosas y me puedo dar el lujo de echar a perder.

Me he tenido que hacer a la idea de que estoy viviendo en el tercer mundo y ponerme a ese nivel, porque si quisiera vivir como en el primer mundo me van a empezar a asaltar, va a ser peligroso. Si traes un carro nuevo, un vestido nuevo o haces cosas que llamen la atención tú mismo te vas a poner el reflector. A mí me gusta estar en el solecito, salir a dar la vuelta en la moto, ocupar mi tiempo en lo que yo quiera. Mi salud mejoró muchísimo, ya tenía colitis nerviosa permanente, problemas de digestión, ya tenía unos problemas del sistema nervioso. Trabajar así tiene un costo, no es natural, además no es lo mismo que lo hagas a los veinte o treinta, a que lo hagas más adelante. Ya el mismo cuerpo te da la pauta.

Yo creo que es necesario que México haga más eficientes sus sistemas de gobierno, para iniciar un negocio te ponen un montón de trabas, te piden diez veces la misma cosa y parece que en vez de un aliado te ven como un enemigo a quitar. Estoy trayendo dinero, por fuerza voy a dar trabajo, pero parece que el sistema está programado para no dejarte avanzar. Son lentos, porque muchas veces la gente que está ahí no sabe bien lo que hace, tiene poca información o tiene poca experiencia, pero tienes que ser muy político para solicitar ayuda de alguien más porque si le dices a la persona que no sabe de una forma más brutal, se vuelve tu enemigo instantáneo y olvídate del negocio. Así es la cultura acá... Para los trámites del hotel batallé mucho hasta que encontré a

una persona que nos ayudara. Esta persona me contó que había planes de la oficina a la que atendíamos de no dejarme avanzar con el hotel, un día me dijo, “es que esto ya es con saña, te voy a ayudar pero esto puede ser problemático para mí. Tú no digas cómo supiste, pero ahí te va...” Ella estaba clara de que estaban más bien contra nosotros; fue cosa de suerte que nos encontramos a esta persona dispuesta a ayudarnos, lo normal es que te pongan trabas para sacarte todo el dinero que puedan.

Con todo lo que me gusta México, la verdad es que siempre estoy abierto a la posibilidad de irme. Si veo que me siguen poniendo tantas trabas, a lo mejor sea más viable vender mis cosas baratas e irme a otro lugar a seguirle. A mí lo que me amarra a quedarme aquí es lo cultural y la familia, pero si se pone difícil pues movemos el capital. Ya no me siento yo tan tiernito como para tenerle miedo a volver a empezar en una cultura diferente.

NOMBRE:
BRENDA
PAÍS
MÉXICO

“TENEMOS LA EXPERIENCIA,
LA CAPACIDAD Y LA
NECESIDAD DE TRABAJAR,
PODEMOS DEMOSTRAR QUE
LO HACEMOS BIEN.”

Yo regresé a México hace ya un año y me regresé porque deportaron a la persona que ahora es mi esposo. En ese entonces estábamos en planes de tener algo serio, de casarnos. En eso, la mamá de mi pareja pudo sacar una visa para ir a ver a sus hijos, la señora llegó a Chicago. Entonces él y sus hermanos decidieron viajar de Nueva York a Chicago para verla. Ya venían de regreso pero en el autobús, hubo un retén y los agarró migración, entonces los deportaron. Él estuvo detenido poquito más de un mes, pero por más que vieron con abogados, no se pudo hacer nada. Él ya tenía 14 años allá, no tenía antecedentes ni nada, pero no sirvió de nada. Cuando me enteré de que estaba detenido fue algo muy difícil para mí porque sabía lo que iba a pasar. Desgraciadamente con el presidente que ahora está, es algo muy difícil vivir allá. En el último año que viví en Estados Unidos, las redadas estaban al día entonces ya uno nada más se estaba cuidando, ya no había tanta libertad de salir. Sólo de ver las noticias, daba miedo salir. En mi trabajo siempre se escuchaba que al lado había llegado migración, o en la otra calle. Siempre íbamos a trabajar, pero todos temerosos. Más que nada yo pensaba en mi hijo, siempre decía “¿qué va a pasar con él si a mí me deportan?”, es algo muy complicado. Ya fue ahí cuando yo tomé la decisión de ya venirme, tanto por mis hijos que estaban en México, como por él. Yo creo que ya me tocaba regresarme. Yo siempre pongo a Dios primero y dije, “ya estaba de Dios”; por algo Dios hace las cosas, ¿no? A él lo deportaron en el mes de octubre y yo decidí regresarme en enero.

Sobre mi regreso, sólo le dije a mi hijo el mayor. Quise que fuera una sorpresa para hijo más chico y para mi mamá. El reencuentro fue algo muy bonito, después de 12 años de no ver a mis hijos fue una emoción muy grande. Son cosas que no se me pueden olvidar, tanto el momento cuando me fui, como cuando regresé. Mi hijo mayor fue a recogerme al aeropuerto con mi esposo y a los dos días mi esposo hizo una fiesta para celebrar su cumpleaños, entonces invitó a mi mamá y a mis hijos. Fue algo muy bonito, muy especial, por que llegaron y yo me escondí y ya de momento les llegué. Sinceramente yo a mi hijo ya ni lo conocía, recuerdo que ellos estaban en la sala y mi esposo les dijo “voy por unas personas que acaban de llegar” y fue cuando yo entré a la sala. Mi hijo inmediatamente me reconoció y lo que hizo fue abrazarme, no me quería soltar, sólo me decía “¿por qué no me avisaste?, ¿por qué no me dijiste cuando llegaste?, yo quería ir por ti al aeropuerto”, no me soltaba. Fue algo muy especial, fue algo muy difícil, pero muy bonito el reencuentro con mis hijos. Con mi mamá no fue tanta la emoción por que a ella pude arreglarle su visa hace como dos años y ella viajó para Nueva York. Sí fue emocionante pero no fue tanto porque ya nos habíamos visto apenas.

Sinceramente el regreso ha sido difícil, llevo ya un año aquí y ha sido difícil. Por ejemplo, al principio a mi esposo nadie le daba trabajo, porque nadie lo conocía, porque aquí trabajan diferente que allá, a veces se excedía en el precio que quería cobrar o no sabía cuánto cobrar. En total, duró como 6 meses sin trabajo porque no encontraba en dónde entrar, no encontraba clientes, incluso hubo un tiempo que cayó en depresión. Vivimos en esta comunidad que es como un pueblo, si la gente te conoce, te respeta, si no, no eres nadie. Para él fue algo muy difícil también por la forma en la que fue su regreso, todo lo perdió, todo lo dejó allá, tenía su camioneta, sus herramientas de trabajo, sus cosas personales. Para él el regreso fue aún más difícil.

Afortunadamente yo tenía algo de ahorros que es con lo que cubrimos nuestros gastos, y puse una pequeña tienda que es de donde sale para cubrir los gastos de mis hijos, los míos y pues si mi esposo no

tiene trabajo yo lo apoyo. Yo soy de las personas que dice “son mis hijos y no tengo por qué pedirle a nadie más”, si mi esposo dice, ten para tus hijos pues se los recibo, pero a mí no me gusta pedir porque sé que son mi responsabilidad. Lo que nos ayuda también es que vivimos en casa de su mamá, así es que no pagamos renta. Vivo ahí con mis hijos y mi esposo, su otro hermano que fue deportado y su mamá.

El regreso ha sido difícil porque prácticamente yo pasé una vida allá con algunas comodidades que uno puede lograr con trabajo. Pero llega uno aquí a México y me doy cuenta de la gran diferencia que existe. Por ejemplo, allá uno quiere un par de zapatos y yo sé que con lo que gane uno en medio día, ya me los compré y acá tengo que trabajar un mes para que me los pueda comprar. Entonces en cuestión económica, la verdad, siendo sincera, me arrepiento de haberme venido porque aquí la situación en México es muy difícil. A lo mejor si hay trabajos pero desgraciadamente son muy mal pagados y no alcanza para cubrir las necesidades más básicas. Por ejemplo, si mi hijo se enferma, lo tengo que llevar a un doctor particular porque si uno va a la clínica que cubre el Seguro Popular es de estar todo el día y aún si lo ven a uno muriéndose no lo atienden. Los que trabajan ahí están de mal humor, tienen mucho trabajo y en realidad es poco lo que pueden hacer por uno. Pero si va uno a un doctor particular por lo menos son unos 500 ó 600 pesos para una enfermedad mínima, entonces es una situación muy difícil en México. Estando allá mis hijos tenían algunas comodidades, pero ahora ya no es lo mismo. Ya no me alcanza ni para seguirle pagando sus estudios a mi hijo de en medio.

Cuando llegamos, mi hijo entró a la escuela. Como ya tenía la doble nacionalidad desde Nueva York y traía el registro de sus calificaciones en donde comprobaba que había cursado hasta el segundo año, no tuvimos ningún problema. Lo único que me faltaba era que le sacara su CURP, pero fue muy fácil. Gracias a Dios, va muy bien en la escuela, lleva muy buenas calificaciones. Los primeros meses sí se le complicó porque no sabía leer ni escribir en español entonces le fue un poco difícil, hasta el momento se le complican algunas palabras.

Por eso yo tuve que estar con él al pie del cañón, toda la tarde con él, para ayudarlo en las tareas. Incluso me comentaba que algunos niños le decían que hablaba chistoso o que por qué hablaba diferente, entonces se volvió muy popular. Se hizo de muchos amigos, sus amiguitos o incluso algunos familiares, le pedían que les enseñara inglés, era conocido como “el niño que regresó de Estados Unidos”.

Pero ahora ya no practica mucho el inglés, busqué la posibilidad de meterlo en clases de inglés, pero las clases privadas son muy caras. Alguien me comentó que en el DIF dan clases de inglés, pero no me lo aceptaron. Me pidieron que hiciera un examen de ubicación, pero la maestra me comentó que estaba muy avanzado para los niveles que ellos tienen. Hasta la fecha me dice “¿mamá por qué te tuviste que venir?, yo me quiero regresar a Nueva York”, y él ya claro me lo dijo que cuando él entre a la secundaria se va a ir para allá porque no le gusta la vida aquí. Como su papá vive allá él ha regresado a Estados Unidos en las vacaciones. La verdad es que muchas veces me siento mal por mi hijo, siento que al venírnos le corté las alas. Él tiene muchas ganas de estudiar, de ir a la universidad y tener un buen trabajo. Siempre me dice “yo me voy, pero cuando cumpla 21 años te voy a pedir para que estemos juntos”. Me preocupa que en las últimas vacaciones me dijo que él ya no se quería regresar, incluso su papá me dijo que ya no me lo iba a mandar. Me da miedo que en una de esas él ya no quiera regresar, él está chiquito, tiene 8 años y todavía necesita a su mamá, pero tampoco le puedo prohibir que se vaya por que tiene el derecho de ver a su padre y continuar sus estudios como él tanto quiere.

Por parte de la oficina de asistencia al migrante, que está ahí en el CIS, nos dieron el apoyo para fortalecer nuestro negocio. A mí me ayudó a comprar más cosas para mi tienda como una báscula, una vitrina y otras cosas. La verdad que fue de mucho apoyo este dinero, ya con eso vamos saliendo adelante poco a poco. Lo que sí es que aún con la tienda no se me quitan las ganas de buscar un trabajo, pero desgraciadamente si aquí uno en México tiene más de 30 años se complica conseguir algo. Si yo pudiera regresar a Estados

Unidos, yo me siento con la capacidad de ponerme a trabajar allá y estando allá le podría dar una mejor vida a mis hijos.

Lo que se necesita aquí en México son oportunidades, necesitamos que nos den la oportunidad de demostrar que podemos trabajar con la edad que tenemos. Tenemos la experiencia, la capacidad y la necesidad de trabajar, podemos demostrar que lo hacemos bien. Instituciones como el IPAM son de mucha ayuda y los programas que tienen también, pero deben de informar que existen. Por ejemplo, mi cuñado no sabía de ellos y ahora que se acercó le dicen que ya no cuentan con este apoyo. No queremos que nos den todo, sólo que nos ayuden a obtener las herramientas para trabajar. También se necesita que el nivel educativo mejore, para los niños de acá y para los que regresan. Saben el inglés, necesitan la oportunidad de seguir aprendiéndolo y al mismo tiempo ellos pueden mejorar el nivel de inglés de los demás niños. Estamos aquí para contribuir a nuestro país, pero necesitamos que nos escuchen, que nos tomen en cuenta, que nos abran oportunidades.

NOMBRE:

ERIKA

PAÍS

MÉXICO



Fotografía por: Lorena Guzmán Elizalde

Pasé como cinco años en Estados Unidos, yo ya me quería regresar, pensaba “esto no es vida, mucho trabajo, mucho estrés” allá la gente se enferma de los nervios, tiene muchos problemas de mucho estrés... allá la gente cree que eres un robot, no tienes derecho a enfermarte, si acaso te dan dos días de descanso, pero si no se buscan a otro que quiera trabajar, allá no tienes derecho a nada. Al mismo tiempo que yo pensaba todas estas cosas fue que mi abuela, mamá de mi papá, se murió, entonces yo agarré el avión, a mí no me sacaron. Mi tía me decía “no te vayas” pero yo extrañaba a mis hermanos, a mis papás. Ella me decía, “allá te van a mal mirar,

“A mí me gustaría escribir un libro sobre mi experiencia, quizá no es la gran historia pero podría ser que motive a algunas personas y decir ‘si ella lo hizo, yo también puedo’...”

ya no vas a tener esa química con tus papás, tú ya tienes otra forma de pensar, tú allá te vas a desanimar” pero yo no escuchaba nada, yo ya estaba harta, me sentía sola, ya no me quería estar cuidando de migración. Yo no le avisé a mis papás de que me regresaba, les avisó mi tía. Cuando llegué ya todo era diferente, unas personas muertas, los niños que había dejado ya eran papás... ya eran muy diferentes. Hasta las piedras vi diferentes, no me podía adaptar y yo decía “es que allá en Estados Unidos” y me decían “es que allá en Estados Unidos es otra cosa” me costó trabajo y eso que yo me fui grande y regresé casi a los 22 años.

La gente me criticaba que pa’ qué yo me había ido, que yo aquí estaba bien o me juzgaba que porque me había regresado. La gente tiene una manera de pensar “pa’ qué te regresaste estás loca, yo queriéndome ir” pero yo les decía “como dice la canción, aunque la jaula sea de oro no deja de ser jaula, es que ustedes no lo han vivido.” Me preguntaban que dónde estaba el hijo, que dónde estaba el marido porque normalmente las chicas regresan con hijo y yo regresé soltera; era tal cual lo que me dijo mi tía. Al principio no me adaptaba con mi familia porque ellos tenían la cultura mexicana y a mí se me había pegado lo de allá. Yo maduré allá, porque estaba en esa etapa cuando tú maduras y aterrizas.

Yo traigo experiencia en el medio, he estado en radios comunitarias y de paga, traía notas que había hecho en mis trabajos allá, ya traía yo un expediente, tenía algo. Cuando fui dominado mi spanglish, empecé a buscar trabajo pero me di cuenta que aquí tienes que

tener palanca y estudios para que entres. Yo estudié mi preparatoria allá pero como no traje mis documentos completos no me los valieron y tuve que empezar otra vez, entonces empecé a estudiar el sistema abierto. Tiempo después encontré trabajo en una radio, me dijeron que iba a realizar notas de gente que estaba en Estados Unidos, de cómo era la vida y cosas así. Llegaron a publicarse dos notas pero nunca me las pagaron, estamos hablando de una radio que tiene prestigio, me tuvieron medio año ahí y nunca me pagaron. Yo sabía que con el bachiller nadie me va a contratar y mucho menos con mi spanglish, cuando lo terminé, presenté el examen en la BUAP, el primero lo reprobé, pero logré ingresar al segundo intento. Ya ahorita estoy en sexto semestre de la Licenciatura en Ciencias de la Comunicación.

La verdad, me preocupa un poco trabajar como periodista porque si tú quieres decir la verdad acá en México, al poco tiempo tienes en la frente una bala. A mí me interesa más cubrir el tema de migración porque no está del todo promovida, sacar notas de gente que se fue, de cómo regresa y de cómo es que tiene que empezar de cero. Contarles de todo lo que implica adaptarte otra vez a tus familiares, a la cultura, a la forma de comer, a lo mejor hasta darles tips de cómo ahorrar dinero, cómo moverse, en dónde pedir trabajo, cómo sacar una credencial, a lo mejor en dónde obtener una beca, cosas así que no hay. La gente cuando se siente tan perdida muchas veces entra en depresión y agarran los vicios, el alcohol, las drogas... A mí me gustaría escribir un libro sobre mi experiencia, quizá no es la gran historia pero podría ser que motive a algunas personas y decir “si ella lo hizo, yo también puedo” después del libro hacer un documental o una película de todo el proceso que se vive... en realidad no sé cuál proceso es más doloroso, ¿aquí o allá?

A mí lo que me ayudó a no caer en esa depresión fue que sabía que si yo llegué a un lugar donde no sabía inglés, ni escribir, ni leerlo, en donde no tenía familia más que mi tía y logré estudiar, trabajar y salir adelante, pues aquí en México podría hacerlo también. Cuando

estoy en una situación difícil siempre pienso “yo estuve en el Chicago Latin Fashion Wee, acá también se debe de poder.” Yo sé que a lo mejor no va a ser tan fácil porque aquí se sale adelante con palanca, pero sé que en algún momento algo tiene que venir. Mucha gente me criticó de que estaba muy grande para entrar a la universidad porque cuando entré a la universidad tenía 26 años pero yo decía “si allá entré a la escuela a estudiar la prepa y tenían como cuarenta años, yo también puedo” ahorita estoy en sexto semestre y estoy a un año de titularme.

Yo creo que el gobierno podría ser más activo en lo que hace, estaría bien que dieran más información acerca de lo que ellos hacen, por ejemplo, ayudar a obtener sus papeles necesarios, su INE... que ayuden a que los niños no los bajen de grado, que el gobierno implementara un programa para jóvenes migrantes, que les ayuden con becas, que les puedan apoyar a reintegrarse otra vez a su ciudad. Yo sé que ellos no nos mandaron, que nos fuimos por nuestro propio pie, pero si lo hicimos fue porque la necesidad estaba muy dura, porque vimos al país vecino como una mejor opción. A lo mejor los niños no tuvieron la opción y los papás dijeron “nos vamos,” no tuvieron opción de decir “yo me voy a quedar,” entonces que implementaran un plan estratégico para recibir a esos jóvenes y puedan adaptarse a sus nuevas escuelas o nueva cultura.

Aquí también hay oportunidades pero tienes que buscar para no ir a otro país donde te denigran, algunos sí llegan pero muchos otros se quedan en el paso. Aquí también puedes ser cocinero, a lo mejor no te pagan lo mismo, pero si te gusta el área ¿por qué no tomar un taller de cocina? y a lo mejor tú pones un negocio siendo emprendedor y tú le das trabajo a alguien más para que no se vaya. Aquí la clave es el estudio, eso te abre muchas puertas, aquí si tienes muchos estudios vales mucho, si no tienes estudios no vales. Ojalá con el nuevo gobierno muchas cosas fluyan para nuevos emprendedores, para que los jóvenes no se vayan, para que la delincuencia disminuya, para que las mujeres puedan salir a las calles y no desaparezcan.





Esta publicación se realiza gracias a la contribución del Proyecto: “Estudio sobre el proceso de reintegración de las personas migrantes en zonas urbanas en El Salvador, Guatemala, Honduras y México”



Fondo de la OIM para el Desarrollo
FOMENTO DE CAPACIDADES EN GESTIÓN DE LA MIGRACIÓN